23 DE MARZO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1275

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



HUMO, Por EMILIA BERTOLE



Nº4711
Loción
al
Agua de
Colonia

Mi apero celeste

Con mi tropilla de nubes
Yo soy un gaucho del cielo;
No hay pingos como mi pingo
Ni aperos como mi apero.

Hoy enfreno un ruano sol,
Mañana un tordillo trueno,
O un oscuro que en la frente
Lleva, quemando, un lucero.

Trabajado con primor
Un juego de riendas tengo,
Trenzado en hilos de lluvia
Al estilo brasilero.

Y como abunda la plata
En los pagos del Eterno,
Tengo luna, sol y estrellas
Para adorno de mi apero.

Son cabezadas del basto
Oriental y sanducero,
Dos lunas recién nacidas
Que me regaló San Pedro.

Los dos luceros mellizos
Hacen las copas del freno,
Y las estrellas, virolas
Para completar el juego.

Atadas a la cintura
Como boleadoras, llevo
Las famosas "tres marías"
Forradas en piel de sueño.

Y después de las tormentas,
Como un pretal de portento,
El arco iris le ciñe
El pecho a mi parejero.

¿Qué otra cosa he de querer
Después de todito esto,
Yo, que galopo la cancha
Sin andarivel del cielo?

Nada más, nada, sin rumbo,
De tantos rumbos que tengo...
Todo sendero es un rumbo
En los pagos del Eterno.

Fernán Silva Valdés



La Chilota

Un drama de amor en 1819

Por

Héctor Pedro Blomberg

Uno de esos episodios idílicos y dramáticos originados por la lucha entre patriotas y realistas es el que se describe en estas páginas evocadoras. La pasión de una criolla por un capitán del ejército español es el nudo de este relato sensacional, que tuvo por marco el momento histórico de la masacre de prisioneros españoles alzados en tierras de San Luis después de la batalla de Chacabuco.

VETE, Juanita... ¡Déjame en paz!

Los ojos obscuros de la muchacha se llenaron de lágrimas. Sus manos pequeñas, duras, morenas, se crisparon sobre sus trenzas largas y negrísimas.

—Por Dios, Manuel...

—Te he dicho que me dejes solo, Juanita—repitió el hombre con áspero acento. Y en la garganta de ella tembló un sollozo.

—Veo que hace usted llorar a las mujeres de San Luis como lo hacía en Chile, capitán—exclamó un hombre que acababa de aparecer junto a ellos, sonriendo fríamente.

Los ojos húmedos de la mujer lo contemplaron con rencor y admiración a un tiempo. El recién llegado era de estatura menos que mediana, muy moreno el rostro, largos y ensortijados los cabellos. Sus ojos ardientes, casi despreciativos, se pasearon de la mujer que lloraba al hombre que la rechazaba ásperamente.

—Usted sabe cómo son las mujeres de estas tierras, doctor—respondió éste, encogiéndose de hombros.

Bernardo de Monteagudo alisó con mano cuidada, casi femenil, los pliegues de su camisa de batista, y envolvió a la mujer en una mirada felina.

—Y es bella esta hija de San Luis—murmuró.

Una ola de sangre coloreó el semblante de la muchacha. Hizo una reverencia y se alejó por la calle polvorienta. La hería más la admiración insolente de Monteagudo que la repulsa brutal del capitán.

Caminaba, calle abajo, sintiendo que se le saltaba el corazón.

No. Manuel Sierra no la amaba ya. Evocó, en la calle solitaria y quemada por el sol, el día que lo viera llegar a San Luis, hacía más de un año.

Era uno de los vencidos de Chacabuco, uno de los gallardos capitanes del famoso regimiento de Talavera. Venía con los derrotados por San Martín en Chile a terminar sus días en aquella aldea perdida en el desierto, quemada por el sol de los veranos y amortajada por la nieve de los inviernos.

Ella, Juana Chilota, la pobre muchacha de San Luis, lo había amado con toda la fuerza de su sencillo y apasionado corazón.

Durante los primeros tiempos, contemplándole desde lejos, siempre ensimismado y sombrío, mirando siempre hacia el poniente, hacia las montañas azules, detrás de las cuales San Martín arrollaba las legiones españolas y libertaba pueblos, había sentido nacer en su pecho una ternura extraña y profunda hacia el prisionero.

Más de una vez lo oyó cantar, en los hondos crepúsculos puntanos, al son de una guitarra, coplas que ella no había escuchado nunca; cantares de una tierra que estaba muy lejos, y que hablaban de las vegas de Andalucía, de las vírgenes de Sevilla, de los cármenes de Granada...

Una tarde se acercó entre las magnolias y vió que, mientras cantaba aquellas coplas misteriosas, lágrimas ardientes y viriles humedecían el semblante del prisionero de Chacabuco.

Ella también estalló en llanto, y él, advirtiendo de pronto la presencia de aquella mujer desconocida que lloraba su propia pesadumbre, interrumpió su canción y la estrechó entre sus brazos.

Así comenzó el idilio de Juanita Chilota y el capitán Manuel Sierra, en un atardecer de otoño de 1817.

Allá, por el poniente, más allá de las montañas azules, las legiones de San Martín continuaban libertando pueblos, y el viento arenoso de las travesías llevaba hasta los aleros de San Luis el clamor lejano de la epopeya.

¿HAS de quererme siempre, Manuel?

El prisionero acariciaba los cabellos renegridos de la puntana y la besaba dulcemente.

—Sí, Juanita, sí...



El idilio proseguía en el pueblecito del desierto. Sierra, a quien el gobernador Dupuy diera una casita con una huerta para su alojamiento, parecía olvidarse a veces de su nostalgia y de su pesadumbre entre los brazos apasionados de "la Chilota", como llamaban los prisioneros españoles a la hermosa muchacha.

Narrábale ella su historia humilde al gallardo capitán. Su padre, un antiguo arriero de las travesías, se había ido a Salta con Belgrano cuando ella era pequeña, y no volvió más ni se tuvieron noticias de él. La pobre Chilota vivía con la madre y dos hermanas en un rancho perdido en los potreros de Reyrramo, en las afueras de la ciudad. La mujer del

"ASÍ COMENZÓ EL IDILIO DE JUANITA CHILOTA Y EL CAPITÁN MANUEL SIERRA, EN UN ATARDECER DE OTOÑO DE 1817."

arriero fabricaba dulces nativos que las hermanas vendían a los prisioneros.

—Y tú, ¿dónde hais nacido, Manuel?—preguntaba ella, amorosa y admirativa.

Y el capitán le contaba que fué en una ciudad toda blanca, muy lejos, más allá de los mares, en la ribera de un río azul que se llamaba el Guadalquivir, donde viera la luz. Después le hablaba de las guerras donde él había tomado parte: las batallas contra los franceses, siendo él cadete de infantería, y después "teniente de caballos".

—En una de esas batallas conocí a vuestro San Martín—le dijo un día,—cuando San Martín combatía por la madre España, antes de ser un traidor americano...

Fué aquella la primera vez que el capitán Sierra vió enfurecerse a la Chilota.

—¿Traidor José de San Martín? ¿Él, el libertador?...

El prisionero no volvió a hablar del asunto.

Algunos meses después llegaron los vencidos de Maipú. La Chilota los conoció a todos: el brigadier don José Ordóñez, los coroneles Joaquín Primo de Rivera, don Antonio Morgado, don Lorenzo Morla, el capitán Carretero, el teniente Burguillo. Tantos otros...

El gobernador de San Luis, teniente coronel Vicente Dupuy, los trataba con bondad y cortesía. A pesar de la orden recibida de vigilarlos estrechamente, él comprendía que toda tentativa de fuga era imposible. El desierto, las inmensas y arenosas travesías, habitadas tan sólo por las fieras y los indios, era el mejor carcelero de los prisioneros españoles.

Uno de ellos se enamoró de Melchora Pringles. Y era la Chilota, siempre amorosa y diligente, quien llevó y trajo las primeras cartas de amor entre el vencido de Maipú y la hermana del héroe.

—Si algún día te vas de San Luis, ¿me llevarás contigo, Manuel?

El capitán de Chacabuco la contempló profundamente. Era hermosa, en verdad, aquella pobre muchacha americana que se moría por él. Y él algún día tendría que partir. Antes que todos los amores, estaban España y el rey.

Era otra vez el verano. Un calor sofocante aplastaba la pequeña ciudad. El aliento de fuego de las travesías llegaba hasta ellos. Un grupo de soldados tocaban la guitarra a la sombra de los algarrobos.

—¿Me llevarás contigo?

Iba él a hablar cuando oyeron un rumor de voces roncas y de armas. Los soldados del gobernador aparecieron en la plaza. Marchaban entre ellos unos cuantos paisanos casi andrajosos, de largas barbas renegridas y rostros feroces. Uno de ellos, que caminaba con las manos atadas a la espalda, clavó en el capitán una mirada que hacía daño y le escupió una maldición.

—No le haga caso, mi capitán—dijo el sargento que conducía los nuevos presos.—Este bandido es Facundo Quiroga, y va a dejar los huesos en la cárcel de San Luis...

El capitán Sierra se encogió de hombros. Pero la pobre Chilota sintió un presentimiento de muerte. Era mujer, y amaba...

La Chilota quedábase casi todo el día cerca de Sierra. Escuchaba, abstraída y silenciosa, las largas conversaciones de los prisioneros, que jugaban a las cartas y hablaban de las batallas perdidas para el rey, de las tierras que habían abandonado, quizá para siempre. ¡España! ¡España!

Ella les cebaba mate, y experimentaba una profunda piedad hacia aquellos hombres. Algunos le inspiraban un respeto inmenso. Eran generales, coroneles, y habían peleado por un rey del que hablaban como de un dios, un rey que se llamaba Fernando y que era dueño y señor de todas las tierras americanas.

A mediados del verano llegó a San Luis el doctor Bernardo de Monteagudo. El famoso auditor del ejército de los Andes entraba en el destierro con su soberbio y apasionado corazón lleno de odio hacia San Martín y O'Higgins. Los vencedores de Chile desconfiaban de aquel hombre que no sabía o no quería contener o disimular las tempestades de su alma.

Y allí estaba en la aldea de San Luis, entre los prisioneros españoles, perdido en la soledad de las travesías, musitando sus sombrías venganzas.

La Chilota estremecíase al verlo. La pobre muchacha de los llanos experimentaba una repulsión instintiva hacia aquel hombre de semblante moreno, de voz imperiosa, de manos mujeriles, de ojos ardientes, que parecía ejercer una fascinación extraña sobre todos, hasta sobre el gobernador Dupuy.

—YA no me amáis como antes, Manuel...

Las lágrimas, cálidas, copiosas, rodaban por el bello semblante de la Chilota.

—¿Por qué lo dices, Juanita?

Ella lo miró sin hablar. Desde que llegara el doctor Monteagudo a San Luis, la hacía alejarse de su casa, cada vez con mayor aspereza. Y ella no sabía qué pensar. Lo había amado, lo amaba tanto...

En el pueblo calcinado por el sol todo dormía. Hasta los pájaros parecían dormir la siesta en los algarrobos y los aleros.

—Vete, Juanita... Déjame en paz...

Allá, en la cárcel, detrás de la plaza, se oyó un tumulto. Eran los montoneros y bandidos presos que reñían trágicamente, como era su costumbre. Un grito de agonía resonó sobre las voces.

—Es Facundo Quiroga que ha asesinado a otro montonero—exclamó el sargento, llegando de la plaza.—¡Qué fiera, el riojano!

La Chilota sintió un frío de muerte en su corazón.

—"Sangre... Sangre..."

Desde hacía algún tiempo soñaba todas las noches una pesadilla sangrienta. Veía el rostro del capitán envuelto en una nube roja entre el graznar de las lechuzas en los aleros, y creía morir.

El coronel Morla, que tenía los cabellos blancos y había dejado una hija de veinte años en España, un día le dijo, acariciando paternalmente las mejillas de la puntana:

—Está usted perdiendo la salud, niña... No se deje matar por el corazón.

La Chilota lo miró tímidamente.

—No es el corazón, señor coronel... Son los sueños... Los sueños de sangre...

Le habló de sus extrañas y terribles pesadillas. El coronel la escuchó gravemente. Cuando ella terminaba, se oyó una risa burlona.

—¿Presagios? ¿Sangre?

Era el doctor Monteagudo, que había estado oyendo el relato espantado de la muchacha. El coronel Morla volvió a acariciar el rostro de la Chilota, saludó con frialdad al doctor y se alejó por la plaza.

Esa noche Juanita no pudo dormir.

Vagaba por las calles de San Luis, iluminadas por las estrellas (Continúa en la pág. 12)



JORGE ANTÚNEZ

Ilustración de Jorge Antúnez

El primer

Hay en este cuento de la prestigiosa novelista una unción mística y una visión espiritual tan penetrantes, que nos transportan a aquellos bíblicos tiempos en que la fe en el Divino proyectó, con la esencia del milagro, las primeras luces del amor sobre los hombres.

"ALLÍ ESTABA TAMBIÉN LO QUE ÉL IBA A BUSCAR. ALLÍ ESTABAN HELADOS, INERTES, LOS QUE FUERON PAJARITOS DE CIEN COLORES; LIBRES, ALEGRES, CANTORES, FELICES. TOMÓLOS ÉL SUAVEMENTE EN SUS MANOS Y LOS MIRÓ UNO A UNO."

UN grupo de muchachones fuertes, musculosos, tostados por los soles, llegaron hasta allí, y como venían de paso desde Cafarnaum para asistir a las fiestas que iban a celebrarse en el pueblo vecino, en casa de un hombre rico y prestigioso, con motivo de las bodas de su hija, sintiéndose cansados, echáronse sobre las hierbas mojadas del rocío, aún no bebido por el sol, a la sombra de los cedros, plátanos y encinas.

Gente rústica, pescadores, herreros, albañiles, chacotones y alegres todos, e impulsivos, entretuviéronse en jugar, comiendo al mismo tiempo frutas y golosinas traídas consigo. Una vez saciada el hambre, apagáronse las risotadas, cerráronse lo ojos, el sueño bajó sobre ellos.

Las colinas verdes de Nazareth, abiertas como en anfiteatro, resplandecían al sol de la mañana estival. Escalonadas en ellas iban descendiendo hasta el llano millares y millares de flores silvestres, entre las cuales sobresalían, preciosas, las blancas margaritas junto a los renúnculos rojos.

Viejos olivares, tan viejos que Plinio calculábales doscientos años, prestaban al hermoso panorama el fondo gris de su follaje. Más allá vivían agrupados los sicomoros, esa higuera de la Galilea, almendros y cerezos. Algún trigal sacaba, a lo lejos, la rubia cabeza; en humildes huertos cultivábanse legumbres y hortalizas, sobre todo habas y lentejas, las mismas que Jacob solía enviar a José en Egipto.

Desde la llanura donde los hombres reposaban alcanzaban a ver las pequeñas viviendas de piedra de los habitantes de Nazareth, pueblecillo pobre conocido de muy pocos, compuesto de artesanos y escasos agricultores.

Un silencio sin melancolía permitía oír, patentes, el piar de los pichones en sus nidos, el murmurar escondido de alguna fuente invisible, el ruido de las frutas demasiado maduras al caer del árbol y chocar contra la tierra.

Transcurrido un largo rato oyéronse voces aflautadas, chillonas, las cuales fueron acercándose y subiendo de tono, convirtiéndose al fin en gritería infernal y despertando a los hombres dormidos al pie de los árboles, quienes vieron avanzar una larga caravana de chiquillos desarrapados y sucios, cubiertos de



polvo y de sudor, conduciendo una especie de angarilla construída con ramas y hojas de higuera, sobre la cual yacían los cuerpecitos ensangrentados y rígidos de multitud de pajarillos, víctimas de su crueldad y sus hondas.

Los hombres, furiosos, levantáronse amenazantes, cerrando los puños para atemorizar a los intrusos, los cuales apresuráronse a abandonar sobre el suelo la carga mortuoria y correr a ponerse a salvo, lejos del alcance de los pies y las manos del temible enemigo.

Eran, éstos, chicos de los alrededores que habíanse dado cita para "salir de caza", y vagaban desde el alba despojando nidos, destruyendo arbustos y plantas en su persecución encarnizada de todo animalejo descubierto. Llegaban cansados también al igual de los mozos; como ellos, acostáronse sobre el verde pastizal con ganas de dormir. En el acto enmudecieron, hundiéndose en un sueño profundo. La quietud dominó nuevamente en aquel sitio delicioso digno de la contemplación y del ensueño.

Entretanto venía un niño caminando por estrechísimo sendero abierto entre sicomoros y tamarindos. Era muy ardiente el sol meridiano, había el niño aquel andado mucho, en su frente espaciosa brillaban gotitas de sudor.

Esbelto y muy alto para sus nueve años, llevaba largos y sueltos los cabellos castaños, distintivo este de los hijos de Nazareth, donde sus hombres no tonsuraban su cabeza ni bebían jamás un licor embriagante. Vestía túnica blanca limpia y muy usada e iba descalzo.

Criatura precozmente pensativa, toda su belleza residía en su propia armonía. La forma de almendra de sus ojos garzos, tanto cuanto su perfil acentuado, eran en él rasgos característicos de su pura raza judaica. Y asimismo el porte, el andar revelaban ese algo inconfundible de las muy viejas aristocracias. No obstante la dulzura ingénita de la cara pálida, su expresión no era siempre la misma, como si pasara de la luz a la sombra, de la sombra a la luz. Cuando, frente a las bellezas del paisaje extendido ante sus ojos, deteníase a reflexionar, su fisonomía adquiría el acento de una energía interior mayor que su edad, previniendo lo que sería el hombre de los treinta años.

En uno de tantos momentos de contemplación, reflexión o reposo, maquinalmente estiró su brazo hacia un arbolillo de blancoespino, cortando una de sus ramas. Prosiguiendo luego la marcha, arrastrábala tras de sí sin per-

Ilustración de

milagro

Un cuento de César Duayen

catarse que la planta, al inclinarse bajo el peso de su mano, había arrojado sobre su cabeza y sus espaldas millares de pétalos de sus florecillas ligeras y endebles. De pronto dióse cuenta que avanzaban las horas; levantó los ojos para mirar el sol, reloj quemante y luminoso del día, el cual le advirtió que era tiempo de apretar el paso. Le obedeció, presuroso por llegar cuanto antes al sitio donde el declive de las colinas era más suave, y treparlas, rápido, para entrar más pronto a su casa y reunirse a la madre que en ella preparaba el almuerzo.

Desde la distancia distinguió en lo más alto de esas verdes lomas una mancha roja y movediza, la cual se precisó vista de más cerca. Resultaba ser la figura de una mujer con el traje carmesí de las samaritanas, hermosa muchacha a quien vió entonces deslizarse cantando hasta el llano, y que sostenía con un brazo sobre su hombro izquierdo, en una actitud plena de gracia, un cántaro de barro pesado y tosco. Acudía, sin duda, a llenarlo con el agua fresca de una fuente próxima. El niño miraba embelesado aquel cuadro bíblico.

Al fin estuvo él en el paraje que buscaba, justamente el mismo elegido por los hombres y los chicos para reposar. Uno de estos últimos, en quien la travesura no descansaba nunca, acostado boca arriba, con las piernas levantadas, divertíase en martirizar a una pobre ranita verde como una esmeralda y a un desgraciado lagarto con vida todavía entre sus manos. En eso, dando vuelta la cabeza hacia un lado, advirtió la presencia del inesperado caminante. Intrigadísimo, aquietóse para observarlo, mas duró poco la observación. A gritos y empujones despertó a los otros, quienes, al abrir los ojos, sorprendiéronse también ante la aparición de aquel ser, niño como ellos, pero no semejante. La sorpresa dió lugar a la burla cuando uno, entre tantos, gritó, señalándolo con su pequeña mano sucia de tierra mezclada a la sangre seca ya de las avecitas:

—Miren a ese babieca, lleva encima nieve en verano.

Los demás repitieron entre gritos e improperios la misma cosa. Recién aquel a quien las burlas se dirigían, notó la presencia de las florecitas del blanco espino, confundibles realmente con copitos de nieve, prendidas a sus cabellos y a sus hombros. A fin de desprenderlas, sacudió, sonriendo, la cabeza; todas ellas rodaron hacia el suelo, formando a sus pies fragante alfombra.

—Es cierto, nieve; vamos a deshacerla—insistieron en gritar los chicuelos.

—Y echemos a ese imbécil de aquí.

—Sí, sí, a patadas...

—No, no, con las hondas.

—Primero reventémosle los ojos.

—Sí, sí, a reventarle los ojos.

Los instintos dañinos, inconscientemente delictuosos de aquellas criaturas miserables e incultas, libradas a su propio albedrío, habían despertado con ellos. Sin moverse de su sitio tomaron sus hondas, el arma amenazadora, apuntando sobre el niño, blanco viviente.

Y sobre él se arrojó la primera piedra.

A esta primera sucediéronse otras, y otras más. El atacado, indefenso, a quien se quería lapidar, habíase detenido sin acertar con el motivo de tan brutal agresión. ¿Por qué?... ¿Por qué se le ultrajaba y atacaba?... Al cabo, como viera siempre las armas en mano de los feroces agresores, tuvo miedo, corriendo para huir de ellos a ampararse en alguna parte. Corrió, tropezó y cayó.

Una gruesa espina de la rama, traidora compañera de camino, se incrustó en su carne. Fué tan agudo el dolor, que lanzó el niño un grito, llenándose sus ojos de lágrimas. Trató, entonces, de arrancar con los dedos aquel arma de otra especie que lo hería también; de su piececito desnudo brotó la sangre.

Los alaridos de los muchachos concluyeron por impacientar a quienes descansaban próximos a los árboles; con la intención de castigarlos, salieron por segunda vez del escondite.

En ese instante sucedió lo extraordinario, lo inexplicable y maravilloso.

El tierno caminante, olvidando su herida, se incorporaba de repente; su pálido rostro inmutado y lloroso cambiaba de expresión—entraba en la sombra;—una profunda arruga, dando a su dulcísima fisonomía una gravedad impresionante, tal la de un juez que condena, apareció entre sus cejas. Sus grandes ojos fijábanse en un punto. Luego, esa gravedad disipábase reflejándose en su cara—entraba en la luz—una piedad infinita. Todo él pareció sentirse impulsado por una fuerza interior, viéndosele correr hacia adelante, hacia donde los desalmados agresores permanecían con las hondas prontas en las manos.

Allí estaba también (Continúa en la pág. 24.)



Bernabó

Enterémonos de lo que se

No intenta EL HOGAR, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad. Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.*

EL FISICOMATEMATICO BUTTY CONSTRUYO LOS PRIMEROS BARCOS DE HORMIGON ARMADO HECHOS EN EL PAIS

Por

Carlos Alberto Silva

BUTTY, Enrique.—Nació en Buenos Aires el 2 de noviembre de 1887. Se diplomó de ingeniero civil en 1910. Profesor titular de Teoría de la elasticidad, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; de Construcciones de hierro, en la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas de La Plata; de Física (Mecánica), en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario; Profesor "ad honorem" en el curso de Matemáticas especiales para el doctorado en Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires. Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1930). Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires (sin incorporarse); de la Academia de Ciencias de España y de otras entidades científicas.—Premios: dos premios nacionales de ciencias.

LIBROS: *"Método gráfico para el cálculo de hormigón armado"; "Método por reducciones sucesivas para la resolución de sistemas hiperestáticos"; "Resolución de sistemas planos" (3 tomos publicados); "Introducción filosófica a las teorías de la relatividad"; "Introducción matemática a las teorías de la relatividad"; "Introducción a la Física Matemática" (Tomo I: Cálculo vectorial; Cálculo tensorial para transformaciones ortogonales, tensor de segundo rango. Tomo II: Geometría diferencial; Cálculo tensorial para las transformaciones lineales; Cálculo diferencial absoluto y aplicaciones geométricas; Lecciones para el curso del doctorado en Matemáticas). "La Ingeniería" (enseñanza, profesión y función social). "La reforma universitaria"; "La galería de las madres" (Algunas parábolas y paradojas sobre ética universitaria).*

MEMORIAS, ETC.: *"Teoría de los bimomentos y su aplicación a la flexión compuesta"; Varias sobre métodos de reducciones sucesivas, aparecidas en revistas extranjeras y del país. "Petróleo de Comodoro Rivadavia" (1914). Además, muchas otras de menor importancia.*



NINGÚN detalle permite entrever en el físicomatemático Butty al hombre consagrado a una disciplina científica. Tampoco al maestro que alcanzó la más alta dignidad universitaria: la rectoría. Para esto le falta la solemne gravedad que en la tierra argentina contagian las dignidades, desde la incierta condición de candidato; para aquello, la limitación que, en la mayoría de los casos, impone el problema. Su órbita sigue siendo el mundo, y de ahí que haya asomado a todas sus puertas. Ninguna dejó por abrir. Es un espíritu delicadamente pulimentado. Su corteza de hombre de mundo y su entraña sonrientemente escéptica, sustentan su serena comprensión y su amable tolerancia. No habla en dogma ni en discurso; conversa, conversa, simplemente, pero lo hace como un verdadero maestro. Me parece que resultaría más gráfico decir que lo hace como un verdadero artista. Que tiene debilidades estéticas le resultaría imposible disimularlo, dado que el interlocutor, por menos avisado que resulte, lo advierte de inmediato. Tampoco tiene interés en ocultarlo. Se le habla de música y confiesa que "rasca" el violín. No sabe ser modesto, porque aprendió a ser sencillo.

Ya conoce el ingeniero Butty el motivo que me trae, y, resignadamente, se somete. Nos instalamos y, terminando de quemar un cigarrillo, me dice:

—Aquí me tiene, listo para la "operación".



—¿Cómo se determina su orientación científica?—inquiero.

—Yo, en realidad, no soy hombre de ciencia; más bien, un "dilettante".

—Sin embargo, su labor lo rectifica abiertamente.

—Permítame que le explique. Al comienzo de mi carrera, ejercí la profesión en el Ministerio de Obras Públicas, esto es, desde 1910 hasta 1918. En el desempeño de mi cargo me ocupé del proyecto y construcción de los primeros barcos de hormigón armado hechos en el país, los que a su vez figuran entre los primeros que se construyeron en el mundo. Esta clase de construcción surgió en casi todos los países, siendo una de las tantas iniciativas impuestas por la guerra. Mi especialidad, como es fácil advertir, es una rama de la ciencia aplicada: la mecánica aplicada a la estabilidad de las construcciones, cuyo curso superior de la Facultad está a mi cargo. Mi vocación, pues, nace del ejercicio profesional, y creo deberla, en primer término, a mi maestro y antecesor en la cátedra, el ingeniero Jorge Duclout. De ahí que el abandono de mis funciones profesionales para dedicarme exclusivamente al estudio y a la enseñanza se debe, aunque parezca raro, al temperamento de artista que creo poseer. Por eso afirmo que me dedico a la ciencia tal vez más como "dilettante" que como sabio, dado que me entregué a ella sólo atraído por su belleza. No he logrado poseerla. A pesar de mi entusiasmo, me han faltado aptitudes. No olvide que la Ciencia es la única mujer que no cede sino ante el talento real.

—Esta comprobación me halaga profundamente, pues he creído siempre en la gran afinidad de fondo que vincula a la ciencia y al arte.

—No va descaminado.

—Su labor de investigador, ¿qué temas ha tocado?

—Mi primer trabajo original es la teoría de los bimomentos y su aplicación a la flexión compuesta. Luego se suceden mi método gráfico para el cálculo del hormigón armado y mi método de reducciones sucesivas para la resolución de sistemas hiperestáticos. Además, en mis libros didácticos aparecen desarrollos, con originalidad más o menos relativa, como ser el método cinemático para la obtención de líneas de influencia; el estudio sistemático del tensor de segundo rango y la exposición de la teoría del pandeo, hecha en la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata. La mayoría de estos trabajos está relacionada con lo que se llama la ciencia de las construcciones, es decir, los procedimientos científicos para el cálculo de las mismas, en particular, de los grandes puentes y de las construcciones de hormigón armado. Otros, como el tensor de segundo rango, son estudios de índole eminentemente matemática, relacionados, en especial, con la física matemática.

—De todos ellos, ¿cuál estima más importante?

—Aun cuando resulta siempre difícil adjudicar preferencias, cuando de los hijos se trata, máxime cuando son raquíticos, creo que por su originalidad y por las numerosas aplicaciones a que se presta, es mi método de reducciones sucesivas. Este trabajo, originariamente apareció en libro ("Método por reducciones sucesivas para la resolución de sistemas hiperestáticos") y tuvo eco en el extranjero. Complementos y extractos del mismo aparecieron en varias revistas de distintos países. Me sirvió también para dictar un curso en la Escuela de Caminos de Madrid, curso que fué seguido con interés por los alumnos; tomaron excelentes apuntes que luego editó oficialmente la escuela.

—¿En qué trabaja actualmente?

—En varios asuntos, aprovechando el poco tiempo disponible que me dejan mis cátedras y el decanato de la Facultad. Ellos son, principalmente: estudio de la descomposición de los vectores axiles espaciales; aplicación del tensor de segundo rango a la geometría reglada y cálculo de la viga continua sobre apoyos elásticos. Algunos de estos ya están casi concluídos y me darán, tal vez, la monografía con que me incorporaré a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

—¿Qué repercusión tuvo su obra en el país y en el extranjero?

—En el país, creo, sinceramente, haber contribuído con mi obra a levantar el nivel científico en lo que se relaciona con la rama de mi especialidad. En el

hace en nuestra propia casa

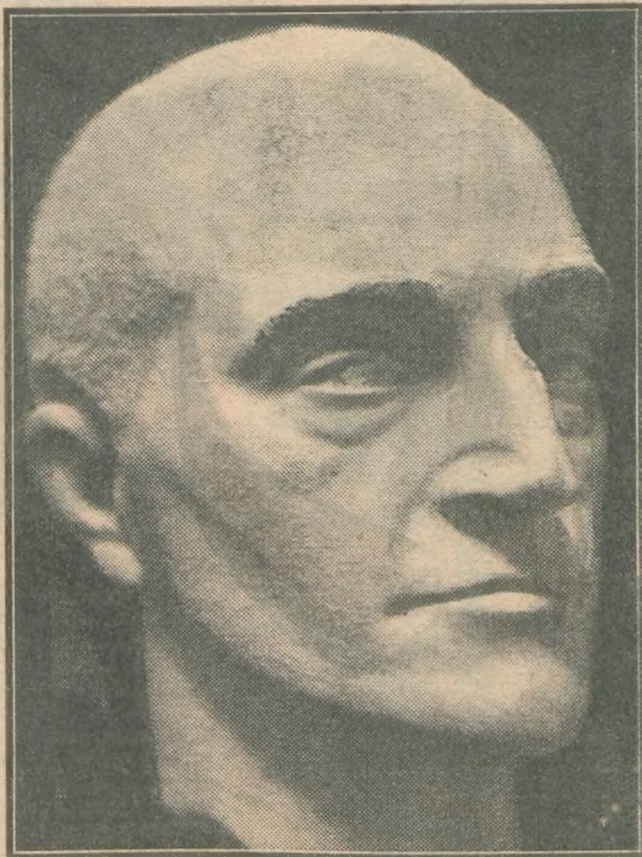
El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano.

JACOBI.

extranjero, mis trabajos han recibido comentarios elogiosos, aunque no hay que hacerse mucha ilusión al respecto. Esto no lo digo sólo por mí, sino en general, dado que los ambientes científicos europeos son demasiado generosos en lo que se refiere a la apreciación que les merece la escasísima producción científica de los países sudamericanos. Sobre algunos de mis trabajos he dado cursos en instituciones extranjeras y, en 1928, fuí designado para inaugurar la cátedra hispanoamericana creada por el gobierno español. Con este motivo dicté tres cursillos, como dicen ellos. Uno en la Universidad Central de Madrid, sobre el tensor de segundo rango; otro, ya referido, en la Escuela de Caminos, sobre el método de reducciones sucesivas, y el tercero en Barcelona, sobre método gráfico para el cálculo del hormigón armado.

—¿Qué opina sobre la investigación científica en la república?

—Que en los últimos veinte años se ha dado un gran paso en este sentido. En casi todos los capítulos de las ciencias existen hoy núcleos de hombres—aunque reducidos en el número—perfectamente informados y, muchos, en condiciones de trabajar en la investigación desinteresada, aun cuando son escasas las personas que producen realmente en este sentido. En cuanto a la importancia de esta pequeña contribución original, aportada por nuestros investigadores, hablo en general, también debo decir, en general, que ella se refiere, como es lógico, a cuestiones de órbita secundaria. De nuestro incipiente medio científico no pueden esperarse, por ahora, nuevos rumbos para investigaciones fundamentales, salvo alguna que otra excepción que no titubeo en calificar de anormal. Yo entiendo que, a pesar de las personas que se ocupan con todo desinterés de la investigación científica, en general no estamos aún maduros para la misma, pues finalizamos recién el período de información. Para producir en la ciencia se requiere, ante todo, conocer ampliamente lo ya realizado, y esto último, en mi modo de ver, es lo que más debe fomentarse de momento si se quiere lograr una ciencia propia. Y para el logro de esta etapa suelen faltar hasta los elementos más indispensables: bibliotecas y laboratorios que permitan repetir las experiencias ajenas y tantear las propias. La Facultad que dirijo, no obstante llamarse de ciencias, hasta hace pocos años carecía totalmente de una biblioteca de matemáticas y de física. Hoy, gracias al empeño que puse durante mi primer decanato, posee, tal vez, la mejor de Sud América, y ello ha repercutido intensamente en nuestros conocimientos matemáticos y físicomatemáticos.



El ingeniero Butty. Cabeza por el escultor Carlos Gellos.

—No podría precisar si es usted demasiado escéptico o demasiado severo en la apreciación de nuestro medio especulativo.

—No; ni lo uno ni lo otro. En mis apreciaciones sólo quiero dejar señalado el estado de nuestro ambiente científico, ambiente que, como usted bien sabe, constituye el clima indispensable para la creación. No desconozco, ¡qué voy a desconocer!, que hay personas que trabajan seriamente en la investigación científica y han producido labor de sólida validez que ha tenido franca repercusión en el extranjero. Pero, como yo aspiro a que estas circunstancias de excepción se generalicen, es que destaco los inconvenientes que se oponen a su logro.

—Aparte de la ya señalada, ¿qué otras dificultades considera usted que traban el progreso de la investigación científica?

—Desde luego, son las dificultades que tiene todo comienzo, y, por eso, no me alarmo mayormente. En primer lugar, la investigación científica se perfila cada vez más, y en el mundo entero, como una obra de colaboración, especialmente en las ramas físicomatemáticas. Sobre el problema palpitante de la estructura de la materia, por ejemplo, puede decirse que hoy investigan, en conjunto, todos los grandes físicos contemporáneos, quienes están continuamente en contacto, ya por correspondencia o en reuniones periódicas, para comunicarse sus resultados y consultar las dificultades con el especialista que aborda una determinada faz del problema. Se comprende, entonces, cuán difícil es la situación de un hombre aislado en nuestro país, dentro de un ambiente general de escasa cultura científica para tareas de esta naturaleza. La sola búsqueda bibliográfica, previa a la investigación, se presenta frecuentemente, entre nosotros, como una muralla insalvable. En Europa se facilita enormemente con la colaboración a que me he referido, mediante la consulta a los especialistas respectivos. La teoría general de la relatividad, de Einstein, no hubiera salido a luz sin esta colaboración. Hacía años que Einstein estaba empeñado en generalizar su teoría especial de la relatividad, buscando formas de expresión de las leyes físicas que fueran independientes del estado del movimiento del observador, cualquiera que fuere, y no solamente del rectilíneo uniforme que ya había logrado con dicha teoría especial. Pero le faltaba el lenguaje matemático adecuado y lo encontró a fuerza de consultar con matemáticos especializados. Alguno, cuyo nombre no recuerdo en este momento, consultado al respecto, le manifestó que existía una memoria de Ricci y Levi-Civita, publicada en 1905 y casi totalmente desconocida de los matemáticos, en la que tal vez encontrara lo que buscaba. Esta información le permitió a Einstein encontrar el lenguaje adecuado para desarrollar su genial teoría.

"Otra de las dificultades para el desarrollo de la ciencia en la Argentina, es la falta de apoyo material que tienen en general los hombres que a ella se dedican, lo que no pasa de ser una simple consecuencia de la escasa cultura científica del país."

—¿Qué se puede hacer por mejorarla?

—En primer término, levantar la cultura científica general mediante el desarrollo de la enseñanza de la ciencia pura, ya sea con cátedra tomada por nuestros propios hombres, ya por extranjeros que vinieran con objeto determinado y por tiempo reducido, para no caer en los fracasos que, generalmente, ha tenido la importación con carácter permanente de sabios extranjeros. En segundo, enviar en gran cantidad para que trabajen en los ambientes científicos maduros, a los jóvenes que hayan recibido entre nosotros la información que podemos darles. Algo se ha iniciado en este sentido, ya sea por donaciones particulares o con el apoyo de instituciones culturales propias o extranjeras que tienen un cierto número de becas de perfeccionamiento y de estudios. Yo mismo, en el rectorado de la Universidad, inicié un amplio plan al respecto. En el año 1930 se enviaron diez becarios con gastos costeados por la Universidad y nuestro plan era extender el número para llegar en plazo breve a un centenar, no buscando obtener cien sabios por año, sino

(Continúa en la pág. 12)



El ingeniero Butty, ex rector de la Universidad y uno de nuestros hombres de ciencia más caracterizados y de los que más empeñosamente ha trabajado por el progreso de la investigación científica en la república.

Veneciana

En la romántica Venecia un artista descubre un palacio casi en ruinas y se dispone a hacer un dibujo de él; pero su dueña, una viejecita que está en la miseria, se opone al intento del dibujante. Defiende aquellas ruinas como si fueran su propia vida, porque no quiere que el mundo vea su decadencia, después de haber llevado una existencia de esplendor y triunfado en los salones del palacio, ahora semiderruído, que el artista quiere perpetuar en sus cartones.

Un cuento sentimental de Benjamín Gibbs

YA varias veces me había fijado en ella, pero hoy me llamó la atención. Parecía más anciana, más pálida, y su ropa negra más gastada. Pero se tenía muy derecha en su silla, como simbolizando el espíritu altivo de Venecia, que no amengua a través de los siglos y de las penurias. Siempre se sentaba ante la misma mesita de lo de Florián, con su vaso de agua, sola, pensativa, mirando pasar... No perdía ni un detalle; los grupos de venecianos elegantes, los turistas mirones que se paseaban nutridos por la "piazza" de San Marcos; todo parecía mirar con ávido interés. Cuando algún chicuelo travieso hacía desbandar a las palomas y éstas pasaban como una nube por encima de nosotros, la viejita se sonreía con benevolencia.

¿Quién sería? ¿A qué vendría a la lujosa confitería de Florián, tan sólo por un vaso de agua? Yo estaba sentado en la mesita de al lado. Me puse a observarla y noté algo... Rápida como el rayo, la mirada de la anciana se había posado en la bandeja de masas de mi mesa, y un gesto casi imperceptible pasó por su semblante. Al ratito se repitió la mirada a las masas. ¿Le ofrecería una? No tenía cara de quien acepta limosnas. La solución se presentó sola. Me había distraído mirando a unos turistas que daban de comer a las palomas, al pie del Campanile, cuando algo me hizo volver la cabeza de pronto. La mano de la anciana se retiraba con disimulo de la vecindad de las masas. Hice que no veía, pero al rato, como distraídamente, moví la bandeja más cerca de ella. Me puse a contemplar la grandiosidad del duomo de San Marcos, y sólo al cabo de un rato volví la mirada sobre la bandeja de masas. Faltaba una, y la anciana se había marchado.

A los pocos días la vi de nuevo, en la misma mesita. No cabía duda de que estaba enferma. Tal vez se estaría muriendo de hambre esta veneciana demasiado orgullosa para pedir, obligada por la miseria a robar. Y en el mismo instante en que pensaba esto, sucedió lo horrible, lo inevitable. Un señor gordo se levantó, furioso, de su mesa, con la frágil mano de la anciana en su manopla deforme. ¡La había pescado en flagrante delito! Se armó un alboroto. Un mozo le dijo algo al oído del gordo, y el ruido cesó como por encanto. La anciana había desaparecido, y desde entonces no la vi más en la plaza de San Marcos.

Pronto me olvidé del triste episodio, pues mis propias tragedias ocupaban toda mi atención. Mis dibujos no se vendían. La gente ya estaba harta del Puente de los Suspiros, del Rialto, del Gran Canal. Con otra semana como esa, ya estaría en la miseria.

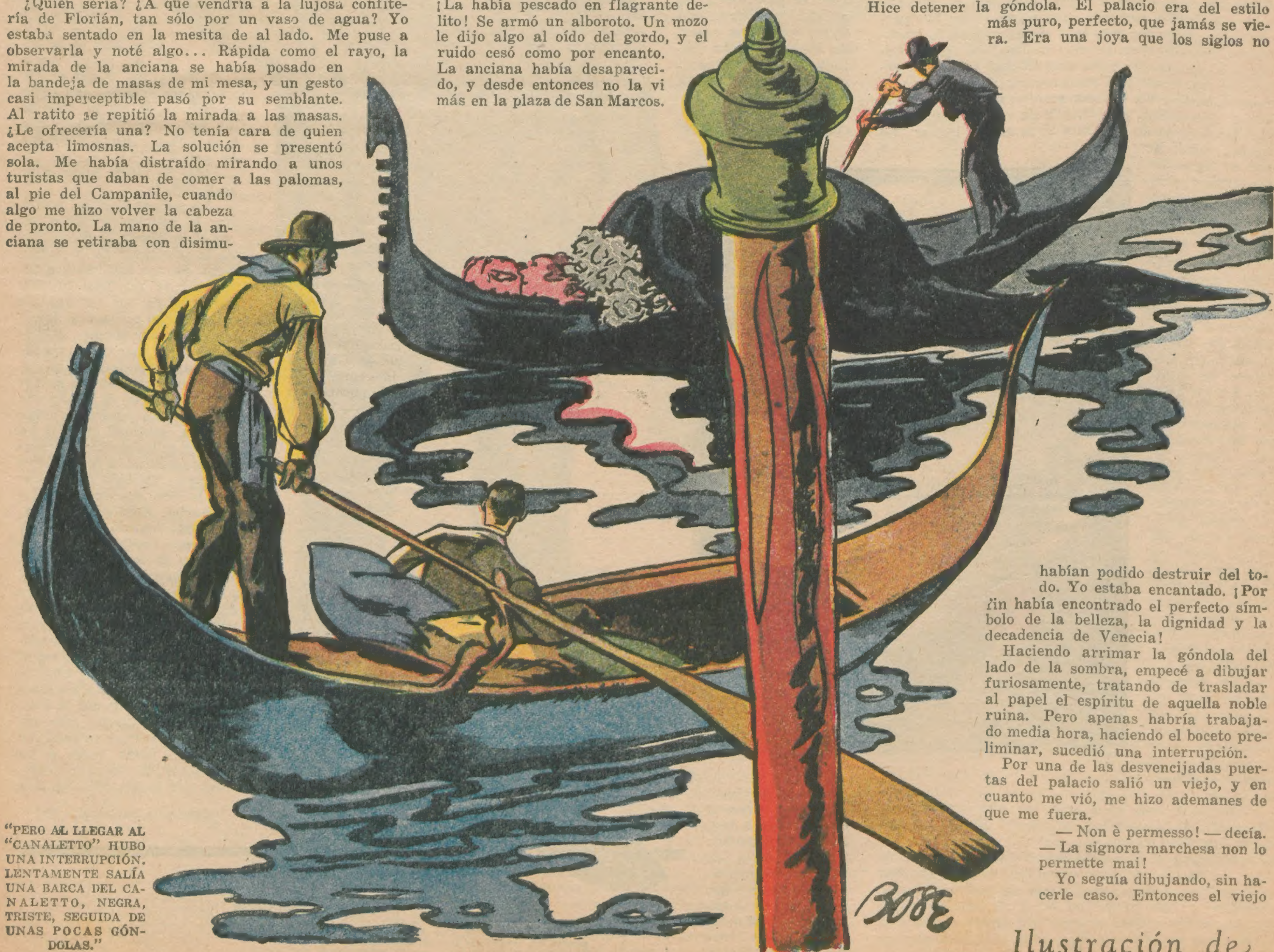
UNA mañana regresaba decepcionado a la fonda donde paraba. Enojado, humillado, me había tirado sobre los almohadones de la góndola, revolviendo ideas lóbregas en la cabeza. Y de pronto alcé la mirada y vi mi rincón de Venecia, mío solo, pues nadie jamás había pintado esto. Era un "canaletto" antiquísimo, que se deslizaba escondido entre viejos edificios. Y atrás, a cierta distancia, había alcanzado a ver la ruina de un palacio veneciano. Hice detener la góndola. El palacio era del estilo más puro, perfecto, que jamás se viera. Era una joya que los siglos no habían podido destruir del todo. Yo estaba encantado. ¡Por fin había encontrado el perfecto símbolo de la belleza, la dignidad y la decadencia de Venecia!

Haciendo arrimar la góndola del lado de la sombra, empecé a dibujar furiosamente, tratando de trasladar al papel el espíritu de aquella noble ruina. Pero apenas habría trabajado media hora, haciendo el boceto preliminar, sucedió una interrupción.

Por una de las desvencijadas puertas del palacio salió un viejo, y en cuanto me vió, me hizo ademanes de que me fuera.

— Non è permesso! — decía. — La signora marchesa non lo permette mai!

Yo seguía dibujando, sin hacerle caso. Entonces el viejo



"PERO AL LLEGAR AL "CANALETTO" HUBO UNA INTERRUPCIÓN. LENTAMENTE SALÍA UNA BARCA DEL CANALETTO, NEGRA, TRISTE, SEGUIDA DE UNAS POCAS GÓNDOLAS."

Ilustración de







cambió de tono, me suplicó que me fuera, que si la "signora" me llegaba a ver dibujando el palacio...

¿Quién era su ama? ¡Pues, quien sino la marquesa de Spada, "per Dio"!

Y en eso calló, cohibido. Levanté la cabeza, y la vi. Era ella, la vieja de la "piazza", pero tan cambiada, que apenas la reconocí. Era una sombra, pero sus ojos despedían chispas. ¿Cómo me atrevía a hacer el dibujo del palacio? ¡Ella no lo toleraba! Golpeaba el pie sobre las húmedas baldosas, fuera de sí. Pero, viendo que yo me enojaba, se endulzó. ¿No veía el "signore" que el palacio estaba todo derruído? Si el palacio hubiese estado en toda su gloria, entonces, ¡qué diferencia! Pero pintar el palacio de los Spada en su miseria, para que el mundo se enterase del derrumbe de la familia... ¡Ah, no, "signore, non è nobile"!

¿Qué otra cosa podía hacer? Arranqué la página y se la entregué. Cerré el cuaderno y guardé los lápices. La marquesa no cabía en sí de agradecimiento. ¿Si el "signore" quisiera pasar al palacio, a tomar un refresco?... Los Spada siempre tenían la puerta abierta...

Entramos. El interior estaba totalmente en ruinas. La marquesa me hizo sentar en un viejísimo sillón, me sirvió un vaso de vino y me trajo unos bizcochos. Luego, excusándose, se retiró. Yo ya iba a comer un bizcocho, cuando vi al viejo sirviente que me hacía señas misteriosas por una ventana:

—Non le mangi, signore—me dijo en voz baja.
—Per carità, sono le ultime nella casa, le ultime!...

Se me fué el apetito de golpe. Tenía algún dinero y se lo di al viejo, y lo vi hacer ademanes grotescos de júbilo. Al rato volvió la marquesa. Tenía algo que proponerme. Si yo quisiera hacer un dibujo del palacio, no todo derruído, sino como era antes, entonces el mundo vería y quedaría el recuerdo de su grandeza.

Ella me ayudaría. Sería una obra gloriosa...

Tanto me dijo, en fin, que acabé por prometer; promesa quijotesca, puesto que mi propia miseria era cuestión de días.

Esa misma tarde, al volver al palacio, me esperaba la marquesa con una colección de papeles amarillentos, de planos antiquísimos. Una fiebre se había apoderado de ella. Una luz brillaba en sus ojos hundidos. Con cada línea de mi dibujo se iban despertando en ella nuevos recuerdos de grandeza. Y yo me había contagiado algo de su inspiración. Hasta llegué a revolver en escondrijos húmedos del palacio, en busca de molduras desprendidas de las paredes siglos atrás. Y la marquesa me seguía como una sombra, y me sonreía.

Por fin, días después, se terminó. No cabía duda de que, como obra de arte, mi dibujo no valía nada. Tal vez como documento histórico tuviera cierto valor intrínseco.

Yo me ensombrecía al pensar en la miseria que me golpeaba a la puerta. Pero ella estaba radiante. Había llegado a ver la realización de su gran sueño: "la ristorazione del palazzo dei Spada". Le habría regalado el dibujo; pero no, era para las galerías, para ser admirado por el mundo...

Me despedí de ella sobre los verdes escalones, al borde del "canaletto", y me abrazó como a un hijo que parte para la guerra santa. ¿Acaso no iba a propagar por el mundo la gloria de los Spada?

VARIOS días más tarde me encontraba en plena miseria. Algo radical tenía que hacer. Junté cuanto dibujo había hecho en Venecia y me fuí a ofrecerlos en la "piazza", de mesa a mesa.

¡Ojalá que nunca tenga que volver a hacerlo! Nadie se rehusó a manosear mis obras y a hacer comentarios, pero en cuanto a comprar..., ¡nada!

Cada vez me sentía más avergonzado, más lleno de angustia. Me encontraba ahora ante un grupo de norteamericanos. Uno de ellos, un señor de pelo canoso, se puso a examinar mis dibujos. Cada uno que veía le impresionaba peor.

—¡¡Hum! ¡Ruinas y más ruinas; todo ruinas! ¡Hum!

Yo ya no miraba, por temor de perder los estribos. Pero al rato, no oyendo más comentarios, miré. El señor se había acodado en la mesa; estaba absorto.

—¡By heck!—decía.—¡Cripes! Yeah, esto sí, un edificio completo, no todo derrumbado. Justamente lo que precisaba. Mira, Mamie, esta es la casa que vamos a edificar en Kalamazoo, al lado de la fábrica.

Me hizo sentar a la mesa. Hablamos, discutimos. Por fin le vendí el dibujo del palacio Spada en trescientos dólares (una fortuna inmensa), y le prometí que le haría dibujos del interior por otra suma muy crecida.

Muy temprano, a la mañana siguiente, fuí a la "piazzetta" y llamé una góndola.

—Al palazzo Spada—ordené como un príncipe, mientras me envolvía en mi capa y me acomodaba en los almohadones.

Era una mañana gris, fría. Los canales estaban desiertos aún; las altas casas del Gran Canal, cerradas, dormidas. Yo estaba radiante. Le iba a dar la gran noticia a la marquesa. El mundo ya había empezado a apreciar la grandeza del palacio; quería saber más detalles de su magnificencia. Iba a hacer más dibujos. Ella ya no pasaría más hambre... ¡Qué sé yo las ideas que me venían a la cabeza!...

Pero, al llegar al "canaletto", hubo una interrupción. Lentamente salía una barca del "canaletto", negra, triste, seguida de unas pocas góndolas.

Sin que nadie me lo dijera, adiviné todo. La marquesa salía del palacio por última vez.

El gondolero se persignó y siguió al cortejo, y yo me eché sobre los almohadones y lloré como una criatura.

Neal Bose

LA CHILOTA

(Continuación de la pág. 5)

del verano. Muchos perros ladraban a lo lejos. Arrastrada por su trágica inquietud, acercóse a la casa del capitán. Había luz dentro, y eso que eran pasadas largas horas desde el toque de silencio.

La Chilota saltó el cerco y se halló en la huerta. Se oían voces en la habitación del capitán. Voces roncas y enérgicas de soldados. Maldiciones y juramentos. De pronto, una rama seca crujió bajo los pies de la muchacha. El crujido sonó como un tiro en la quietud inmensa de la noche, y las voces enmudecieron de pronto.

—¿Quién anda ahí?

Era la voz del capitán Sierra.

—Soy yo, Manuel..., tu Juanita.

Aterrada, lívida, la Chilota oyó que él la maldecía brutalmente.

—¡Vete, si no quieres que te mate!

La Chilota, creyendo que la tierra se abría bajo sus pies, volvió a saltar el cerco de la huerta y se alejó corriendo por las calles solitarias.

Al llegar a su rancho, llorosa, desesperada, miró hacia el cielo y le pareció que las estrellas de San Luis se habían vuelto color sangre.

Los perros seguían ladrando.

¡Se alzan los godos! ¡Puntanos, a las armas!

El tumulto era indescriptible, en la ardiente mañana de febrero. Soldados, paisanos, mujeres, niños, se apiñaban en las calles. La campana de la iglesia tocaba a rebato.

—¡Dios mío! ¿Qué pasa?

La Chilota detuvo a una vieja que gemía de espanto.

—Son los godos, Chilota... Se han alzado y están matando al gobernador y a todos... ¡Han abierto la cárcel y soltado a los presos!

Era verdad. La Chilota, casi enloquecida de espanto, vió cómo los prisioneros españoles corrían por las calles, perseguidos por la multitud, que los apostrofaba y hería con cuchillos, y palos, y piedras. Vió también cómo los presos de la cárcel, encabezados por Facundo Quiroga, que esgrimía un grillo roto, se lanzaban sobre los españoles.

—¡Manuel! ¡Manuel!

Saltando sobre los cuerpos de los caídos, abriéndose paso entre la multitud, la Chilota parecía una demente.

—¡Manuel! ¡Manuel!

Lo encontró junto al paredón de la iglesia, tendido sobre la tierra de la calle, que se iba enrojeciendo con la sangre que manaba de sus horribles heridas.

Cayó junto a él, de rodillas, sollozando roncamente. Iba a besar el rostro ensangrentado del caído, cuando el capitán Sierra abrió los ojos y la miró. La muchacha se estremeció al ver el odio que ardía en aquellas pupilas adoradas, casi moribundas.

—¡Manuel mío!

La mano húmeda del prisionero, en un gesto postrero de violencia, abofeteó el rostro de la Chilota.

—¡Déjame! ¡Maldita seas!

La Chilota sintió que algo se rompía en su corazón. Se incorporó bruscamente. Volvió a contemplar a su capitán. Una ola de odio, de rencor sobrehumano la envolvió de pronto. Detrás de ella oyó el rugido de Facundo Quiroga, que ultimaba españoles, ebrio de sangre.

—¡Mátalo, Facundo, mátalo!

La mano temblorosa de la Chilota señalaba al capitán Manuel Sierra, que no apartaba de ella sus ojos.

—¡Mátalo!

El hierro ensangrentado de Facundo cayó sobre la cabeza inerme del vencido de Chacabuco.

Cincuenta años después, en 1870, una anciana andrajosa que mendigaba por las calles de San Luis, aún se detenía junto al paredón de la iglesia y contemplaba el sitio donde Facundo Quiroga, una mañana de febrero de 1819, mató al capitán Manuel Sierra. Era la Chilota.

EL FISICOMATEMATICO BUTTY

(Continuación de la pág. 9)

sabiendo que, en esta naturaleza de asuntos, es necesario el derroche de energías para logar entre cien uno o dos que resulten de verdad. Esta iniciativa fué destruída por la crisis económica, con criterio equivocado, pues en estos momentos lo que principalmente hay que cuidar es el futuro del país, y una de las formas más eficaces de hacerlo es, precisamente, tendiendo a lograr la formación de una ciencia propia. Respecto de las becas otorgadas por instituciones particulares, tienen el inconveniente de los distintos jurados que las otorgan, constituídos, en casi todos los casos, por personalidades destacadas pero ajenas al ambiente científico, lo que no les permite practicar la selección de los temas a estudiar y de los candidatos con conocimiento objetivo de los hechos. Entiendo, a este respecto, que sería conveniente encargar la adjudicación de todas estas becas y las que en el futuro pudiera crear la Universidad u otras instituciones, a una junta integrada por hombres que se hayan caracterizado por su dedicación personal y por su empeño en el fomento de la ciencia, análoga a la Junta de ampliación de estudios de Madrid, pero absolutamente desprovista de todo carácter oficial, de modo que sus decisiones sean independientes de toda clase de política nacional o universitaria. Sobre este particular, conviene decir que, espontáneamente, un grupo de hombres que viven por y para la ciencia, acaba de constituir la "Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias", organismo que piensa tomar, entre otras, esta importante función selectiva, como así el envío de becarios al extranjero.

"Además, hay que empeñarse por dar a los hombres que realmente demuestren vocación, voluntad de trabajo y capacidad, los medios de vida holgados que les permitan, sin esterilizarse con su multiplicación en la enseñanza, obtener fruto de su trabajo. Hasta el presente, y esto ya como un gran paso, los hombres que se ocupan de ciencia en el país sólo tienen como medio de vida la posibilidad de la enseñanza. Como las cátedras son tan escasamente rentadas, se ven precisados a caer, como se dice sin entender el problema, en el "acaparamiento". Ello ha permitido, por lo menos, que en el país existan núcleos de hombres que puedan ocuparse de la investigación de la ciencia, saliendo del clisé práctico, entre nosotros, del profesor que atiende su cátedra como accesorio en la vida, o si no como trampolín para sus éxitos profesionales o políticos. No me refiero, naturalmente, a los profesionales de la enseñanza, a los que acaparan cátedras pura y exclusivamente para aumentar sueldos, sino a los hombres de vocación científica y docente que con sacrificio de la remuneración que podían darle otras tareas profesionales, se dedican exclusivamente a la enseñanza con el fin de vivir, dentro de lo que permite nuestro medio en contacto exclusivo con la ciencia. Si bien es cierto que esto ha constituído ya un gran paso, no basta. Hay que empeñarse y trabajar sin desmayo para dar medios decentes de subsistencia a los hombres que demuestran su capacidad en este sentido, de modo que puedan vivir dedicados exclusivamente a la investigación científica, teniendo la enseñanza como accesoria, sin que les absorba mucho tiempo. Pero en este sentido hay que proceder con gran cautela y dar las posiciones, no a las promesas, sino a quienes las vayan mereciendo por el espíritu de sacrificio demostrado y el valor de sus trabajos originales. De otra manera se corre el riesgo de caer en una burocracia de pseudos sabios

(Continúa en la pág. 24.)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





























Pst—!... Pero no digan que yo se los dije...

UNA primicia grata a las personas del gran mundo que gustan divertirse en el ambiente de los "dancings" aristocráticos la constituye, sin duda, la inauguración próxima de una nueva "boîte", que ya cuenta con ambiente simpático en los círculos más calificados de nuestra sociedad. Sobre la base de un local existente en la calle Florida entre Charcas y Paraguay, el arquitecto Daniel Duggan está realizando uno de esos proyectos exóticos tan gratos a su talento y que producirá verdadera sensación; como complemento, les soplaré al oído que todo el servicio de restaurante y de bar estará servido por el Plaza Hotel, cuyo edificio se levanta a pocos metros del mencionado local. No sería difícil que esta "boîte" sea inaugurada con una gran fiesta de beneficencia.

ASÍ como al principio de la temporada marplatense los "flirts" fueron más bien escasos, al final parece que Cupido ha entrado a ocuparse de firme, al punto que son ya numerosas las parejas conocidas que parecen resueltas a presentarse pronto ante el altar. Mi hermano Perucho, que llega de allí, me asegura que es cuestión de pocos días el compromiso de una deliciosa chica que lleva el nombre de una famosa emperatriz, hija de un conocido hombre público que hasta hace poco tiempo tenía mucho que ver con las finanzas nacionales, con un apuesto joven que ha sido el gran "animateur" en los bailes carnavalescos del Golf, cuyo apellido, de origen francés, es sinónimo de opulencia y de distinción, siendo su nombre el de los reyes que dieron mayor lucimiento a la patria de sus mayores.



LA crisis económica va mejorando, según dicen los entendidos, gracias al tacto del marido de María Teresa Obarrio, pero esa mejoría va resultando un tanto lenta, sobre todo para los espíritus impacientes como el mío, que estamos cansados de las apreturas que nos afligen. Se me ha ocurrido hacer un negocio, a ver si de golpe me pongo "avanti"; pero para eso necesito un pequeño capitalito, aunque más no sea para los gastos iniciales. No dudo que encontraré quien desee asociarse conmigo, puesto que las ganancias serían seguras y fabulosas. Se trata de organizar un viaje alrededor del mundo y una exposición transoceánica femenina. Contratamos un barco de buenas dimensiones, publicamos avisos, preparamos un variado programa de entretenimientos a bordo, percibimos por adelantado el importe de los pasajes y después... ya saben ustedes lo que hay que hacer. ¿No habrá algún candidato que quiera financiar esta espléndida operación?



VAYA una a creer en las promesas de los hombres. A fines del año pasado, cuando la fiesta de EL HOGAR en el Plaza Hotel, lo conocí y lo traté al simpatiquísimo poeta Pedro Miguel Obligado; me prometió enviarme, como una primicia, una vez que la tuviese terminada, su traducción del "Romeo y Julieta" de Shakespeare. El tiempo ha transcurrido, y ahora veo en los diarios que ya entregó esos originales a una compañía de teatro. ¡Muy bonito! ¡Como si yo no existiera en el mundo! Lo denuncio públicamente en esta página para que otra vez sea más formal. ¡Ah, los poetas!





LOS aires de Maipú (provincia de Buenos Aires) parecen propicios a los idilios, y es tradición que en las estancias de esa zona, donde veranean muchas familias de nuestra primera sociedad, los romances de la juventud tiendan a perpetuar allí los viejos núcleos de la aristocracia porteña. Según mis noticias, la gentil rubia que lleva un nombre apropiadamente estelar, huérfana, hija de uno de los caballeros más espirituales de nuestros clubs a principios de siglo, habría cedido a la perseverancia de un apuesto joven universitario, la mar de simpático, muy ocurrente él también, que lleva el nombre y el apellido de su prestigioso padre, eminente hombre público argentino, de gran resonancia en las letras, en la universidad, en la política y especialmente en las recientes campañas de divulgación nacionalista.





LA residencia de campo de don Enrique Larreta, "Acelain", agrega a su maravilloso edificio y a su paisaje incomparable la hospitalidad exquisita del dueño de casa, quien, durante el veraneo, no deja un solo día desierto el departamento de huéspedes. Por orden de turno, sus amigos personales, especialmente los escritores, artistas y diplomáticos, pasan allí días encantadores junto al hogar y al espíritu del eminente autor de "La Gloria de Don Ramiro". Uno de ellos, con quien comí el domingo en el Tigre, me anuncia que el generoso émulo de Maurice Barrés está preparando allí, con un afán extraordinario, una obra que será revelante y duradera. La pluma descansa, pero el genio de "Artemis" quiere que la posteridad conozca por su esfuerzo otros aspectos eternos de nuestra tierra magnífica. Por hoy no puedo decirles más.



SE acuerdan de aquel matrimonio ultra chic que dejó de circular bruscamente en Mar del Plata porque otro matrimonio, que les es inseparable, había caído de luto por muerte de un tío del marido? Bueno, después de tres meses de ausencia y de solidaridad, como el sobrino ha empezado a andar de nuevo, el matrimonio ultra chic ha resuelto reincorporarse también a las actividades mundanas. ¡Dios mío, qué trabajo, como si no bastaran los lutos propios para cargar con los ajenos! ¡Ah, snobismo, cuántas tonterías se cometen en tu nombre!



Juliana Ramos Pacheco

"Carta al amigo desconocido que se quedó en Buenos Aires"

"Cabo San Antonio."

AMIGO mío: Acaso porque esa mañana sentí un hondo deseo de ver unos ojos demasiado queridos y ¡ay! demasiado lejanos, o porque ya anhelaba experimentar la emoción del regreso, lo cierto es que tomé el tren París-Barcelona y en la grandiosa ciudad catalana, limpia, activa, febril y acogedora — tierra de recios pechos y corazones bien puestos — embarqué para mi Buenos Aires.

No lo esperaba usted, seguramente, ni lo presumía yo tan pronto. He ahí el encanto de mi regreso: lo inesperado.

Y quiero comunicárselo por vía aérea para que se prepare a no leer más mis cartas siquiera sea por este viaje. Para el próximo..., ¿ve? Apenas si hace diez días que he embarcado de vuelta y ya pienso en el *otro*, antes de llegar. Es que lo mejor de los viajes es la partida. La partida es siempre la esperanza, es la inquietud engañada...

Hay que convenir, mi amigo, que yo estaba intoxicada de *viaje a Europa*. Leía por ahí: Fulano *parte*, Mengano *regresa*.'

Parte, regresa... Bailaban así las palabras en mi imaginación novelera una zarabanda feroz. Ahora se que partir y regresar son una misma cosa: un viaje no nos cambia el espíritu. Lo único que nos hace es proporcionarnos detalles, sugerirnos levísimas modificaciones, darnos material para cubrirnos con otro caparazón más...

Estoy de regreso: he visto, he aprendido.

Al llegar, en primera fila, entre los que esperan el barco, estará usted, mi amigo. Mi *criollo* tan maltratado por las mismas argentinas que no piensan que ustedes son... como nosotras los hicimos.

Lo divisaré desde cubierta, tan lejos, que será como un punto, el punto final de mi correspondencia. Buen mozo, bien vestido, mirada obscura — clarísima para mi penetración, — mirada que a las extranjeras podrá parecer insolente, pero que yo la sé solamente traviesa. Me acercaré a usted sin hablarle, porque toda palabra sobra en esta época, se prenderá usted de mi brazo, porque yo soy — yo seré — quien lo lleve, orientándolo por las calles de nuestra ciudad, esa ciudad que hicieron todos los hombres del mundo y que, por eso, a veces la encontramos ajena a nosotros mismos...

Caminaremos mucho: no hay camino más largo que el que se hace para encontrarse a sí mismo. No importa, un hombre no se cansa si va apoyado en un brazo débil de mujer. Y encontraremos. Yo regreso pensando que mis criollos están desorientados, pero no perdidos.

Desorientados, porque a fuerza de querer verlo todo en su deslumbramiento de jóvenes, las luces le borran el camino tal como los faros potentes encandilan al viajero. Acaso era mejor cerrar los ojos un instante para ver, hacia atrás, el destino... En fin encontraremos el camino, porque mis criollos no son peores que los otros. Es probable que sean mejores, porque aún son una esperanza. Pero de esto ya hablaremos, mano a mano.

Ahora le escribo desde el vapor que avanza y no quiero hablar de ustedes, sino de nosotros: del barco.

El mar no me dice nada, y de la travesía, me interesan sobre todo las máquinas del buque, más precisas, más rítmicas, más definidas que el más complejo cerebro humano, y también las señales luminosas con que se hablan los barcos en alta mar cuando se encuentran en la noche, tal como ojos que se entienden con miradas o como sonrisas furtivas que se cruzan, llenas de luz, para decirse en rápido lenguaje: nombre, puerto de salida y rumbo.

Las gentes que viajan ahora son como todas las gentes. Las personas son tan poco originales, que embarcan con todo lo malo que tienen en tierra, en vez de dejar en el muelle, al subir, las tonterías que usamos en suelo firme. Prejuicios, vanidades, pasiones... Nadie se atreve a desprenderse del lastre.

Tengo presente perfectamente que al venir de la Argentina para Europa los primeros días de viaje pensé que nada podría contarle a usted de la travesía, ya que la gente de a bordo se movía, pensaba, amaba u odiaba como en todas partes. Luego me distraje un poco clasificando al pasaje. Verá cómo:

Todos los que iban en ese vapor eran españoles que regresaban de América a su país. Yo los dividí en dos clases: los que iban contentos de mi patria y los que hablaban mal de ella.

Porque no había términos medios: o les había ido bien o muy mal.

Recuerdo que entonces viajaba Carmen Diadema, una bailarina española que encantó a Buenos Aires con sus danzas y cantos flamencos. Me parece oírla decirme:

"Llevo el mejor recuerdo de la Argentina y la mayor aspiración de volver, porque ahí, con los aplausos, he comprendido que había gentes cuyo afecto hacíame menos penosa mi separación de España".

Esta artista habla así, con cariño, de mi patria, pues antes que con afán de lucro fué allá dando lo mejor de sí misma: su cordialidad, tan necesaria en nuestra tierra, donde todos van sin ella en busca de oro solamente.

Iba también, entre los que regresaban satisfechos, un viejito mallorquino que vivió treinta años en Mendoza, trabajando de cocinero. No había hecho fortuna tampoco, apenas escasamente ha podido reunir el dinero para el pasaje, y regresaba a su tierra a vender una casita que le dejaron sus padres.

— Y en seguida vuelvo a Mendoza — me decía.

— ¿Tanto le gusta?

— ¡Oh, sí! Yo he pasado muy bien allá. Los argentinos fueron muy buenos conmigo. Todos mis amigos eran de Mendoza. Nos juntábamos los días de fiesta y me hacían cantar canciones de mi aldea.

Este hombre tampoco fué a mi país exclusivamente a hacer fortuna; ha ido a llevar, inconscientemente tal vez, su alegría, sus canciones, lo mejor de su vida, y como ha sembrado afectos, ha recogido ternura.

Pero estaban los otros, los que regresaban humillados porque no hicieron dinero, los que creyeron que la miseria era cuestión de naciones, no de régimen social, los que no supieron ver, detrás de sus fatigas y sus pesares, al paisano humilde, tan miserable como ellos, pero noble en su amistad, sensible en sus afectos, compañero en la adversidad.

Habían estado diez o más años, y decían:

— ¡Maldita tierra!...

Lástima de ellos, no de la tierra sin culpa, de ellos y de todos los hombres que no saben prodigarse, que es la única manera de tenerlo todo.

Yo quisiera decirles ahora, en este viaje, a las gentes que se dirigen a mi país, todas estas cosas. No es posible. No me atenderían. Y, sin embargo, yo los aprecio en su valor humano, sobre todo a estas mujeres que van a la conquista de América...

Por aquí mismo, surcando el mismo mar, en igual ruta, bajo idénticas estrellas, pasó también mi abuela materna. Su recuerdo me ha conmovido en esta noche de niebla en que gime el barco.

Ella pasó, como las otras, joven, su corazón esperanzado. El mar la separó de su pueblo, de su madre a quien ya no vió más, de su infancia toda. Como a casi todas las mujeres que vienen. Por eso me emociona este mar que nos une y nos aísla a la vez.

Mañana llegaremos a Santos. Como siempre, bajará el pasaje, ávido de suelo firme, con sus gemelos y su máquina fotográfica.

Todos menos yo, porque no puedo adaptarme aún a ver el paisaje enmarcado por los gemelos. En cuanto a la máquina, tampoco la necesito, ya que no me interesa constatar ante nadie los lugares visitados. Me basta llevar la visión en el recuerdo. Después, mi tierra. Y bajando, al arreglar la ropa, arreglar también — si es posible — lo que traigo en el espíritu: emociones, recuerdos, desilusiones, enseñanzas. De todo.

Desde el mar le adelanto mi gran abrazo de llegada en esta mi última carta, tan desordenada como las otras, pero tan sincera como usted se lo merece, mi buen amigo desconocido que se quedó en Buenos Aires.

CONSEJOS SIN IMPORTANCIA

- *Trata de guardar tus dolores y tus penas. Nunca es bien recibido el que lleva por equipaje sus desencantos.*
- *Acostúmbrate a pensar que cada ser tiene el derecho de su personalidad; no intentes avasallar con la tuya ni juzgar a los otros desde el prisma en que estás colocado.*
- *Cuando hayas encontrado un amigo con el que puedas pasar horas sin conversar y sientas la alegría de su presencia sin palabras, date por bien servido.*
- *Aunque parezca poco noble ocultar el yo, vive mejor de acuerdo con los otros y recóbrate en tu soledad para gustar de tu propia compañía. Todo lo que hagas para que los otros te comprendan es en vano: cada uno vive suspenso de sí mismo y demasiado preocupado de alimentar su vanidad.*
- *Cuando tengas un secreto que te pese insistentemente, no lo compartas ni con tu sombra; escóndelo en el fondo de tu corazón y ciérrale las puertas; olvídate de él, entiérralo, pero no lo compartas; lo perderías y no tienes derecho a perder lo que te han confiado.*
- *Los seres no son ni buenos ni malos; son, como tú, esclavos de sus deseos y de sus ambiciones. Sus actos obedecen al mandato íntimo que los hace fuertes o débiles, según sea su resistencia.*
- *Cuando te digan que vivas tu vida, piensa si los que así te aconsejan saben cuál es el secreto instinto que te gobierna. No vivas la vida de los demás, y antes de vivir la tuya piensa si no estás equivocado.*
- *Todos mienten, todos, hasta los que juran que no mintieron jamás, porque éstos empiezan por mentirse ellos mismos.*
- *La lealtad termina donde empieza el interés. Cuida de esto cuando compartas bienes morales o materiales. Tú procederías como él y él procede como tú.*
- *No niegues a Dios jamás. Si no lo has visto, cree en él; si no lo sientes en tu corazón, procura creer en él, y si después de tu esfuerzo aún no crees, no se lo digas a nadie y haz como si creyeras. Poco a poco te acostumbrarás a verlo en tu vida.*
- *No te asuste la doble personalidad; tenerla es menos malo que no tenerla.*

ELVIRA FERREIRA

Nada más fastidioso que discutir con un tonto que, además de serlo, tiene razón en lo que discute. No lograrás convencerlo nunca.

Discute con las personas más o menos inteligentes que tú. No incurras nunca en el error lamentable de hacerlo con tus iguales. Es como si — y perdonad la comparación tú y el otro — os empeñarais en mover un carro unciendo sendos burros de la misma fuerza en direcciones contrarias.

Cuando hables con mujeres — hablar con mujeres es, por definición, discutir, — no te declares convencido antes de lo que ellas esperan, ni, muchísimo menos, después.

Lo más recomendable es que no te dejes convencer por los demás. Trata de convencerte a ti mismo.

Acuérdate que la mujer no discute en línea recta como el hombre, sino en espiral, es decir, volviendo a insistir sobre lo mismo, pero alejándose cada vez más del punto de partida.



Discutir teniendo la razón de parte de uno, no es propio de caballeros. Es aceptar un "handicap" favorable que todo discutidor que se precie rechazará indignado.

Más importante que decir la última palabra, es haber dicho la primera.

Es excelente táctica declararse convencido de antemano de todas las tonterías que sostiene el contrincante. Prepara admirablemente el terreno para rebatirle en todo lo demás.

Es un error querer resumir todos los argumentos en una sola razón contundente. La imaginación del contrario necesita menos esfuerzo para rebatirla. Deja que el otro se canse en desmenuzar uno por uno tus argumentos vanos. Jamás llegará a su fin.

El verdadero objeto de una discusión no consiste en convencer al contrario, sino en impedir que el contrario lo convenza a uno. Todo lo demás es vanidad.





Incurre en dos o tres contradicciones aparentes y no trates de repararlas. Eso siempre produce su efecto.

La palabra *naturalmente* debe ser la primera que entre en fuego a cada nuevo ataque. Cuando el Otro acabe de decir lo suyo, al empezar tu frase, di siempre:
— Naturalmente, eso que usted dice está muy bien, pero...
Con ese lubrificante, tu razón se deslizará sin tropiezos.

La irritación es el telón de incendio para toda discusión perdida.

Manual del perfecto discutidor

Abandona la sonrisita de superioridad mientras dura la disputa. La gente perdona más fácilmente las injurias de palabras que esa sonrisita. Y en este punto al menos, la gente tiene razón.

Procura asumir la ofensiva en cuanto puedas. Es el plan de defensa más prudente.

Es inútil empezar una discusión provisto de grandes argumentos o ideas filosóficas. Es una impedimenta que estorba para los rápidos movimientos estratégicos. Procura vivir del país. Es decir, aprovéchate de los argumentos y conocimientos de tu adversario.

Eso de que de la discusión sale la luz, es una burda invención de los burgueses utilitarios, que no pueden concebir la existencia de ningún arte o deporte noblemente desinteresado.

¿Discusiones parlamentarias? Acostumbrémonos a llamar a las cosas por su nombre: regateo, es la palabra que corresponde.

No discutas con tus subalternos: corres el riesgo de perder. Ni con tus jefes: existe el peligro de ganar.

Recuerda siempre los reglamentos de tráfico: "Conserve su izquierda." Conviene mostrarse más extremista de lo que realmente se es. Casi todas las discusiones terminan, en la práctica, como los negocios en las ferias: partiendo la diferencia.

Desconfía de los que no te discuten nunca y de los que te discuten siempre: esos pobres infelices acaso tengan tus mismas opiniones.

"De gustos no hay nada escrito", aseguran los que quieren cortar una discusión sobre ese tema, como si en verdad no fuera esa una fundamentalísima razón para continuar discutiendo.

Sólo hay una cosa peor que dar la lata, y es que se la den a uno.

Huye de las apuestas, que prostituyen la discusión.



En toda apuesta — dijo un filósofo — toman parte un idiota y un sinvergüenza. El sinvergüenza es el que apuesta estando seguro de lo que dice, y, por lo tanto, sin exponer en realidad su dinero. El idiota, naturalmente, es el otro, el que acepta la apuesta sin ser un sinvergüenza.

Dime cómo discutes y te diré, no quién eres, pero sí quién quieres ser.

Cuando en política los que mandan dicen: "Ahora no es tiempo de discusiones", es cuando se preparan los actos más discutibles.

Haz que la discusión sea lo más desordenada posible. En las discusiones ordenadas puede triunfar el más inepto, a poca razón que tenga.

Jamás cites autores en la discusión. Esos eruditos hacen el efecto de los valientes que no saben ir al encuentro de su rival sin ir rodeados de su "barra".

Bocado de cardenal para los entendidos: discutir sobre la indiscutibilidad tan discutible de lo indiscutible.



EDUARDO GONZALEZ LANUZA

Ilustraciones de LINO PALACIO

Yo soy el apóstol

El conde de Keyserling visto por él mismo

El conde de Keyserling, fundador de la Escuela de Filosofía de Darmstadt, se acaba de constituir en apóstol. El hombre que descubrió nuestra tristeza ha llegado a la conclusión de que es el único ser realmente superior que existe en Europa. Y nos lo dice así en esta página con palabras que por momentos nos desconciertan. No creemos que esta actitud sea definitiva, porque, como él mismo lo dice, todos los días cambia de opinión.

Mi peregrinación empezó allá por el año 1918. Confieso que empecé mi verdadera vida al ser despojado de mis propiedades, perdiendo el goce de una sólida fortuna. Desde entonces he viajado por el mundo entero y me he dirigido a todos los pueblos, buscando afanosamente a través de mis andanzas el sentido de la vida en la forma de una nueva espiritualidad.

Los principios que señalaron normas de vida a nuestros padres y abuelos han pasado a la historia. Una nueva y universal revolución, tal como no se ha conocido desde la antigüedad, predomina en todos los ámbitos. Un cuarto poder, la juventud de las clases que fueron humildes, se adelanta animado de un espíritu de conquista. Estas nuevas generaciones ya no se ilusionan con los viejos ideales, y se han propuesto reemplazarlos por ideales nuevos. En consecuencia, los oradores y demagogos que consiguen captar la atención de las masas, arrastran a sus partidarios con un empuje irresistible hacia nuevas verdades apenas vislumbradas hasta ayer, porque expresan las aspiraciones y los pensamientos inarticulados de una gran mayoría amorfa y poderosa, sedienta de expresión.

Discutir respecto del valor de los grandes movimientos actuales, es perder el tiempo. Se han convertido en hechos, y los hechos no se discuten.

La época de las críticas ha pasado. Aquellos que se sienten dotados de una capacidad superior para resolver todos los problemas, han perdido el derecho a su aislamiento olímpico y a su crítica objetiva. En todas partes la élite cede su lugar privilegiado, y aquellas personas que creen poder vivir al margen de los acontecimientos, interpretándolos a la luz de sus propias teorías, pertenecen al pasado. Se han visto arrastrados por esos acontecimientos que han destruído su autoridad para aconsejar y dirigir a los pueblos.

Jamás ocuparán otra vez su perdida situación de predominio. El mundo avanza; las masas han tomado el rumbo que les enseña su obscuro instinto, y el hombre que las encabece se convierte de hecho en su conductor.

Yo y la Revolución

HITLER eligió el momento psicológico para aparecer en el escenario político de mi país. Todos los remedios se habían ensayado, pero Alemania no se curaba de su malestar mortal de la post guerra. El nuevo profeta ofreció a los alemanes una especie de síntesis de todos los métodos que separadamente habían fracasado. Por eso le tienen fe; ese es el gran secreto de su poder sobre ellos.

No sé si a Hitler le será posible resolver todos los problemas que pesan sobre el pueblo alemán, pero creo muy probable que hallará la solución del problema social.

La parte que me toca a mí, después que la revolución haya pasado, es devolver a las masas sus ideales imperecederos con una nueva interpretación.

Mussolini, tanto como Hitler, son grandes tribunos. Han expresado con claridad el fermento de ideas vagas que actúa como una levadura en la conciencia de las masas. No nos podemos explicar razonadamente su éxito sorprendente; el secreto reside en su personalidad. Nadie podrá predecir hasta dónde llegarán, cuáles son sus limitaciones. Pueda que realicen grandes obras, pero "no sólo de pan vive el hombre". Tendrán que ofrecer a su pueblo un pan espiritual para saciar el apetito de ideales que despiertan con su nuevo orden de cosas.

Pero para hacer esto se requieren verdaderos "maestros" capaces de ejercer un alto apostolado. Gandhi es uno de estos apóstoles, de estos inspirados. En Europa no hay muchos de su catadura. En realidad, es probable que yo sea el único. Soy el sembrador que esparce la simiente sin preocuparse por los resultados inmediatos y positivos. Siembro los gérmenes de una nueva idea, de una espiritualidad nueva que dará a la existencia humana en el porvenir un sentido y una razón de ser.

Escribo libros, también, pero hoy en día los libros son letra muerta. La palabra hablada es la única expresión vital del pensamiento. Las ideas cabalgan sobre sus alas.

En cada país hablo un idioma distinto, y en cada país escucho antes de hablar. Me posesiono del ambiente y el ambiente se posesiona de mí. Jamás hablo antes que me transformo, absorbiendo el aire y la vida del país.

Cuando hablo el idioma alemán, francés, inglés o español, es para que los nativos de los respectivos países puedan comprenderme; pero también hablo en el espíritu de Francia, Alemania, Rusia o Portugal, porque cada pueblo tiene un alma tan diversa como su idioma.

Mi colegio en Darmstadt es sólo un "despacho". Yo soy el colegio. Yo soy el maestro, y quienes me necesitan vienen a verme.

Todos los días debo sufrir transformaciones. Ayer no fuí el mismo de hoy, y mañana seré distinto de lo que era hace un año. Y esto me alegra.

He andado largo trecho del camino desde que descubrí cuál era mi vocación, y empecé a

(Continúa en la pág. 24.)

> "La parte que me toca a mí, después que la revolución haya pasado, es devolver a las masas sus ideales imperecederos con una nueva interpretación."

> "Gandhi es uno de estos apóstoles, de estos inspirados. En Europa no hay muchos de su catadura. En realidad, es probable que yo sea el único."

> "Todos los días debo sufrir transformaciones. Ayer no fuí el mismo de hoy, y mañana seré distinto de lo que era hace un año."

> "En cada país hablo un idioma distinto, y en cada país escucho antes de hablar. Jamás hablo antes que me transformo absorbiendo el arte y la vida del país."

> "Mi colegio en Darmstadt es sólo un "despacho". Yo soy el colegio. Yo soy el maestro y quienes me necesitan vienen a verme."

> "Hablo solamente para aquellos que escuchan. No tolero a los que vienen expresamente a criticar los hechos. Ninguna cosa realmente grande ha surgido de un debate."



Los modelos decorativos

Por

Héctor Pozzo

Caja para guardar cigarrillos, de madera laqueada y metal calado

La madera para realizar este trabajo tendrá quince milímetros de espesor. Es preferible que las caras exteriores sean algo ásperas, para que el material que se emplea se adhiera mejor. Este material se compone de blanco de tiza en polvo y cola de pieles; la mezcla se hace en caliente, al bañomaría, y se esperará a que forme una masa de consistencia cremosa.

Con un pincel se extenderá esta pasta sobre toda la superficie de la caja. Esta operación se repetirá hasta doce veces, esperando a que cada mano haya secado antes de proceder a extender la siguiente. Después de la última mano, se pulirá con una piedra pómez de grano fino y bien plana, la que se mojará durante la operación, no así la superficie pulida, pues la pasta que se forma ayuda a realizar mejor el trabajo. Se acabará con piedra pómez en polvo y un trapo mojado. Cuando toda la superficie esté perfectamente lisa y seca, se dará una capa general de color de fondo; se usará color al aceite diluído en un poco de aguarrás y una cantidad suficiente de barniz; todo bien mezclado, se extiende con un pincel de pelo fino, ancho y chato. Se dejará secar durante tres días, y luego se ejecutará la parte decorativa con colores al aceite. Se finalizará con una capa de barniz mezclado con aguarrás en partes iguales.

Los motivos color azul se calarán en bronce de ocho décimos, en un solo pedazo, pues todos se unen entre sí; se pintarán con esmalte frío color azul ultramar y se aplicarán con un poco de cola especial para metales, asegurándolos luego con clavos de cabeza redonda colocados en los sitios marcados en el modelo con círculos blancos.

Es conveniente que el motivo de los cuatro lados de la caja sea cortado en un solo pedazo, que se doblará perfectamente al aplicarlo.

La parte interna de la caja se forrará con seda o se teñirá y barnizará.



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

23 DE MARZO DE 1934
Año XXX - Núm. 1275

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2030

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Los príncipes y el amor



LOS príncipes están conquistando el derecho al amor. Después del príncipe de Asturias y del príncipe Guillermo de Prusia, fué el príncipe Sigurd de Suecia, y anteriormente fué su primo el príncipe Lennart. Bueno es recordar que lo conquistan al precio de otro derecho, el de su eventual sucesión al trono, y de su rango en la familia real. Y estos príncipes no tienen nada de común con los nobles arruinados que hacen matrimonios de conveniencia, ni estaban necesitados de millones para mantener su rango. La señorita San Pedro, que casó con el príncipe de Asturias, no es la mujer de inmensa fortuna que se representó la imagnación popular. El príncipe Guillermo de Prusia, nieto del hombre más rico de Alemania, casó con mujer pobre. El príncipe Sigurd, con la actriz de cine Erika Patzek. Estos príncipes no podrían pasar por aventajados discípulos de aquel hombre escéptico y derrochador que se llamó el conde Boni de Castellane. Estos príncipes no han ido a la conquista de millones, sino a la conquista del amor. En cuanto al príncipe Sigurd, es también un príncipe trabajador: él es el Sr. Holgers, que, como director de escena de la Ufa de Berlín, ha solido trabajar desde las 7 de la mañana hasta las 12 de la noche.

¿Tenía que fracasar?

ECONÓMICO era el pasaje a bordo del "Gelria". Cinco mil pesos por diez meses salen a 500 pesos mensuales. Vivir en hotel flotante y navegante, con categoría de exposición, por 500 pesos mensuales, es una oportunidad. Es cierto — dijo el Sr. Dodero en un reportaje — que se contaba con la ayuda de los expositores y quizá con la del Gobierno; pero, de cualquier manera, me pareció demasiado barato. No me explico cómo a ese precio no han conseguido, lo menos, 400 pasajes.

Esta última parte de las declaraciones del Sr. Dodero es la que nos sugiere el título. Si a 5.000 pesos todavía no llegaron ni a la mitad de los 400, ¿qué no hubiera sido a 6.000, a 7.000, a 8.000?

Probablemente la exposición se hubiera clausurado más pronto...

A la moda antigua

UNO de los temas de los cronistas mundanos de París son los vestidos de cola que se ven en las reuniones, orientación de la moda sobre la que nuestras lectoras están mejor informadas por los modelos oportunamente publicados en nuestras páginas. Como nota sobresaliente mencionan los que lucieron las invitadas en un dinner party dado en Cannes por Mme. Paul Dubonnet, dama admirada por su elegancia y que ha sido llamada la mujer que mejor viste. Eran largos vestidos con fichú de tul o de encaje, cola y volados, a los que comparan con los que se usaron hace cerca de cien años.

En el Savoy Hotel de Londres hubo un desfile de maniquís vivientes para la exhibición de anchos sombreros adornados con grandes plumas de avestruz, que recordaron a los de hace treinta o más años, y que se destinan a la próxima primavera. El desfile transcurrió entre murmullos de admiración.



Fué de mucho efecto un modelo de paja marrón, cuya copa quedaba completamente cubierta por una soberbia pluma azul, de avestruz, el extremo de la cual, pasando enhebrado por el ala, rodeaba el cuello de la maniquí.

Huevos de pato a los parejeros

PATO es palabra de lúgubre significado, sobre todo entre turfistas. Pero el huevo de pato es lo mejor para el caballo de carreras, sostiene el granjero inglés Mr. A. Blake, de Malpas, Cheshire, que entrena diez caballos a título de aficionado, y que los alimenta con huevos de pato, aunque no sabemos si por dieta exclusiva, como tampoco si se los da crudos o cocidos, fritos o pasados por agua, o en tortilla de alfalfa.

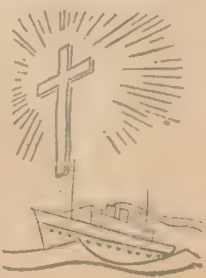
Half-and-Half, uno de los caballos de Mr. Blake, ganó el mes pasado el steeplechase del Derbyshire, y otro, Fuel, ganó al día siguiente el handicap de Spondon.



Mr. Blake, contentísimo, y declara que a los caballos les gusta la dieta de huevos de pato y que los mantiene en excelente estado.

Vendrán 70.000

ESTIMACIÓN que no peca de exagerada, la comisión organizadora del Congreso Eucarístico calcula en 70.000 los peregrinos que vendrán a Buenos Aires. La inmensa mayoría lo harán por mar, pues no es necesario insistir en lo reducido de nuestras comunicaciones terrestres con el exterior. En el próximo período de sesiones el Congreso tratará un proyecto del gobierno eximiendo del pago de los derechos portuarios a los buques fletados exclusivamente para la conducción y alojamiento de los congresistas y peregrinos, franquicia que tendrá sobradas compensaciones para el fisco, pues este es uno de los casos en que él puede decir: "Buscad



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — OSCAR SOLDATI — E. BERNABÓ — LINO FALACIO — ARTURO LANTERI — PINTOS ROSAS — RODOLFO CLARO — LÓPEZ OSORNO y CESÁREO DÍAZ.

el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura."

Calcula también la comisión organizadora que los peregrinos permanecerán alrededor de un mes en Buenos Aires.

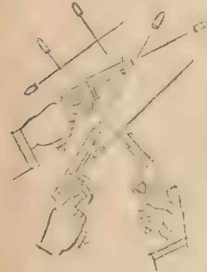
La prensa española



DESDE hace 14 años está en vigor el precio de 10 céntimos, que antes era de 5, para los diarios españoles. Hoy el precio de 10 céntimos es considerado insuficiente por la mayoría de las empresas, y piden su elevación a 15, en lo que están de acuerdo no todos, pero también la mayor parte de los órganos más importantes. Lo que parecerá singular al lector argentino es que los partidarios de los 15 céntimos piden que el aumento sea "una medida de gobierno que se imponga a todos con fuerza de ley", exigencia que en España tiene precedentes en que fundarse, pues el aumento de 5 a 10 céntimos también fué decretado por el gobierno con carácter obligatorio.

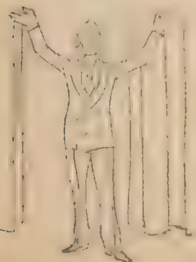
200 tiros extemporáneos

POR las informaciones de la prensa diaria, nuestros lectores conocerán el incidente ocurrido en la localidad correntina de San Luis del Palmar, a raíz de haber el cura párroco despedido del templo a una señorita cuyo vestido no consideró apropiado para ese lugar. Pronto se formaron dos bandos en el pueblo, uno en contra del párroco, otro en favor... ¡y pronto sonaron 200 tiros! Al principio la cuestión quedó planteada en términos correctos y en forma capaz de dejar inequívocamente aclarado el punto principal — las condiciones del vestido femenino en el templo, — pues la parte que se consideró perjudicada acudió en queja al gobernador y al obispo. Pero como el bando hostil al párraco intentó agredirlo en circunstancias que él pasaba por la plaza, se produjo un tiroteo con el otro bando; y a no ser que evidentemente tanto de una como de otra parte no tiraron más que para asustar, quién sabe si a estas horas San Luis del Palmar no se encontraría anegado en sangre. Confiemos en que este incidente no se repita en San Luis del Palmar ni se reproduzca en otra parte, pues entre 200 tiros siempre puede haber uno que deje triste recuerdo de la jornada.



Popularidad de las musas

CON participación de D. Jacinto Benavente, que pronunció inspiradas palabras puntualizando el sentido del homenaje, se celebró en el teatro Calderón de Madrid una fiesta dedicada por los poetas al notable recitador Sr. González Marín, de cuyo arte para entretener al público con versos nos hemos ocupado números atrás. El agasajado recitó varias poesías de lo mejor de su repertorio, y los organizadores recitaron otras que habían escrito en su honor. Pastora Imperio se asoció al homenaje, bailando unas "alegrías gitanas". Tomaron parte en la fiesta los poetas López Alarcón, Ángel Lázaro, Manuel Carrasco, Manuel de Góngora, José Carlos de Luna, González Ruano, José Ojeda, Juan G. Olmedilla, Pedro de Répide, Tomás Borrás, Martínez Kleiser y Alfredo Marguerie.



Los versos continúan atrayendo público en Madrid. Unos días antes del homenaje al señor González Marín hizo su presentación en la Comedia la recitadora Srta. Iñiguez. Fué un éxito franco y rotundo, dice una crónica. La Srta. Iñiguez consiguió desde los primeros momentos sugestionar al auditorio, haciéndole entregarse fácilmente a las mayores manifestaciones de agrado.

LA PRENDA MAS IMPORTANTE

Por LINO PALACIO

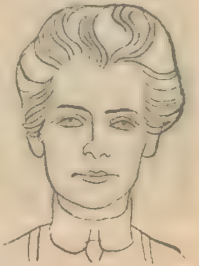


Nació con cola



RARÍSIMO caso, fué presentado al Metropolitan Hospital, de Londres, un niño de pocas semanas que nació con cola, la cual a los 15 días tenía 5 centímetros de longitud. El prof. Julián Huxley, hermano del escritor Aldo, declaró a este respecto que el desarrollo de una cola en seres humanos es un fenómeno excepcional, pero no desconocido. Las diferentes partes del cuerpo se desarrollan en diferentes proporciones durante el período embrionario. Normalmente la cola no se desarrolla, pero en este caso, y al parecer, ha crecido casi en la misma proporción que las otras partes del cuerpo. En los raros ejemplos en que semejante fenómeno ha ocurrido, pocas veces la cola ha alcanzado la longitud de dos pulgadas. Los cirujanos que examinaron al niño fueron de opinión de que se le podría efectuar la ablación de la cola sin afectar para nada su salud.

Era una espía



MISS Edith Cavell, la enfermera inglesa cuyo fusilamiento por los alemanes levantó clamor universal, era una espía, dijo Mr. A. Duff Cooper, miembro de la Cámara de los Comunes y secretario financiero del War Office, en una conferencia a la oficialidad presente en Londres.

Una espía... ¿en qué sentido? Usó de su posición como enfermera para favorecer el regreso de soldados ingleses a Inglaterra. Conocía el peligro que corría, afrontó con valor las consecuencias, y esto acrecienta su gloria. Hasta aquí llega Mr. Duff Cooper.

De todos modos, según Mr. Duff Cooper, Miss Edith Cavell fué ejecutada de acuerdo con las leyes de la guerra.

Pero — prosiguió, viniendo a parar a su tesis — el fusilamiento de Miss Cavell fué de mala política, como lo fué también la implacable campaña submarina contra los aliados.

La afirmación de que Miss Edith Cavell era una espía fué motivo de mucha controversia, y tanto en su conferencia como en sus declaraciones para la prensa, Mr. Duff Cooper procuró atenuarla tributando justos elogios a la personalidad moral y al patriotismo de la heroína.

Desocupación en Madrid

EL censo obrero de Madrid, según cifras oficiales que publica "La Voz", no arroja cifras muy notables, pero sí el de desocupados: 90.000 trabajadores, 30.000 desocupados.

El ramo que paga mayor tributo a la desocupación es el de construcciones, con 18.400 parados. Luego vienen, a gran distancia, el ramo de transportes, con 2.450, y el de metalúrgicos, con 2.160. El ramo de espectáculos presenta la cifra relativamente considerable de 250.

Resulta así que no mucho menos de las dos terceras partes de los desocupados son albañiles y personal del ramo de construcciones.

Ironías de las cosas, uno de los concejales más populares de Madrid, el Sr. Manuel Muiño, es un hombre surgido de este gremio, pues era embaldosador, y el municipio está construyendo actualmente dos barrios de casas baratas.



Hoy los albañiles de Madrid preferirían el trabajo a las casas baratas, pero aun el propio Sr. Muiño no podría ofrecerles más trabajo que el que permite la construcción de esas casas.

DAGUERROTIPOS ROMANTICOS

EMPRESARIO DE POMPAS FUNEBRES





EL 22 de enero de 1858 subía a bordo de "La Golondrina", barco mixto, a vapor y vela, anclado en la rada de Buenos Aires, un personaje enigmático. Venía de un tiempo remoto. Porque, a pesar de que las modas anduvieran todavía a paso de tortuga, no escapaba a nadie que ese hombre estaba atrasado de noticias. Vestía como en épocas de don Bernardino Rivadavia (1828) y adoptaba actitudes y una discreción y mutismo que parecía que el mundo entero era ya nieto suyo.

El personaje a bordo de "La Golondrina" vestía ropas flamantes pero anticuadas, y su equipaje, difícil de ser asido, tenía también sus canas. Una gran petaca colonial de cuero seco, y en los lados, con clavos de bronce, dibujado el nombre de su propietario: "Hilario Ascasubi". Una flor de pensamiento y unas líneas sinuosas concluían por los herrajes la decoración del baúl. Pero no era todo. La preocupación del pasajero, de luto riguroso, iba hacia tres medios barriles llenos de tierra donde crecían tres arbustos semejantes, como procuran serlo tres acróbatas vestidos de verde suspendidos del mismo trapecio. Eran tres gajos de sauce llorón. Una barrica que a bordo se llenó con agua del Río de la Plata completaba el equipaje del viajero.

No era un botánico que llevaba a Europa, como Parmentier, el tubérculo de la papa, familia vegetal desconocida en aquellas latitudes. El motivo de su viaje era más solemne y de no menor trascendencia. Sus gestos, casi religiosos, frente a los tres arbustos le daban la autoridad de un prócer maestro de ceremonias, algo así como el resumen de todos aquellos deudos de corbatín y galera de felpa que subieron a bordo a despedirlo.

Hilario Ascasubi nació bajo una carreta, en una noche de tempestad, en medio de los campos del Uruguay. Militar argentino, a la luz de los vivaques hizo y dijo en guitarra sus versos sentimentales. Eran endechas tristes dichas con voz acongojada. La vida le había puesto al militar un par de patillas alrededor del rostro, negras como el ribete de duelo de los papeles de carta. Su esposa, Cristina, murió siguiéndole en el zigzag de las guerras civiles. Francisco Acuña de Figueroa, cronista poético del Río de la Plata, le improvisa, al embarcarse en el puerto de Montevideo "los restos mortales de tres de sus hijas" — y me parecen pocos versos para tanto cadáver, — la octava siguiente:

"De mi patria a la tuya, hoy exhumados,
te llevas de tus hijas los despojos,
Ascasubi, y el llanto de tus ojos
es ofrenda y señal de tu dolor.
Veránse esos despojos colocados
en su última mansión con tu Cristina;
mas sus almas ya están en la divina,
como ángeles de gloria ante el Señor."

Ese hombre, que tenía tan bien arreglado el panorama de la otra vida, con esos tres gajos de sauce llorón arrancados a la tierra regada con la sangre de la independencia argentina, abandonaba su patria llevando a París, en una misión póstuma, el sauce que en versos célebres Alfredo de Musset, el más romántico de los poetas franceses, pidió le colocaran sobre su tumba:

"Mes chèrs amis, quand je mourrai
plantez un saule au cimétière.
J'aime son feuillage éploré,
la paleur m'en est douce et chère
et son ombre sera legère
a la terre où je dormirai."

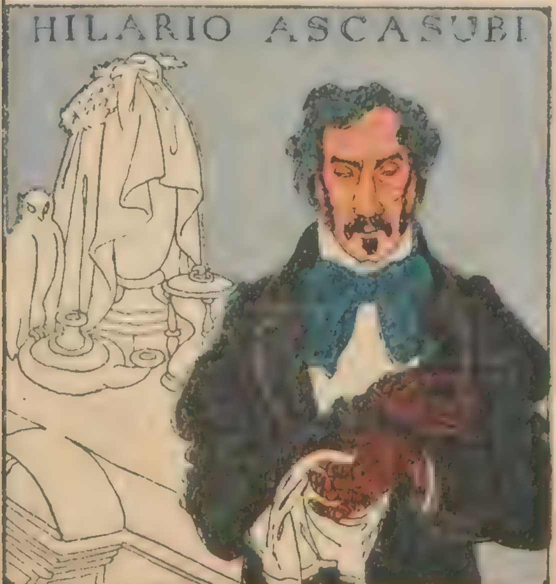
¿Y por qué un sauce?

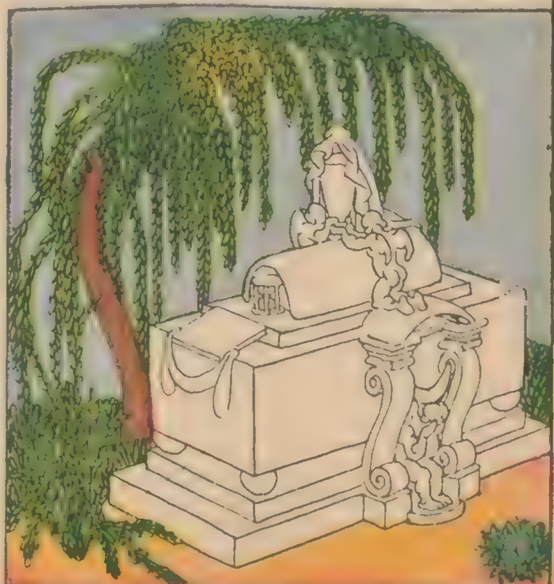
El autor de "La confesión de un hijo del siglo" era bonapartista. Como todos los niños de ese siglo, nacieron viejos, habiendo hipotecado su juventud en los campos de batalla, donde se divertía el soldadito corso de corazón de plomo y que compensaba su diminuta estatura con un exceso de ambición. Al morir en Santa Helena víctima de un cáncer que le mordió las entrañas en nombre de todos los huérfanos, los Borbones reinantes prohibieron el anatema y el elogio. Napoleón no tuvo artículos necrológicos. Se le admiró y recordó con signos convencionales. Los comerciantes industrializaron el logogrifo, vendiendo estampas y pinturas sobre vidrio que representaban el sepulcro de Napoleón en la isla. Era una tumba imaginaria. Faltaba el nombre del difunto. Sobraban símbolos. Una fecha: 1821. Un sable de dragón — desmesurado — por la mitad roto; un galgo de Ibiza — perros de memoria fiel y lacrimosa; — una urna en lo alto de una columna truncada; entre un crespón flotante y doblado sobre la piedra, como la cabellera de Francia, un sauce llorón, árbol de tierras húmedas que necesita de agua o de lágrimas para vivir. Musset pidió para su tumba un símbolo que no era original. Como todos los símbolos de que se sirven los escultores y que decoran el cementerio de Génova o el valle de Josafat, donde los israelitas adinerados adquieren retazos de piedra bien a la vista en las antesalas del juicio final.

Guerrero sin contrata, Hilario Ascasubi debía llevar de la América española liberada de todo yugo el árbol votivo que decora la tumba de Musset en el cementerio de Pére-Lachaise. Su equipaje y su actitud, para los que no conocían el itinerario del pasajero de "La Golondrina", barco mixto a vapor y vela, bordeaban el ridículo. A fines del año de 1864, uno de los arbustos, ya aclimatado, fué trasplantado en tierra francesa sobre un escenario de epitafios y violetas. Allí llora todavía.

Algunos ratas de bibliotecas recuerdan en sus comentarios al margen del calendario la presencia del romántico viajero, exportador de sauces llorones para necrópolis, y ese hombre sin patria, nacido al amparo de una carreta criolla, figura en todas estas disquisiciones sabihondas y presumidas, escritas en Francia, como "coronel mejicano"...

Los franceses tienen la elegancia de ignorar la geografía, dando con ello un motivo de solaz a los marinos y demoliendo, en la circunstancia, una de las altas barreras que los miopes habían puesto a la imaginación.









LA FLOR DE PENSAMIENTO

LAS almas sensibles que han conservado flores secas, se han ido plegando paulatinamente en el regazo de la muerte. Han conocido la extraña voluptuosidad de velar el cadáver de un ser querido en el fetiche de una flor sin vida. Como Juana la Loca velara el cuerpo de su voluble seductor, el príncipe alemán Felipe el Hermoso. Y si de la tumba de Tutankhamón un filtro sutil carcome con sus vapores a los sabios que se aventuran hasta su umbral, el libro de poesías que tiene flores secas dentro, termina lentamente con la esperanza y la ilusión de las sensitivas que las conservaron, y el libro es un catálogo perfumado del cementerio local, en donde espera a estas solteras un hipogeo de familia.

La flor de pensamiento, entre dos páginas, es la seña inequívoca de haber amado un imposible. Las mujeres feas han abusado tanto de su confidencia, que la fúnebre flor de pensamiento es chata y cursi, como podría serlo una mariposa de origen vegetal o un trébol en hoja de lata.





EL MAESTRO DE MUSICA

UNA de las primeras formas de la emigración italiana al Río de la Plata fué la del maestro de música. Existía aún el indio con su penacho de plumas, tal como debía entrar más tarde cantando el "Guaraní" de Carlos Gómez, y el tigre merodeaba para su imaginación meridional entre los bosques de durazno silvestre de los alrededores de Buenos Aires. El tigre era un peligro gravísimo, pero un maestro de música posee el arte de Orfeo. No podía arredrarle la muerte. El maestro de música sabía solfeo y tocaba en la orquesta del teatro el arpa, la flauta o el violín. Los pianos eran raros. Los pocos clavicordios, después de quince años de guerras civiles, estaban afónicos.

El maestro de música fué el centro de la sociabilidad del entonces. La sociedad porteña se reunía en torno suyo. Las niñas cantaban; los hombres elegantes tocaban la flauta. El discípulo de Rossini llenaba de acordes las tertulias donde se bailaba. Se contrataba por horas. Sus temas eran los rigodones, las contradanzas, las gavotas, los minués, y luego las polonesas.

Los maestros de música, extranjeros con una leyenda sentimental o política a cuestas, tarifando sus modales almibarados, conquistaron sin gran esfuerzo el corazón de las alumnas. Los hacendados que ahitos de desgarronar haciendas montaraces bajaban a Buenos Aires a comprar muebles, se llevaban entre las novedades que rebalsaban la tropa de carretas a un maestro de música.

La hija mayor del hacendado, que estaba madura, confesaba un día a su padre — doblada por el drama — que deseaba casarse con el maestro de música. El enlace se realizaba dentro de las veinticuatro horas, trayendo al cura más cercano montado en una yegua. La segunda hija del hacendado, años más tarde, pedía, compungida, a su padre permiso para casarse con el profesor de piano.

El padre calculaba, con el entrecejo fruncido, el buen negocio de esos aventureros que llegaban a repartirse tranquilamente su fortuna y su familia. Acordaba por última vez una de sus hijas a un artista, volcaba una lata de alcohol en el patio, lejos de las parras, y ponía fuego al piano.

EL VIZCONDE DE LASCANO TEGUI
ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

YO SOY EL APOSTOL

(Continuación de la pág. 18)

hablar. Cada día me lleva más cerca de la verdad, y, cuando quiero expresarlo, hablo de un modo distinto. Aun cuando trato el mismo tema, nunca me repito.

Hablo solamente para aquellos que escuchan. No tolero a los que vienen expresamente a criticar; los echo. Ninguna cosa realmente grande ha surgido de un debate. La fuente de toda religión es la fe, y, aunque no estoy fundando una nueva religión, el que no tiene fe no es mi discípulo.

Después que Buda hubo hablado a sus discípulos, oyó a uno de ellos decir en voz baja:

— Eso es verdad; es lo mismo que yo he pensado; es lo que yo he buscado siempre.

Y Buda dijo a los demás:

— He aquí al verdadero discípulo. Lo que yo he hecho no es más que expresar su fe.

No bastan oídos para escuchar

TODAS las naciones se están transformando. Rusia, Italia, América, Alemania y hasta Inglaterra están sufriendo cambios radicales. En todo el mundo observamos profundas transformaciones sociales. Los hindúes se hallan en un estado de revolución. Acontecimientos de suma gravedad se preparan en Oriente.

Francia es el único país que mantiene su serenidad. Francia no ha cambiado desde la época en que yo pasé allí mis años de estudiante. No sabría decir cuál es la causa de este estado de cosas tan excepcional, ni trataré de explicármelo. Sólo los imbéciles y los intelecttuales tratan de comprender y explicarlo todo. Las explicaciones ejercen una acción letal sobre el pensamiento.

Sin embargo, hay indicios de que en Francia un movimiento empieza a insinuarse. El advenimiento de una nueva era impregna la atmósfera toda, y este estado de alma se nota especialmente entre la juventud.

Me sentí muy dichoso cuando uno de mis discípulos franceses, una mujer, me escribió:

"Conde Keyserling, usted nos trae pan para nuestras almas."

Esto demuestra que la prédica ha llegado a tiempo. Cuando alguien me pregunta, como suele ocurrir a veces, a qué prédica me refiero, no contesto; me sonrío.

Confucio, de quien me siento más prójimo entre todos los filósofos, a pesar de que nos diferenciamos en mucho, dijo, hace muchos siglos:

"—Cuando yo le muestro a una persona un ángulo de un triángulo y no puede deducir los otros dos, no me queda más qué decirle."

Es inútil hablar de ideales eternos, como son la bondad, la pureza y el amor, a personas que aprecian, sobre todas las cosas, las definiciones exactas.

Pero aquellas que necesitan colmar su hambre y su sed espiritual, esas comprenden hasta las medias palabras...

• • •

EL PRIMER MILAGRO

(Continuación de la página 7)

lo que él iba a buscar; allí estaban helados, inertes, los que fueron pajarillos de cien colores, libres, alegres, cantores, felices.

Tomólos él suavemente en sus manos, los miró uno a uno con ternura y, apretándolos contra su pecho un instante, como buscando ahí el propio calor para ellos, levantólos en alto, miró hacia arriba, desunió las manos. Las avecillas se estremecieron, abrieron sus alas y se lanzaron al espacio. Su canto triunfal de resurrección se oyó largo rato.

El infantil autor de tal prodigio, en cuyo rostro pintábase intenso júbilo, seguía con los ojos el ancho vuelo.

Los hombres, testigos silenciosos, agrupados en montón, creían dormir todavía soñando aquello, asombroso, fenomenal misterio intraducible, sin alcanzar el verdadero vocabló para calificarlo.

Los muchachuelos, enmudecidos también, asentados en el suelo sobre sus talones, sentíanse estupefactos, atemorizados, cual si estuvieran frente a uno de esos hechos sobrenaturales oído contar a los viejos alguna vez.

El silencio profundo de aquel momento había sido interrumpido tan sólo por el ruido seco, sordo del cántaro dejado caer de sus manos por la bella mujer de la colina al estrellarse en mil pedazos en el suelo.

El niño dióse vuelta como si nada existiera en derredor suyo, prosiguiendo en su camino hacia su casita de Nazareth, perseguido por las miradas investigadoras de las que dejaba tras de sí, sobrecogidos ante lo incomprensible.

Al cruzar cerca de la joven del cántaro, cuyas mejillas habían perdido sus colores, extendió ella los brazos para interrogarlo con una voz que temblaba:

— Niño, ¿quién eres?

Miróla él sonriente y sin sorpresa.

— Jesús — díjole simplemente.

EL FISICOMATEMATICO BUTTY

(Continuación de la pág. 12)

que, lejos de fomentar, entorpecería el progreso de nuestra ciencia. Entre nosotros tampoco resultaría una novedad el procedimiento indicado, pues ya se hizo, y con mucho tino, en los casos de Houssay, Sordelli, Maza y otros".

Terminada la entrevista, y al despedirme, recién ubico el parecido que durante la charla me tuvo inquieto por no poder determinar. No sé por qué, pero esa sonrisa siempre pronta, esos labios finos y esa barbilla tan afirmativa, condensaron mi atracción, porque despiertan un recuerdo. Y ahora caigo en la similitud que tienen con los rasgos particulares de Voltaire. La circunstancia me depara otra duda: ¿No habrá en ello un asomo del espíritu inquieto de Butty?...

Dicho esto, me siento obligado a declarar, honradamente, que el ingeniero Butty es más buen mozo que Voltaire.

Lo literario y la literatura en la decoración mural

De Reveillón a Raymond Bolton

Por Pilar de Lusarreta



Una decoración de pared de Raymond Bolton en el "Tewers Hotel" de Brooklyn, inspirada en una vieja historia de la literatura española.

EL auge de los papeles pintados en el siglo XVIII acabó, por su belleza y su relativa economía, con el hábito renacentista de la decoración directa en las paredes. La ligereza de los motivos escogidos para desarrollar — como en una composición musical — toda clase de variaciones, la novedad de este arte leve como el del cristal y empeñoso como el del tapiz, le otorgaron en algunos años — desde los comienzos del reinado de Luis XV hasta la Revolución —un desarrollo profuso y creciente en cuanto a belleza y dignidad. Un nombre en Francia — cuna o al menos andador de este arte intermedio — se hace presente a la menor evocación de los comienzos de la artística industria de la papelería decorativa: el de Juan Bautista Reveillón, gran artista y creador genial, que no admitió nunca más que el modesto calificativo de artesano.

Su vida es digna de una de esas biografías noveladas, ahora tan de moda: nació en 1724, siendo aprendiz del oficio en que había de cobrar fama desde los catorce años. Muy joven, hizo buen casamiento y se estableció por cuenta propia (o de su consorte) con taller propio en la calle del Arbol Seco, en París. Allí trabaja a su guisa; hace proyectos de papeles para pared, de cartapacios de música, de abanicos y biombos, y como trabaja sin trabas, derrocha su imaginación ordenada y preciosista: grandes flores de Indias, audaces escenas de amor (ex profeso para los pabellones "de caza"), guirnaldas retorcidas, figuras alegóricas salen de sus pinceles y se multiplican en impresiones cada vez más nítidas y de colorido más brillante. La nobleza gusta de ese género de adorno y lo adopta. La industria artística de Reveillón prospera, y poco más tarde se instala con negocio abierto en dos barrios aristocráticos, con ochenta obreros bajo su dirección. Llega a obtener, con los años, la ambición de su vida: el título de manufacturero real, pero la Revolución le hace una de sus primeras víctimas. Su fábrica de belleza es invadida y saqueada con ese odio irrazonado que la grosería popular pone ensañadamente en todo lo que es gracilidad y frívolo encanto. Queman sus cartapacios de dibujos, destruyen las máquinas de su imprenta, mezclan las tintas en una orgía salvaje de colores inarmónica y discorde, y destrozan su nutrido material de papeles blancos y ya impresos.

El miedo, un miedo sin posibilidad de razonamiento ni miramientos de dignidad, se posesiona del corazón del artista, cuya fibra no es heroica. Escapa, abandonándolo todo, al otro lado del Canal de la Mancha, y desde allí traspasa los restos de su casa a Eugenio Baltasar Crescencio Bernard, en mayo de 1793. Poco tiem-

(Continúa en la pág. 64)



Una muestra del estilo dieciochesco de papel de pared, obra del taller de Juan Bautista Reveillón, famoso papelista de la época.



"Liberación del peón", fresco de Diego Rivera, notable pintor mejicano, de la serie del Ministerio de Educación, en Méjico.



"Crucifixión", decorado mural al fresco, por David Alfaro Siqueiros, artista mejicano.

Palabras cruzadas

Folletín de May Christie

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Al ganar un premio en un concurso de palabras cruzadas, Dora Day, huérfana de veinte años, juzga llegada la oportunidad de huir de la pequeña ciudad en que vegeta para lanzarse a la conquista de Nueva York. Se emplea como mecanógrafa en un hotel donde se hospeda Virginia de Judson, viuda joven y rica que simpatiza con ella. En momentos de partir a Europa, la viuda pide a Dora que concurra en su nombre a una función de teatro a la que había sido invitada por el señor Hiram. Este, imposibilitado, a su vez, de concurrir, se hace representar por su joven amigo Tito O'Brien. Los jóvenes simpatizan, pero no se vuelven a ver. Dora se emplea, aunque pronto queda cesante a causa de los celos de la novia de su jefe.

X

La señora de Judson recibió a Dora con la misma efusión que si se tratara de una antigua amiga.

— Que conste que lo primero que hice en cuanto entré al hotel esta mañana fué preguntar por usted — le dijo.

— Lo sé por el conserje, señora. Por eso subí a saludarla. Yo no creí que regresara tan pronto. Había venido con la esperanza de encontrar nuevamente vacante el puesto de dactilógrafa...

— ¡Cómo! ¿Está sin trabajo? ¿No le dejé antes de irme una carta de recomendación para el señor Galbraith?

— Sí, señora. Y fué tan eficaz, que al día siguiente de terminarse mi suplencia aquí, ya estaba empleada en la casa importadora de su amigo.

— ¿Entonces?

— Anoche, justamente, me despidieron. Todo marchó muy bien hasta que tuve la desgracia de ser designada secretaria del señor Brilling...

— No me diga más. Creo conocerla a usted lo suficiente para asegurar que no habrá sido por culpa suya. Y como también conozco de sobra lo celosa que es Margarita Galbraith, supongo que ella debe haber influído ante el padre para que la despidiesen a usted. ¡Tiene un miedo horrible de que le roben el novio! — exclamó, riendo.

Alentada por las palabras de la viuda, Dora le refirió toda la verdad. No quería que, para disculparse ante la señora de Judson, le presentasen una versión inexacta de los hechos, capaz de arrojar dudas sobre la rectitud de su recomendada.

— No me extraña — comentó la señora Judson — que el pobre Roberto haya perdido el seso por usted hasta el punto de querer renunciar a todas las ventajas que le reportaría su matrimonio con Margarita. Los Galbraith tienen mucho dinero y Brilling es ambicioso.

— ¿De manera que, según usted, no hay amor en ese noviazgo?

— ¡Bah! ¿Qué es el amor? ¡Una ficción! — observó la señora de Judson, con el escepticismo a que le daba derecho su triple viudez a los treinta y cinco años.

Luego, de pronto, se levantó de su asiento.

— ¡Qué cabeza la mía! ¡Me estaba olvidando de la carta! — exclamó, acercándose a uno de los baúles que todavía esperaban turno para ir a descansar hasta el próximo viaje de su dueña.

Revolviendo entre un mar de papeles, halló finalmente el que buscaba, y volvió a sentarse al lado de Dora.

— Esta carta — le dijo — me ha sido dirigida, como usted ve, aquí al hotel, y después me la han reexpedido a París. La firma el señor Tito O'Brien.

Dora palideció. A pesar de que la señora de Judson no mostraba el menor signo de enojo, cruzó por su imaginación, como un relámpago, la idea de que en esa carta O'Brien informaba a la viuda de la usurpación de personalidad de que había sido objeto.

— No recuerdo — prosiguió la señora, sin advertir la angustia de la muchacha — haber recibido en mi vida una epístola de amor tan hermosa como esta. ¡Lástima que no sea para mí! Al principio me tuvo intrigada; pero cuando recibí una tarjeta del señor Hiram, lo comprendí todo. Usted es la verdadera destinataria.

La joven, que ahora se había puesto roja, tomó, temblando, el sobre que la viuda le tendía. Afortunadamente para ella, Tito no había descubierto la substitución. No tenía más que aclarar su situación ante la señora de Judson.

— Le aseguro, señora, que desde el primer momento le expliqué al señor O'Brien que yo... no era usted. Se lo dije dos veces y estaba convencida de que me había entendido. Más tarde, durante la fiesta en el club, me dí cuenta de que seguía tomándome por usted. Entonces..., comprendo que hice mal..., por una vez en la vida quise actuar de conformidad con la indumentaria que usted me había proporcionado; quise ser alguien...

— ¡Pero si yo no la censuro! Al contrario: me alegro de que haya podido divertirse — dijo la viuda, con una sonrisa benévola. — Cuénteme. ¿Cómo era? Joven, por supuesto ¿Buen mozo?

— ¡Oh, sí! Un irlandés morocho, elegante, distinguido y simpatiquísimo — contestó en un suspiro, inconsciente de que sus ojos estaban traicionando su secreto.

— Entonces, lea la carta, y verá que él piensa de usted algo semejante. O mucho me equivoco, o su Adonis está tan enamorado de usted como usted de él.

Dora no perdió tiempo en negar. Tan absorta se hallaba en la lectura, que no advirtió que la señora de Judson llamaba por teléfono al número que figuraba en el membrete de la carta. Sólo volvió a la realidad cuando la viuda se le acercó para decirle:

— ¡Es una lástima! Yo, que me disponía a ejercer funciones de suegra... Acabo de llamar al estudio de su admirador, y me dicen que se ha marchado a veranear, pero no saben adónde...

Durante largo rato la señora de Judson pareció haberse olvidado de Dora y de su idilio, para contarle

(*Continúa en la pág. 69*)



"— ¿DE MANERA QUE ES USTED Y NO UNA APARICIÓN? — DIJO ÉL."



Modelo de mousseline negra, adornado con lamé plateado, ligeramente drapeado en el escote. La falda se amplía con plissés soleil.

De crêpe Padova esta distinguida creación para la noche, con mangas-capa. El escote de la espalda es muy pronunciado, en forma V.

La línea llamada "ventarrón" está imponiéndose en París. Se insinúa en este modelo de satén negro, que termina en amplia traíne

El modelo de la joven que está dibujando, es de velours, con mangas largas, apretadas, y escote muy pronunciado en la espalda.

la moda para hoy y mañana

Dibujos de M. R. de Siegrist

siluetas de



Las mangas de piel confieren a los tapados un aspecto muy confortable y chic. Este modelo de floty beige, una especie de género bouclette, está adornado con piel de foca, marrón.

Ensemble para la media estación, de lana negra. La espalda del vestido, adornada con flecos; el forro del tapado tres cuartos y capuchón, de lana gris claro. Cinturón y clips de estaño.

Como contraste con los hombros anchos, de línea cuadrada, tenemos ahora los hombros caídos, como en este modelo de duvetine negra; el canesú, écharpe y mangas, de lo mismo, en rojo.

la temporada



Los tapados, con las mangas de género o tono distinto, tendrán gran aceptación esta temporada como en este modelo tres cuartos, de velours negro, cuyas mangas son de jersey negro.

Original tapado de lainage gris bleu; la parte superior de las mangas, bastante saliente, se sostiene con botones y se prolonga en forma ranglan. El corte de las caderas forma bolsillo.

El escote cortado de forma cuadrada es muy nuevo en este tapado de lana beige, que cae recto y amplio sobre un vestido de angora marrón. El cuello y las delanteras, adornadas con pespuntes.

Tapado de lana negra, adornado con un cuello de astrakán gris, que posee la forma atrayente de un capuchón. Las mangas también están adornadas con la misma piel. Se cierra con tres clips.

308 309 310 311

cuatro modelos para el otoño

Modelo 308

Para talles desde el 42 al 50.

Vestido de lana, de línea muy sencilla. El plastrón y contorno del escote están señalados por cortes; cinturón muy ancho de gamuza marrón.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 309

Para talles desde el 42 al 50.

De lana rayada este otro sentador modelo para la mañana. Tiene bolsillos y está adornado con un cuello de piqué de seda, blanco.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 310

Para talles desde el 42 al 50.

Muy chic este modelo, confeccionado en lana angora, gris. Adornado con tablas anchas en las mangas, chaqueta y ruedo de la falda.

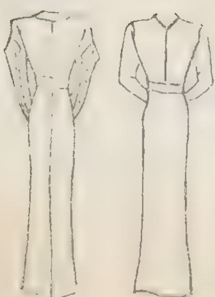
Precio del molde: $ 2.00

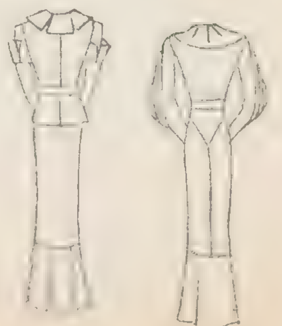
Modelo 311

Para talles desde el 42 al 50.

Modelo de lana liviana. Muy original el canesú incrustado. Las tablas plegadas en las mangas le confieren mucha amplitud a los codos.

Precio del molde: $ 2.00





LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 85.)

ROMANCE...RECOMPENSA

de ese cutis de colegiala

Conserve, pues, el cutis juvenil de esta manera: con la mezcla científica de los aceites de palma y oliva que componen el Palmolive

LOS hombres no notan siquiera los vestidos que lleva, ni se detienen a contar sus años, suspensos por el hechizo de un cutis juvenil.

¿Qué no daría Vd. por un cutis semejante? Sin embargo, todo lo que realmente necesita es un sencillo tratamiento diario, de la forma más fácil. Pero ese cuidado debe ser constante.

Aceites cosméticos para su cutis

La Naturaleza brinda los aceites cosméticos que tanto harán para embellecer su cutis! Son los aceites de palma y oliva, que han sido mezclados para Vd. en la elaboración del Palmolive: *el jabón de juventud.*

El aceite de oliva - puro, rico - da al Palmolive su color natural verde-oliva. El aceite de oliva, también, produce esa espuma balsámica que *penetra* delicadamente en los diminutos poros, librándolos fácilmente de impurezas... dejando el cutis suave, lozano, deliciosamente fresco.

Conserve el cutis joven de esta manera:
Compre hoy 4 pastillas. Comience este tratamiento recomendado por más de veinte mil especialistas de belleza: de mañana y por la noche, con ambas manos, dése un delicado masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive en el cutis. Enjuáguese y séquese bien... Haga eso dos veces al día durante un mes. Observe cómo retorna al cutis su natural lozanía.

P. D. "*Consejos de belleza*" es el título del interesante prospecto que hallará en cada envoltorio ¡Léalo!



Este frasco de aceite de oliva muestra la cantidad que entra en cada pastilla del Palmolive.

PALMOLIVE...
el jabón de juventud

Roux, el nuevo santo

Por el **Dr. Eugenio M. Etchegoin**

Jefe de Laboratorio del Instituto Pasteur de París

ME pide EL HOGAR mis impresiones sobre el Instituto Pasteur, y aun bajo el dolor de la muerte de sus dos directores, Roux y Calmette, accedo gustoso al pedido, aunque me vea obligado a revivir momentos de viva emoción.

Llego a París. Me encuentro frente a la verja del Instituto Pasteur, después de una ausencia de un año, siendo portador del sentimiento, del dolor profundo y sincero de los argentinos por la desaparición de esos dos hombres que en su grande y bondadosa modestia me permitieron en vida, y durante once años, llamarles mis amigos.

No puedo evitar el cotejo, la enorme diferencia entre aquella mañana fría y gris del mes de diciembre de 1922, en que sin siquiera una carta de presentación, llegaba yo a la portería del Instituto Pasteur, queriendo hablar con el director, y ahora en que también bajo la nieve, doce años después, voy a entrar, rumbo a mi laboratorio que me aguarda desde hace un año, y donde me esperan las huellas de dolor dejadas en todos mis camaradas por la brusca desaparición de esos dos seres, nervio y vida del Instituto.

Momentos después de mi llegada, paso a visitar al profesor Martin, actual director interino, quien me recibe con el cariño y afecto de siempre.

¿Qué podríamos decirnos sobre el tema que agobia a todos los amigos de la casa, puesto que el mismo sentimiento nos domina? Abordo con dificultad el tema del homenaje de la Sociedad de Tisiología de Buenos Aires, representado por la corona que llevo para Calmette, y convenimos en hacer una visita previa a madame Calmette, visita simple, sin ceremonial ninguno, pero donde los tres vivimos minutos de angustia, llenos del recuerdo del gran muerto. Dos días después hago entrega oficial de la corona al profesor Martin y a la viuda de Calmette, y en esos momentos gruesas lágrimas son la prueba emocional del sentimiento que nos une y que se multiplica tal vez en ese ambiente severo y monacal del corredor que conduce a la tumba de Pasteur.

La ceremonia ha terminado, y al volver a mi laboratorio hablamos de los últimos momentos de Calmette y de Roux. Calmette ha muerto, y Roux se halla enfermo desde hace muchos días, siendo su estado grave. Él sabe de la enfermedad de Calmette y se inquieta por ella, y al fin recibe con toda entereza la noticia de su muerte. Momentos después toma un papel y su lápiz y escribe a madame Calmette su pésame,



Aquí aparece el sabio con su habitual indumentaria, que destaca la sencillez y sobriedad que caracterizaron todos los aspectos de su gloriosa existencia. El sobrio gabán, su clásico foulard y un sombrero que hace recordar los simpáticos y característicos sombreros mitristas.



Este retrato fué ejecutado por el sabio español Joaquín Ferrán, quien sólo por razón de amistad y afecto logró vencer la resistencia del ilustre maestro, que siempre fué refractario a las fotografías. Cabe destacar que el propio Roux distinguía señaladamente este retrato y era el que comúnmente escogía para satisfacer las solicitaciones de sus muchos amigos y admiradores.



Roux en su lecho de muerte. Esta fotografía fué sacada por el fotógrafo oficial del Instituto Pasteur y las copias obtenidas se distribuyeron exclusivamente entre los miembros de la corporación. Cada una de ellas lleva impreso en seco el cuño del Instituto Pasteur.

Fotografías traídas exclusivamente para EL HOGAR por el doctor Etchegoin

simple como él mismo, profundo como su cariño, diciendo: "Yo ya no puedo hablar". Cinco días después murió.

No puedo evitar el recuerdo de mi despedida del Instituto Pasteur a fines del año 32, despedida alegre del que verá su país después de once años, y que se siente rodeado del afecto de los muchos camaradas de trabajo, de esos muchos años que conviví con ellos en esa "Santa Casa", de la cual sólo pienso, en esos momentos, separarme por algunas semanas.

He ido a despedirme de Roux y de Calmette, y mientras éste, más sociable, me desea "buen viaje" y me encarga dar sus recuerdos a sus numerosos amigos de ésta, Roux, más práctico, me encarga que traiga a la vuelta todos los datos personales posibles sobre gangrena pulmonar, para hacer un estudio comparativo de la misma enfermedad en países diferentes.

Ahora vuelvo, un año después, y el vendaval ha azotado al Instituto todo entero, haciendo perder el equilibrio a las dos cabezas y dejando una sensación de dolor y de inquietud donde antes se respiraba beatífica calma. Pero la inquietud no reposa en saber él o los nombres que vendrán a ocupar el sitio administrativo de los dos ilustres muertos, sino inquietud de alumnos ante la desaparición de maestros y la duda de quién será el inspirador de los trabajos futuros. Quiero mucho a Martin, y seguramente los que ocuparán los dos puestos vacantes serán también amigos míos, pero así y todo no puedo dejar de pensar que el Instituto Pasteur ha perdido una parte de su fisonomía y que Roux y Calmette

(*Continúa en la pág. 77*)

MIRAMAR



De izquierda a derecha: señor Jorge A. Rodríguez, señorita María Rosa Ocampo Paz, señora Matilde Noceti Campos de Rodríguez y señor Stanley Cole, en un momento de descanso durante un partido de golf.



Señorita Isabel Mateos, en la playa, ocupada en una labor femenina de moda, mientras el sol, cayéndole de plano, le dora las espaldas.



Señorita Nene Laplacette, después del baño matinal, mientras repone sus energías gozando de la brisa



El ex presidente de Chile, general Ibáñez, en la playa, acompañado de la señora Sofía Fernández de Baldassarre Torres.



Otra de las muchas veraneantes de Miramar, jugando en la arena en un intervalo del baño.



Aquí aparece la señorita Susana Estanguet, acompañada de otra amiguita, contemplando en un espejito los efectos del aire y del sol sobre el cutis.

Fotos Domínguez y Travella

Información gráfica metropolitana



El embajador de Italia ante la Argentina Dr. Mario Arlota, que aparece a la derecha del ministro de R. E. Dr. Saavedra Lamas, firmó, en nombre de su país, el pacto antibélico argentino. La foto fué tomada en tal ocasión, y se ve en ella a varios representantes diplomáticos extranjeros que la presenciaron.



El ingeniero Galmarini ofreciendo la demostración durante el banquete que se sirvió en obsequio de las diversas misiones que han ido al observatorio meteorológico de las Orcadas del Sur.



Momento en que el director de la Asistencia Pública, doctor Juan M. Obarrio, pone en posesión de su cargo al nuevo jefe de otorrinolaringología, del Tornú.



Reunión de la sección italiana del Congreso Eucarístico Internacional, bajo la presidencia del sacerdote Antonio Monterroso. En este acto se resolvió nombrar presidente honorario a monseñor Cortesi, Nuncio de Su Santidad.



Damas y caballeros que asistieron al banquete y recital que se celebró en homenaje del presidente de la Peña Gaucha, señor A. Oliden Magnasco.



Una parte de la concurrencia a la demostración de que fué objeto el presbítero doctor Víctor Juan Valverde en el Colegio Salesiano León XIII, con motivo de su traslado a Mendoza.



Aparecen aquí las autoridades de la Bolsa de Comercio durante la asamblea realizada recientemente bajo la presidencia del doctor Ernesto Aguirre.

Notas marplatenses



Los señores A. Waingortin y J. Filomena, que han inaugurado en la agencia de El Hogar *en Mar del Plata una interesante muestra de sus trabajos en madera a beneficio de la obra Stella Maris. Los citados artistas aparecen aquí el día de la inauguración rodeados de las señoras Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazábal, Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, Felisa Ortiz Basualdo de Alvear y parte del público que asistió a la importante exposición.*



La señorita Berta Witis, en el Círculo de la Prensa, colocando la medalla al nadador Ernesto Bauzá, quien, bajo los auspicios de "Mundo Argentino", realizó una importante proeza deportiva, nadando desde el puerto de Mar del Plata hasta la playa Bristol, ida y vuelta, en forma realmente encomiable.



El "team" de polo Coronel Suárez, que ganó la copa "Club Mar del Plata" disputada recientemente en Camet. En primera fila aparecen los señores Gregorio y Eusebio Urruti, J. C. Harriot y J. Presa.



Parte de los niños asistentes a uno de los últimos tés infantiles realizados en los salones del Club Mar del Plata, y que se vió sumamente animado.

Fotografías de Bay Baudoin

Un baile infantil en La Plata



R. Gil Molina y Oscar Raúl Díaz.



R. Gil Molina y Alberto Caseli.



Pelusita Demarchi y E. Tagliabue.



Dos concurrentes a la fiesta infantil de la asociación "La sopa del niño".



M. R. Boneti, N. A. Cordero, N. E. Blanco y J. M. Gamboa, en la misma fiesta de la asociación "La sopa del niño", que alcanzó gran lucimiento.



Otra pareja interesante de danzarines en la mencionada reunión infantil.

Fotos de Mels

De la capital



Ofelia María Guillaumet Chargué, el día de su enlace con Adolfo Emilio Piñero.

Foto Pérez



Hilda N. Giachetti Hamberger, que contraerá enlace con Guillermo de Rose (hijo).

Foto Wenedikter



Carmen Giachetti Hamberger, comprometida con Enrique D. Paredes.

Foto Wenedikter



Amanda Lima, el día de su casamiento con Carlos C. Jarrige.

Foto Pérez

Regatas internacionales en Montevideo



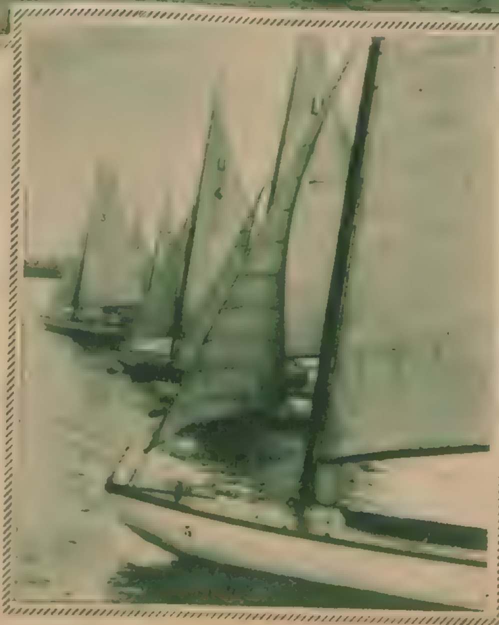
Núcleo de "yachtmen" uruguayos que participó de las recientes regatas internacionales que se disputaron en Montevideo, con la participación de los aficionados argentinos.



Este conjunto de aficionados argentinos fué el que compitió supremacías con sus colegas uruguayos en las regatas a vela que tuvieron lugar hace poco en la vecina orilla.



Desarrollo de una de las pruebas del programa, en el que puede observarse a dos competidores en el momento de virar una de las boyas ubicadas en el trayecto.



Interesante fotografía en la que aparecen alineadas las embarcaciones que tomaron parte en las regatas internacionales disputadas en Montevideo.

Fotos de Caruso

LA MAGNIFICA RECONSTRUCCION DE "EL CORRAL DE LA PACHECA"



HE aquí en esta página algunos aspectos de la magnífica reconstrucción del "Corral de la Pacheca", hecha en el teatro de la Comedia, en ocasión del estreno de "La Niña Boba", de Lope. "Corrales" llamábanse en aquellos tiempos los sitios en que se llevaba a cabo la representación de las obras teatrales. Y esos sitios no eran otros que los espacios comprendidos por los fondos de las viejas casas, a cuyos balcones y ventanas se asomaban los espectadores para presenciar la representación. El pueblo, en cambio, se situaba en el espacio abierto a él destinado, y la mayoría permanecía de pie durante todo el espectáculo, pues sólo se colocaban tres o cuatro hileras de bancos. El escenario quedaba en un extremo del "corral" y hacía las veces de telón una lona de la más burda clase.



En este ambiente de pobreza y de heterogeneidad, se dieron las obras clásicas de mayor vuelo, y cuya extensión era, por cierto, excesiva. Sin embargo, "el respetable" oía religiosamente las largas tiradas en verso o los párrafos llenos de metáforas, y nunca se dió el caso de que se interrumpiera una obra, salvo que ésta fuera mala. Entonces, sí, se le pateaba sin piedad. Y la obra no subía de nuevo por nada de este mundo.

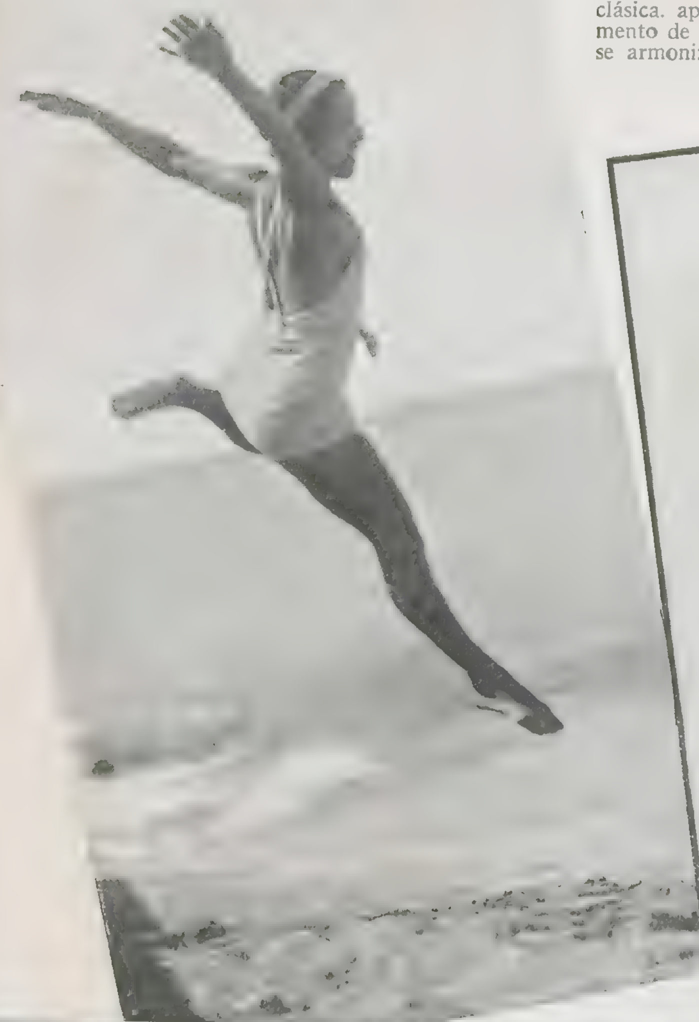


Los más celebrados ingenios de la época, entre los cuales están los escritores y poetas de mayor renombre del siglo de oro, representaron sus obras en los "corrales" y recibieron allí el espaldarazo de la crítica pública, que era entonces la más valiosa. En Buenos Aires, el "Corral de la Pacheca" acaba de ser reeditado hasta en sus menores detalles por ese gran escenógrafo que se llama Manuel Fontanals. El siglo XVI, en lo que al teatro se refiere, ha sido volcado íntegramente en una sala de Buenos Aires, y ello con el amor y la maestría que solamente puede prestar el arte verdadero. Justo es también hacer presente que todo esto ha sido posible merced a la decidida intervención del director artístico de la compañía del teatro de la Comedia, Sr. Carlos Calderón de la Barca, quien desde un principio se propuso hacer de la temporada por él dirigida una demostración de lo que puede el teatro cuando a su servicio se ponen verdaderos ideales. Y el resultado ha sido "La Niña Boba" y "El Corral de la Pacheca", un espectáculo que difícilmente será olvidado por quienes tienen del arte una idea cabal.





La compañía de Eva Franco se prestó gentilmente para ilustrar esta página.



● Angélica Vásquez, considerada como una de las más completas aficionadas a la danza clásica. aparece en la fotografía en el momento de dar un magnífico salto, en el que se armonizan la destreza con la elegancia.



● Plasticidad y pureza de línea deja adivinar la actitud de Haydée Calandrelli, otra de las figuras que en el conjunto de niñas de la sociedad destaca sus extraordinarias aptitudes coreograficas.

● Otra pose estatuaria de Haydée Calandrelli, en las rocas de Plava Grande, en Mar del Plata, reveladora de un profundo sentido estético, digna, por cierto, del cincel de un maestro de la escultura.



● La gracia y la perfección de la silueta recortada sobre el fondo del mar se han reunido en esta fotografía, en la que Haydée Calandrelli aparece como una ninfa que hubiera sido sorprendida en su fugaz aparición.



LA PLASTICIDAD A ORILLAS DEL MAR





● Elisa Erdmann del Carril, que también cultiva con exquisito gusto el arte coreográfico. bajo la inteligente dirección de Ekaterina de Galantha, se presenta en esta interesante fotografía como si en verdad estuviera emergiendo de la espesa blancura de las olas.

● Movimiento, acción, fuerza y vida refleja esta actitud de Angélica Vásquez, cuya silueta, recortada en la pureza del horizonte, es como una cariátide cuyo perfil avanzara audaz sobre la inmensidad de un abismo sin fondo.



● Juventud, ansias de vida, amplitud de horizontes simbolizan estas tres figuras sorprendidas en un alegre "divertissement" de la playa. La primavera retoza en sus corazones, y avanzan mientras el mar deja oír su música de estruendos.



● Otra fotografía interesante, en la que aparece Angélica Vásquez en la actitud esquiva y medrosa de quien se halla sorprendida por la ola que rompe a sus pies y que, al salpicarla, la estremece en un sacudimiento de frío.

Fotografías de Bay Baudoin, obtenidas en Playa Grande, Mar del Plata, especiales para "El Hogar".

LOS ENTRETENIMIENTOS EN LA PLAYA

● La música es uno de los entretenimientos predilectos de las niñas y jóvenes que concurren a Playa Grande. Después del almuerzo es fácil encontrar junto al mar espectáculos como el que nos presenta esta foto.

● El juego se cuenta entre los pasatiempos que suma un mayor número de aficionados. Aquí vemos este interesante grupo formado por las señoritas Lilia Gómez Bonnet, Delia Roccatagliata, Esther Bessio, Silvia Terza y un núcleo de jóvenes jugando a la lotería. A falta de porotos, los tantos son anotados con montoncitos de arena. Por lo demás, lo único que allí se pierde es el tiempo.

Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar"



EL TIPICO RANCHO CORDOBES

● Blanco, limpio, con su horno correspondiente, sin el cual no se concibe una vivienda en las sierras, el rancho cordobés pone su nota animada en la aridez del paraje. Junto a su patio de tierra, el sauce, cuyas raíces abrevan su sed en la acequia cercana, deja caer sobre el rancho su fresca sombra. Allí viven, frente a la Naturaleza, los modestos serranos que alternan sus horas en el cuidado de las cabras y en el culto al mate y a las tortas fritas.

Fotografía de "Press Graphic News, Buenos Aires."

LOS MODELOS EXCLUSIVOS DE "EL HOGAR"

lo que se llevará esta temporada



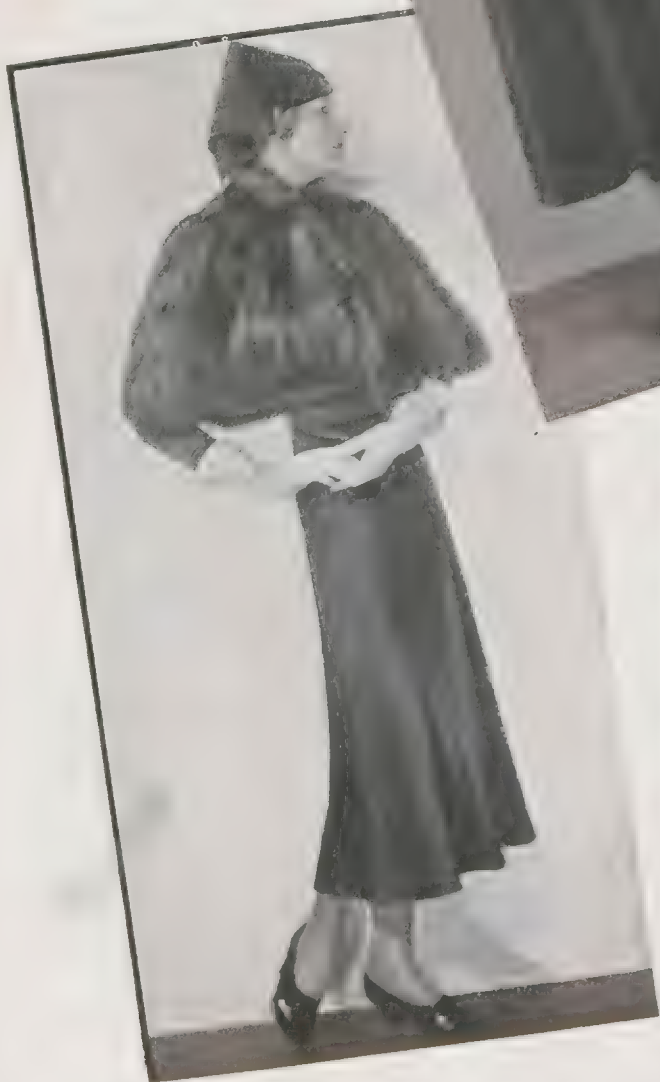
● Ensemble para la mañana, creación de Molyneux. Es de lana rosa vivo, adornado con astrakán gris claro. La falda se abrocha a los costados con ojales de esmalte, del mismo tono rosa.



● Chanel, con su reconocido buen gusto, acompaña a esta blusa de lamé dorado, brodée, con una falda de velours cotelé, marrón.



● Modelo de tarde, de jersey negro, adornado con "fie" blanco. Interesante el motivo de las bandas cruzadas en el frente de la blusa. Collet y pequeño sombrero de astrakán negro. Creación Chanel.



● Muy chic el conjunto para la tarde, creación de Worth. El vestido es de reps de seda negro, acompañado con una capa de martas. El sombrero, de línea originalísima, de velours negro.



● Schiaparelli exhibió en su colección de invierno esta original blusa de "treebark" rojo Tarascón, que se lleva sobre un vestido de shantung blanco. El gorro en pico, es tejido con lana roja.



PALABRAS EN LA NOCHE PARA MISS GRETA GARBO

Viniste de un país donde los soles se mueren de tristeza.

Sola, como un cantar de marineros en el viento del alba.
Pálida y quieta, como un mármol antiguo.

Si alguien supo la letra de tu alma, no la dijo en la tierra.

(Una voz escondida en el más hondo caracol marino:
ése es tu nombre.
Una espada cortante en la tiniebla,
ése es tu nombre.)

Nadadora del sueño,
sonámbula en la fiesta de la luz,
tus ojos sólo saben mirar la lejanía.

Y los hombres hablaron en la voz de su barro:

—¿Quién es ésta que viene precedida de sombras y a quien las sombras obedecen?

—No es bella quien pone en jaque a la belleza.—y
—Es fría como los hielos nórdicos quien enciende las hogueras.

Palabras.
Es preciso pulsarte eternamente
porque sólo en la muerte te entregarás entera.

Entretanto,
la soledad alza vientos despoblados en torno de tu sonrisa
y las noches se agrandan en tu soledad sin término.

Puedes vestir la hopalanda roja.
Puedes medir el ritmo de tus pies y tu alma en caminos paralelos.

Hasta que llegue un alba de amor que te desnude,
rosa y paloma en el color del Día.

Al pie de tu fantasma deposito mi canto.

ALBERTO FRANCO

DAMAS ARGENTINAS QUE RESIDEN EN EUROPA

La vida diplomática determina en muchos casos el desmembramiento de los grandes núcleos familiares. Los que actúan en ese mundo inquieto y viajero, saben que el amor los aguarda en cada uno de los cambios de su destino oficial. En nuestro país, algunas niñas que se casaron con diplomáticos o huéspedes de paso, se alejaron del medio en que nacieron y hoy viven en el extranjero, donde constituyeron su hogar.



MATILDE VON DEM BUSSCHE DE KINSKY

Hija de un antiguo diplomático alemán, vinculado a tradicionales familias argentinas, nació en Buenos Aires; casada luego en Berlín, reside ahora en la ciudad de Viena.



JUANA DUPONT, MARQUESA DE PARIS

Una de las niñas más hermosas de su generación, descendiente de una familia de arraigo entre nosotros, casó en Francia con el marqués Francisco de París.



ELENA GRAMAJO DE PAVONCELLI

Hija del ex intendente de Buenos Aires, don Arturo Gramajo, conoció en uno de sus frecuentes viajes a su actual esposo, de la nobleza italiana, con el que reside en Roma.



MERCEDES DOSE, PRINCESA DE DIETRICHSTEIN

Huérfana desde niña y dueña de una fortuna considerable, Mercedes Dose vivió largos años en París, donde casó con el príncipe Alejandro de Dietrichstein.



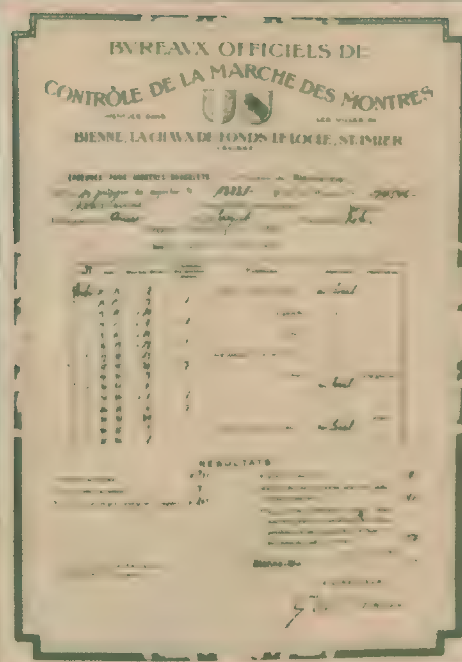
IRENE DE BRUYN DE ROBBINS

Hija del conocido banquero belga don Casimiro de Bruyn, residente entre nosotros, casó con el diplomático Delano Robbins, actual ministro de los E. E. U. U. en Otawa, Canadá.

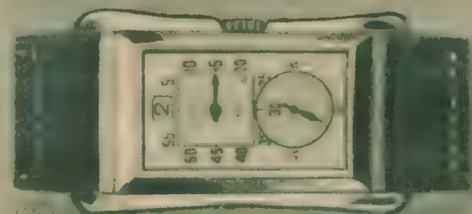
RELOJES ROLEX

El nombre de los relojes Rolex "Oyster" (Ostra) es muy gráfico, porque estos relojes, como las ostras, gracias a su cierre hermético, se mantienen perfectamente aún sumergidos en el agua. El Rolex "Oyster" es un reloj que Ud. no necesita quitarse nunca, ni para nadar o bañarse. Y si la precisión de su cierre es tal, imagine Ud. cómo será su mecanismo: sencillamente maravilloso!

Toda persona amante de la puntualidad siente explicable orgullo en poseer un reloj de gran precisión. Los Rolex Prince unen a su espléndida hermosura una exactitud de marcha asombrosa, a tal extremo que cada uno se entrega con su certificado individual de marcha cronométrica extendido por el Observatorio Oficial de Suiza, después de ser sometido a rigurosas e imparciales pruebas científicas.



ROLEX "PRINCE"



Rolex "Prince" con hora saltante. Su certificado del Observatorio Suizo lo confirma un verdadero Cronógrafo de pulsera.



Rolex "Dauphin" modelo Sport, indicado para dama, también lleva su certificado individual del Observatorio.

ROLEX "OYSTER"



Rolex "Oyster Imperial" de acero inoxidable con aplicaciones de oro, absolutamente impermeable, con vidrio irrompible.



Rolex "Oyster Imperial" totalmente de acero inoxidable. Pulsera en cuero de cocodrilo.



Rolex "Oyster" para dama, reúne todas las excelentes cualidades de los modelos mayores.

Examine sin compromiso el surtido de relojes Rolex que exhibe

MAPPIN & WEBB

28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES

CAMILA QUIROGA

OTRA VEZ ENTRE NOSOTROS

Para "El Hogar", con mi más afectuoso saludo
Camila Quiroga
Madrid, febrero, 1934

Una larga ausencia, que ha sido aprovechada por la gran actriz para mostrar lo bueno de nuestro teatro nacional por los países de América y de Europa, va a epilogarse pronto con el retorno de esta figura, cuyo nombre está incorporado a la época de oro de la escena argentina. Camila Quiroga vuelve a su patria para ocupar el puesto de vanguardia a que tiene derecho por sus extraordinarias aptitudes de intérprete y por el calor afectivo del público, que la cuenta entre las actrices más inteligentes y comprensivas.

LA ACTUALIDAD MENDOCINA



Recientemente ha tenido lugar la inauguración de la primera exposición de fruta fresca, en la capital de la provincia. He aquí un aspecto de ella, pocos momentos después de haber sido inaugurada.



Con gran asistencia de público, realizóse la asamblea organizada con motivo de la creación del Banco Mixto de la Provincia, que ha de resultar una de las instituciones de crédito más respetables y útiles.



La reapertura del parque General San Martín ha dado lugar a un interesante acto, del que participaron destacadas personalidades de la provincia. En la presente foto aparece el señor V. San Martín, director de dicho parque, hablando



El ministro de Industrias y Obras Públicas de la provincia, haciendo uso de la palabra ante una crecida concurrencia en el acto inaugural.

Foto López Medina

Los pibes que se bañan en Necochea



BEBITA BACIGALUPO



JULIO CESAR PADROS GENOUD



BETTY ADAMOLI



WILFREDO GEVADO COROMINAS



CARLOS y GUILLERMO BUSTORF



INESITA ISABEL IRIARTE



NELLY ESTHER VAZQUEZ

Fotos Fumiko

Notas sociales de Corrientes

•



Cena de despedida en honor de la señorita Elvira Llano, con motivo de su regreso a la capital federal.



Aspecto de una de las mesas en el banquete de despedida a la señorita de Llano.

En el momento de los brindis, durante la interesante reunión social a que dió margen la despedida de la señorita de Llano.





El presidente del Club del Progreso, doctor Meabe, en una de las reuniones sociales de la institución, con sus invitados.



Grupo de niñas conocidas de la sociedad correntina, acompañadas por algunos jóvenes en la recepción realizada en los salones del club.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Ramón Novarro, el célebre astro de la pantalla, está por llegar a Buenos Aires. Esta noticia, que ya tendrá encendido en ansiedad el corazón de sus numerosas admiradoras, acaba de ser confirmada. Y en el escenario de uno de nuestros cines de moda el admirado galán cantará canciones y hará otras demostraciones de su arte. La foto lo presenta en momentos de ensayar uno de los "aires" que le han dado fama.



El director del Instituto Bacteriológico de la Nación, profesor Alfredo Sordelli, acaba de emprender viaje a Italia para dar una serie de conferencias en las Universidades de Roma, Milán y Turín, a invitación del Instituto Interuniversitario Italiano, que preside el profesor Giovanni Gentile. No cabe duda de que la ciencia argentina tiene un digno representante en la persona del profesor Sordelli, que es conocido universalmente por sus descubrimientos.



El diputado nacional señor Jacinto Oddone, que acaba de reunir en un tomo de cerca de trescientas páginas los antecedentes y elementos de juicio relacionados con la historia del socialismo argentino. Se trata de un aporte verdaderamente importante para nuestro desenvolvimiento social y político, pues la obra del señor Oddone arranca de los tiempos coloniales y llega hasta el congreso constituyente socialista.



Doctor Walter Georgii, jefe de la misión de pilotos de planeadores y hombres de ciencia alemanes, que han llegado a Buenos Aires con ánimo de llevar aquí a cabo varias pruebas y experimentos de vuelo sin motor y estudios sobre las condiciones meteorológicas argentinas en todo lo que éstas atañen a la navegación aérea.



El Gelria, buque de bandera holandesa en que debió dar la vuelta al mundo una exposición de productos argentinos, sale de nuestro puerto sin llevar más pasajeros que su tripulación. La embarcación que hasta hace pocos días era algo así como el centro de atracción más importante de Buenos Aires, se aleja de nuestras tierras silenciosamente. Fallidas las últimas esperanzas que mantuvieron algunos pasajeros, el Gelria se ha ido. Y ya no queda del ruidoso asunto otra cosa que un montón de papel sellado en los juzgados de turno de la capital.

Las reinas de las fiestas de Resistencia



Señorita Juanita Chiappori, a la que se proclamó reina en la fiesta del Club del Progreso, acompañada de un núcleo de personas que integraron el jurado.



La reina de belleza del corso oficial, señorita Raquel Feldmann, con un grupo de niñas que integraron la corte de honor en la mencionada festividad.



Presentación de las cuatro reinas de las fiestas, en la reunión del Club del Progreso: señoritas Lucía Porretti, Raquel Feldmann, Juanita Chiappori y Elena Viscay.



El presidente del Club del Progreso, doctor Taboada, con la reina de belleza de los corsos oficiales realizados en Resistencia.



La reina de los corsos oficiales, señorita Lucía Porretti, al pasar por frente al palco de las autoridades, calurosamente aplaudida.

Fotos Boschetti

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.



"Así es la vida"

Comedia asainetada en tres actos, de Arnaldo Malfatti y Nicolás de las Llanderas

Estrenada en el Teatro Nacional por la Compañía Muiño-Alippi

EXPOSICIÓN del asunto hecha por los autores: *Como ya dijimos en otra oportunidad, puede decirse que el asunto queda reducido a la enunciación de su título, pues no es otra cosa que esa fuerza secreta que nos arrastra a "vivir nuestra vida", sin importarle proyectos, premeditaciones, ni el dolor o la alegría que puedan causar nuestros actos. Esquemáticamente, como hilo conductor, se trata de una familia porteña que la vida va disgregando, por la evolución lógica de ella, a través de tres épocas que hemos considerado representativas: 1900, 1916 y 1934.*

EL HOGAR. — Dice...

LOS AUTORES. — ¡Un momento! Permítanos una declaración previa: por respeto a tan alta tribuna como es EL HOGAR, respondemos, por primera y única vez, a la crítica. A nosotros nos parece antipático entrar al análisis de las gotas de acíbar que hay perdidas entre los elogios que nos ha tributado la prensa unánimemente. Dicho esto, quedamos a disposición de EL HOGAR.

EL HOGAR. — Dice "El Mundo": *Si algún reparo puede hacérsele a "Así es la vida" dentro de la humildad en que se colocaron los autores al calificar su trabajo, es el desenvolvimiento de la acción en los dos primeros actos, que pecan por exceso de languidez. Creemos que una buena poda suprimiría pinceladas superfluas, y, sin atentar contra el colorido logrado, comunicaría mayor fuerza a las dos estampas a que nos referimos.*

LOS AUTORES. — No hay humildad ninguna en la calificación de nuestra obra; es una comedia asainetada y no podíamos calificarla de otra manera. Respecto a la languidez de acción en los dos primeros actos, y suprimir pinceladas superfluas, por más que hemos revisado nuestro trabajo creemos que no sobra nada (a los padres siempre nos parecen lindos y vivísimos nuestros hijos).

EL HOGAR. — Dice "La Nación": *Cabe decir que, si no su asunto, la manera de presentarlo a través de tres épocas ha sido inspirada por "Cabalgata", la obra de Noel Coward, divulgada aquí por el cinematógrafo.*

LOS AUTORES. — Claro está que si nosotros dijéramos que mucho antes de estrenarse "Cabalgata", y desconociendo la obra de Noel Coward, ya estaba trazada la línea general de nuestra comedia, y ya conocía Alippi el asunto, podría interpretarse como una disculpa ingenua, pero no pareciéndose en absoluto nuestra obra a "Cabalgata", como reconoce el mismo crítico, quedamos perfectamente tranquilos.

EL HOGAR. — Luego expresa: *Tal es el primer acto de "Así es la vida", de vivo color, aunque de un poco complaciente sentimentalismo.*

LOS AUTORES. — El teatro es una literatura que no se parece en nada a los demás géneros. El público no puede meditar sobre una frase o una situación, pues está forzado a seguir el hilo del diálogo, y éste, tanto en los momentos de emoción como en los momentos cómicos, ha de ser fácil y de rápido efecto, comprensible hasta para el menos culto de los espectadores; de ahí que sea necesaria alguna ligera concesión que no nos parece criticable.

EL HOGAR. — *No hay en este* — continúa "La Nación" — *acto segundo la misma feliz simplicidad de procedimientos que en el primero.*

LOS AUTORES. — ¡Paciencia! Pero acabamos de ver que segundo y primero tienen "fácil eficacia", y nos conformamos.

EL HOGAR. — Agrega "La Nación": *La última jornada, casi veinte años después — en la actualidad, — no tiene la fácil eficacia de los anteriores.*

LOS AUTORES. — Para el público, sí; es quizá el acto que más ríen y aplauden, sin que hayamos echado mano de recursos circenses ni hecho concesiones al mal gusto.

EL HOGAR. — *Hay en su composición esos trazos ligeros y agudos con que Laferrére dibujó, como jugando, algunas de sus comedias más populares, y también pinceladas de acuarela que recuerdan la paleta, tan llena de colores, con que los Quintero pintaron "Las flores" o "El patio".*

LOS AUTORES. — El crítico de "La Nación" nos honra recordando los nombres de los maestros al ocuparse de nuestro trabajo; nuestra aspiración máxima sería acercarnos a ellos.

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": *Quizá los autores han procurado en su obra una labor más amplia, más enjundiosa, más profunda que la realizada, etc.*

LOS AUTORES. — Siempre, entre lo que la imaginación proyectó y lo que la pluma pudo llevar a las cuartillas, hay una gran diferencia; la diferencia que existe entre lo real y lo irreal. Cuando el autor realiza fielmente todo lo que creó su imaginación, surge la obra maestra de la que estamos muy lejos aún.

EL HOGAR. — Dice "La Razón": *"Su comedia asainetada y en tres actos "Así es la vida", está cortada al cuerpo, diremos, de sus intérpretes.*

LOS AUTORES. — ¿Por qué no volver la oración por pasiva? ¿Por qué no decir que los intérpretes han sabido amoldarse perfectamente a los personajes de la comedia? En mérito a los valores de todos y cada uno de ellos, justo es reconocerlo así.

EL HOGAR. — Dice "Noticias Gráficas": *Creemos conveniente un pequeño aligeramiento en los dos primeros actos y, especialmente, en la escena del político con los dos matones, un pequeño lunar en la línea limpia que en todo momento acusa la comedia.*

LOS AUTORES. — A nuestro entender, es imprescindible esa escena para definir netamente a uno de los personajes. Para pintar al politiquero sinvergüenza y sin escrúpulos, no basta que se conceda un puesto de inspector de escuelas a un semianalfabeto y que vaya a divertirse a los cabarets; eso lo hacen también personas de una conducta relativamente intachable. Es necesario que el público sepa que a este politiquero no lo detiene, para el logro de sus propósitos, ni el robo de una urna electoral, ni hacer ganar a balazos una elección, valiéndose de profesionales del delito; sólo entonces queda perfectamente definida la catadura moral del personaje.



Componentes del conjunto nacional Muiño-Alippi, que interpretaron "Así es la vida", comedia asainetada que apunta como uno de los éxitos de la temporada.

PATIO ESPAÑOL

TEXTO Y DIBUJO DE P. DURAND FONTAN



Nada hay más indicado que el azulejo español, o, más precisamente, andaluz, para los adornos o revestimientos de mampostería en patios y jardines, cuando se quiera tener una nota policroma perenne y llena de alegría, pues si bien la primavera vertirá toda su belleza en el colorido más variado de las flores, en cambio en las demás estaciones del año, y sobre todo en invierno, el azulejo de brillantes tonalidades lucirá en forma encantadora en medio del verde de las hojas y de los arriates, suplantando el color y la profusión de las flores.

El azulejo fué introducido en España por los moros, siendo esta la causa de que sea común ver en la región andaluza los azulejos de estilo mudéjar con dibujos geométricos en los que predominan los colores azul, verde, rojo, amarillo, negro y blanco.

Más adelante los maestros ceramistas españoles fueron cambiando los motivos primitivos y adaptando en su lugar las formas y detalles desde el Renacimiento hasta el Barroco, con lo que formaron una escuela típicamente española, bien definida, en la cual existe una enorme variedad de dibujos y colores que lo hacen adaptables, no sólo para el exterior, sino también para la decoración interior de las casas.

Es infinita la variedad de adornos y detalles arquitectónicos para parques y jardines que pueden formarse con los azulejos, como ser. fuentes con surtidor de agua de muy bonito efecto, nichos en paredes, cercos, barandas, pérgolas, canteros macetones, piscinas, y, en fin, muchísimos detalles más.

Para los patios pequeños en casas de ciudad, donde por razones de lugar y espacio no pueden hacerse jardines con profusión de flores y plantas, el azulejo tiene un valor inestimable por la nota de color, frescura y alegría que imparte, y como prueba de ello presentamos hoy este grabado recientemente ejecutado.

Sobre las paredes del patio se ha colocado un friso de azulejos de estilo mudéjar, y como remate se ha dispuesto en un ángulo un banco circular imitando un tapiz persa de gran valor. Se llega a dicho banco por tres gradas de rasilla o baldosas coloradas de tierra cocida con alambrillas ornamentadas, donde descansa una mesa circular de piedra. Hermosas rejas de hierro batido adornan las ventanas. En una pared, un nicho con una virgen y sobrios faroles de hierro adornan este patio encantador en que el estilo y la belleza son sinónimos.

SCHIAPARELLI

MAGGY ROUFF

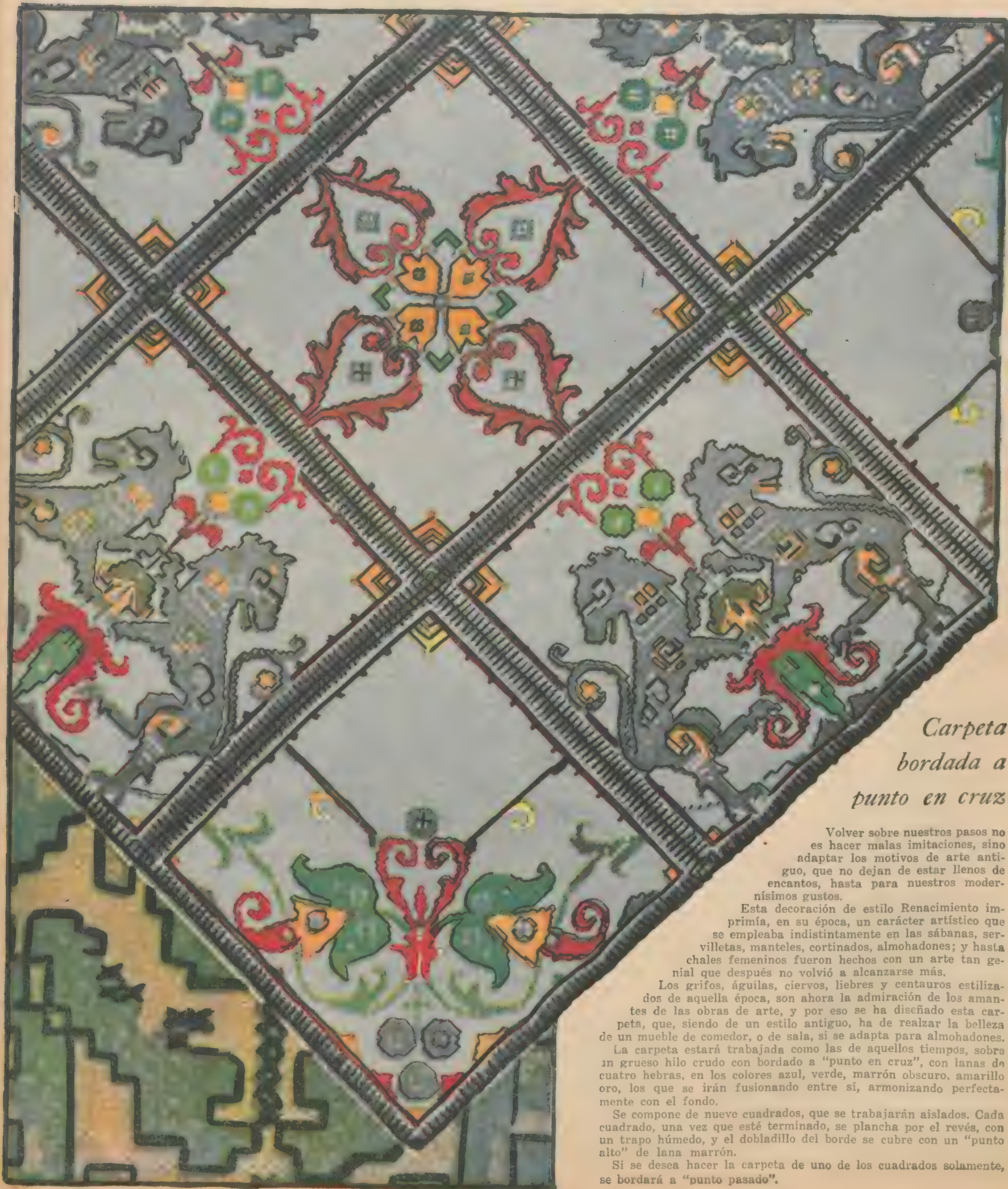
en los círculos de


HERZ


LANVIN

Maggy Rouff. Atrayente combinación de colores: bleu pálido y marrón obscuro. El traje es en crêpe bleu, adornado con pespuntes; la blusa, de mangas cortas y cuello recto, con jabot, es en crêpe de lana marrón. ● Schiaparelli. Dos ideas nuevas para emplear la cinta Lastex gaufré: un plastrón multicolor sobre una chaqueta de crêpe brun. Sobre el vestido de crêpe marrón, la cinta es gris, verde y amarilla, y forma plastrón adelante. Al lado, sobre un vestido negro, cuello-écharpe de chenil'e ● Lanvin. Las mangas drapeadas y ranglan, los botones en el centro de la delantera y el pequeño cuello, son detalles interesantes en esta blusa de crêpe de lana ladrillo. ● Schiaparelli. Un fichú-écharpe de cinta Lastex roja y blanca, sobre un vestido blanco. ● Lucien Lelong. Sobre una pollera larga, de crêpe negro, una blusa de coton ciré imprimé. ● Marie Christiane. El ala completamente levantada de este sombrero de fieltro verde está inspirada en los sombreros de los pescadores. ● Bruyère. Capa de velours negro, cerrada atrás con dos bandas anudadas. Coiffure de velours, en forma de diadema. ● Lanvin. Vestido de satén de seda negro, adornado con pespuntes en los hombros; las mangas, largas, de satén rojo, pueden quitarse a voluntad; original creación.

Labores femeninas, por Malisa



Carpeta bordada a punto en cruz

Volver sobre nuestros pasos no es hacer malas imitaciones, sino adaptar los motivos de arte antiguo, que no dejan de estar llenos de encantos, hasta para nuestros modernísimos gustos.

Esta decoración de estilo Renacimiento imprimía, en su época, un carácter artístico que se empleaba indistintamente en las sábanas, servilletas, manteles, cortinados, almohadones; y hasta chales femeninos fueron hechos con un arte tan genial que después no volvió a alcanzarse más.

Los grifos, águilas, ciervos, liebres y centauros estilizados de aquella época, son ahora la admiración de los amantes de las obras de arte, y por eso se ha diseñado esta carpeta, que, siendo de un estilo antiguo, ha de realzar la belleza de un mueble de comedor, o de sala, si se adapta para almohadones.

La carpeta estará trabajada como las de aquellos tiempos, sobre un grueso hilo crudo con bordado a "punto en cruz", con lanas de cuatro hebras, en los colores azul, verde, marrón obscuro, amarillo oro, los que se irán fusionando entre sí, armonizando perfectamente con el fondo.

Se compone de nueve cuadrados, que se trabajarán aislados. Cada cuadrado, una vez que esté terminado, se plancha por el revés, con un trapo húmedo, y el dobladillo del borde se cubre con un "punto alto" de lana marrón.

Si se desea hacer la carpeta de uno de los cuadrados solamente, se bordará a "punto pasado".

LO LITERARIO Y LA LITERATURA...

(Continuación de la pág. 25)

po después muere en Inglaterra, lamentándose ante la creciente y trivial industrialización en que ha entrado un arte en el que había forjado ensueños de un grande y noble porvenir.

Pero lo que verdaderamente nos interesa aquí no es la vida ni las peripecias de Reveillón, sino su fuente inspiradora. Él, como más tarde sus émulos y continuadores Lancake, Windsor, Legrand y Barabé no descartaron de la decoración mural lo literario de las alegorías y las mitologías. Hubo aun cuernos de abundancia desbordantes de frutos, fuentes de juvencia, cestos, cacerías y escenas galantes, aunque todo en el orden ornamental que, en cierto modo, anulaba la repetición de los paneles. Su inspiración era literaria, pese a ser imaginativa y formal; la decoración, sin trabas de antecedente, en que el medallón, el cesto, la ninfa, el árbol y la fuente podían reunirse con tal de hallar la forma de concertarlo de manera visual, pero, en realidad, eran el despojo, lo accesorio de aquellas grandes alegorías murales de Venecia y los palacios florentinos.

La producción puramente industrial de la papelería del siglo XIX, depreció el género; más aún, llegó a envilecerlo hasta el punto de que la expresión "papel pintado" es corriente para designar lo chabacano, mezquino y ñoño, en pintura, hasta el punto de que, de un tiempo a esta parte, un discreto encalado o un empapelamiento de tono uniforme substituyen el decorado común de las casas. Pero, para las grandes residencias, para los edificios públicos y los hoteles se está volviendo, en la actualidad, a las viejas modas: a la decoración directa y "literaria" de las paredes.

A nosotros nos llegó la primera chispa de esta resurrección de la pintura mural, con la exposición que de algunos de sus frescos realizó en la temporada de 1933 el pintor mejicano David Alfaro Siqueiros. Como Siqueiros tiene una innegable cultura artística, una audacia ídem y una dosis de marxismo comercial dos veces ídem, el público "snob" y muchos artistas quedaron prendados de su originalidad y de sus procedimientos. Nada era verdaderamente personal en él, sin embargo. Hay en Méjico otros pintores que cultivan en el mismo género que Siqueiros y acuden a las mismas fuentes más literarias que sociales de inspiración, y que además tienen medios de realización artística más sinceros que él; por ejemplo, Diego Rivera, con su colección de frescos del Ministerio de Educación, de Méjico, sabrosos de carácter, vigorosos de expresión y de factura sólida.

EN Buenos Aires se han decorado ya algunas casas, confiterías y hoteles con pinturas murales; pero, generalmente, no hemos salido todavía del gaucho y de la yerra, dentro del tipo convencional y del concepto "cuadro", con sus grandes fallas de perspectiva y de visualidad a la distancia, o sus ribetes de caricatura aumentada. Ahora bien: todo ese convencionalismo literario, en el mal sentido de la palabra, ha sido salvado por un artista decorador norteamericano que ha logrado la verdadera forma de pintura mural que actualmente puede obtener el favor del público. Decoración manejada con la soltura efectista y animada de la de un teatro, sin pesadez, sin alegoría, sin figurones estáticos y estúpidos; decoración "movida" y ágil, viviente como vive lo clásico, y en la que con audacia de ejecución y sintetismo se logra un efecto de magnífica sugestión. Aludo a Raymond Bolton y a sus pinturas murales del hotel "Towers" de Brooklyn. ¿Literario? No, mucho más aún; la literatura misma. De la hispana picaresca ha tomado Bolton los personajes que componen sus decoraciones, con esa gracia suelta y limpia que una noble fuente inspiradora presta a una obra realizada con capacidad.

Para realizar dignamente este trabajo, el artista, puesto al habla con el tallista, ha concertado una completa armonización de tono y de estilo con el moblaje y alfombrado. En los grandes paños de las paredes, Don Pedro el Corregidor, galán vejete y verde; la Bella, el Torero y la Dueña, la moza y demás personajes de la fábula burlesca, no quedan, pues, introducidos por fuerza; todo les hace indispensables; el rojo tapizado de los sillones, el torneado de los muebles, el corte de las ventanas y el dibujo de los tapices. Están en su "clima". Algunas puertas y ventanas rompen la continuidad de los muros; pero Bolton ha compuesto de tal manera las escenas, que, lejos de afearlo, esto contribuye a que los paneles tengan la unión y la independencia de los actos de un drama bien concebido. Ateniéndose a este concepto estético, el artista, travieso y audaz, ha establecido el nudo mismo de la sabrosa y burlesca historia en la pared central y sobre la chimenea. Allí se agrupan las principales figuras en un momento culminante. El incidente reproducido ocurre en plena calle y de noche; y con habilidad y recursos de verdadero decorador, Bolton ha buscado un efecto realmente novedoso en la decoración mural: la sombra agigantada de sus propios personajes, reflejándose en la pared gracias a la intervención, tan de época y tan característica, de las linternas que los personajes usan para alumbrarse entre los baches y hondonadas de una calle matritense del siglo XVIII.

Justamente sobre la chimenea, figura abrirse el balcón de casa de la ingrata, y aquí un toque goyesco y la audacia de un brillo de candelas que sale del interior de la casa acaban de hacer de esa decoración una innegable y modernísima obra de arte.

Tonos cálidos de gama baja quitan agresividad a la pintura, cuya extraordinaria composición es, sin embargo, su mérito principal.

De lo literario simbólico o alegórico de otros días a esta directa intromisión de la literatura, en lo relativo al renacimiento de la decoración mural, hay, sin duda, materia de mucha reflexión estética. Para realizar una obra de decoración es preciso armonizarla, acompañarla, completarla, como se ha hecho en el caso de Raymond Bolton; es preciso, no un pintor de caballete que se trepa a una pared y aplica los métodos del cuadro a los muros — caso de nuestros pintores, — o un imitador modernizante que transforma los ángeles Carpacio o Gozzolli en obreros o estudiantes subversivos — caso de Siqueiros. — El decorador mural no es pintor tan sólo; ha de tener el sentido y el sentimiento de la decoración sin que sea admisible tampoco, para ello, el decorador profesional del teatro.

Si no, quedémonos en lo que estábamos: preferibles son las lisas paredes, y hasta el papel pintado...

CRITICA Y ENSAYOS

Un poeta juzga a otro poeta

"La isla de los cantos", de Pedro Miguel Obligado a través de María Isabel Biedma de Ungaro

ACABA de aparecer", es la frase consabida que acompaña siempre a un nuevo libro en los escaparates de las librerías. Y esta frase es, generalmente, un interrogante, un motivo de expectativa; pero tratándose esta vez de una obra de Pedro Miguel Obligado, el interés se multiplica, y la duda no existe: "La isla de los cantos" es un magnífico libro que viene a cimentar más aún el concepto que todos tenemos del poeta a través de su obra.

Tanto en las páginas de "Gris" como en "El ala de sombra" o en "El hilo de oro", hemos comprendido que tenemos en él uno de nuestros más admirables poetas, que nos ofrece (calidad rara en estos días) un noble ejemplo de sinceridad.

Su técnica es a la vez moderna y tradicional. Su originalidad reside en su eclectismo, en medio del conflicto en la hora actual, de las distintas tendencias literarias, tiene el mérito, el tacto y la prudencia de no dejarse arrastrar por lo transitorio, sino de tomar lo bueno en donde existe; por esta razón, sus poemas no tienen época, y, en consecuencia, su belleza no está aprisionada por el tiempo.

La poesía de Pedro Miguel Obligado está como impregnada de una gracia virgiliana, más emotiva, quizá, ya que sus imágenes simbolistas tienen la dulzura de lo impreciso. Es evocadora de los misterios sutiles que nos rodean, y que sentimos vagamente en una sombra, en un estremecimiento, en una mirada, y a veces hasta en un silencio. Su simbolismo nos muestra las cosas como el espejo de un lago, que borra los contornos, esfuma las figuras, multiplica o diluye las formas para fijarlas mejor en la fascinación del misterio.

Triste y penetrante como si subiera de noche del fondo del mar o como si descendiera de una estrella, tiene esta voz su timbre personal y sus sonoridades expresivas.

Obligado conoce el arte de expresarse en "frases musicales", de unir íntimamente el sonido al pensamiento, pues al mismo tiempo que sugiere, como buen simbolista que es, sabe hacerse comprender tanto por el oído como por el espíritu; a mi entender tiene el talento de los "versos expresivos".

En "Gris", su primer libro, ya encontramos la característica de esa nostalgia indefinida, que nos recuerda la de André Chenier, pero que encierra en su acento un no sé qué de extraño y de profundo. Así, hablando de las flores silvestres, dice:

"Crecen en todas partes, en los campos abiertos
Son como los recuerdos fragantes de los llanos,
Y en los marchitos huertos
Son rastros de caídos sentimientos humanos."

. . . .

¡Cuánta melancolía y qué suave ternura en esta poesía cuyo ritmo envolvente acentúa el carácter ensoñado del asunto:

"Alma: tú me llevas por regiones bellas,
y al pulsar las notas que enciendes, parece
que, ante un mar, florece
en el firmamento un ramo de estrellas."



Pero en ese su primer libro no sólo se encuentran acentos tan inmaterialmente trazados; los hay también de un realismo y de una fuerza expresiva realmente admirable. En "El muerto desconocido" trata este asunto con una simplicidad de expresión extraordinaria y ese poder de expresión es tal, que nos transmite a su vez el don de ser y compartir ese dolor ignorado. ¿Quién de nosotros, después de haberlo leído no siente una impresión tan penetrante como inolvidable? ¿Quién de nosotros no se estremece de angustia por ese ser que muere en tan "honda soledad"?

"En la caja negra duermes sin recelo,
entre dos hachones
que lloran tu duelo
y que se dirían dos admiraciones."

"Duermes sin recelo, como dormirías
de niño; la muerte es madre también;
sentiste un descanso que no conocías,
y en un pecho helado dejaste tu sien."

Tiene el sortilegio de las imágenes, y se puede decir de él lo que ha dicho muy acertadamente un autorizado crítico francés sobre Hugo: "Si toda realidad se ilumina y vibra bajo la mirada, todo pensamiento también se transfigura, desde el momento en que nace en una visión: todo esto viene de una predominancia extraordinaria de todo lo que es forma sobre todo lo que es pensamiento puro."

Obligado sabe expresar sutilmente todo aquello que se refiere a sentimientos, misterios del corazón, matices del alma. Los siente y los transmite en sus estrofas. Leamos estos dísticos de una melancolía y una emoción extraña:

"Como un jazmín perfuma porque nos da su esencia,
Tu belleza hace extraña música de tu ausencia."

Según Joubert: "Les beaux vers sont ceux qui s'éxalent comme des sons, où des parfums." Nada más exacto para definir el arte de este poeta, lleno también de estas secretas "correspondencias":

"Los perfumes son frases que nuestro oído ignora."

Doce sílabas bastan para fijar las impresiones más fugitivas:

"La flauta da notas que se hacen estrellas."

En "El ala de sombra" se afirma más aún la "manière" personal de este escritor. Puede decirse que es por excelencia el poeta del otoño; sus paisajes nos recuerdan las telas de Raffaelli, tan sutilmente trazadas que: "con el follaje mustio forman una lluvia de alas".

La diversidad de su inspiración lo lleva a escribir poemas en prosa en "El canto perdido" y a reunir algunos ensayos en "La tristeza de Sancho".

Y ahora en "La isla de los cantos", su último libro, Obligado nos ofrece realmente cantos imperederos, estrofas que surgen y se elevan en la plenitud de un vuelo, y cuya música envolvente nos embriaga como la Belleza misma.

En la poesía inicial, "Incertidumbre", nos confiesa una vez más su amor por la naturaleza. Siente su palpitación universal, y al hablar de ella lo hace con la exaltación de un creyente. La adorna e idealiza con los pensamientos que él tiene al contemplarla.

Con cuatro pinceladas dibuja esta delicada "esquisse":

"La tarde en el arroyo se detiene y medita."

En su paleta se encuentran armoniosos colores; con ellos compone estos medios tonos tan finamente esfumados:

"Ya en la ventana de la pieza abría
su álbum de estampas la rosada altura;
y como el vuelo de una poesía
se levantaba la mañana pura."

Tiene el instinto de una belleza particular y de una precisión elegante; por eso, ni aun cuando trata escenas comunes como "Opera barata" o "La orquesta de un bar" pierde sus características. En estos seis distintos motivos encontramos un humorismo fino, una ironía sutil y penetrante; es una nota nueva, puede decirse, en Obligado, pero realizada insuperablemente. Veamos esta descripción de "El violín":

"Poeta de la orquesta, vive y sueña
con la belleza que en su ser murmura;
y lo mismo que un pájaro, se empeña
en remontarse a la mayor altura."

Las vibraciones de su imaginación no le permiten detenerse en la descripción literal, lo llevan insensiblemente a la expresión indirecta. En "El acordeón", otro hallazgo feliz, vemos cómo por una imprecisión voluntaria, estas dos evocaciones se funden en una sola:

"Abanico sonoro que al moverse resuena,
y se estira lo mismo que si fuese un gusano;
caja donde respira la monótona pena
del vivir cotidiano."

Su arte no está en un exterior de líneas friamente esculpidas; es más bien un arte subjetivo, gama de matices espirituales, que para llegar al lector se dirige más al alma que a los ojos, más al sentimiento que a la inteligencia.

Y así se suceden poesías magníficas como "Quizás", "Canción", "El Puente" y muchas otras; en todas se percibe esta "atmósfera" de dulce languidez y de suave tristeza:

"Toda existencia es un poema trunco
donde hay palabras que faltó rimar;
y todo anhelo se parece al junco
que ataja al agua y que la ve pasar."

Tengo en este instante "La isla de los cantos" en mis manos y pienso que Obligado ha escrito estas hermosísimas estrofas con el silencio de las noches, con claridades del alba, con atardeceres de otoño, es decir, con cuanto de armonioso y de bello nos ofrece la vida.



MARÍA ISABEL BIEDMA DE UNGARO



PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Miedo, en la casa vieja

LE causaba tristeza visitar la añosa casa paterna, pero en esa noche — 31 de diciembre — pregustaba como nunca la voluptuosidad de esa tristeza. En años anteriores, y en la misma fecha, encontrábase con sus hermanas, pero éstas, no pudiendo resistir por más tiempo la vida en el enorme caserón, habían decidido venderlo. Él comprendía que obraban cuerdamente, pero múltiples motivos sentimentales lo encadenaban al que fuera su asilo propicio durante treinta años, y, atendiendo a ellos, intentó disuadirlas.

— Si yo estuviese en condiciones de comprarla...

Pero la falta de posibilidades atentó contra sus argumentaciones. Y las letras blancas sobre el fondo rojo de la tela decoraron grotescamente la fachada del antiguo edificio, en cuya entraña discurría a solas por última vez, y acaso con una serenidad no poseída nunca. Además, esa noche, el regocijo colectivo, del cual gustaba huir con frecuencia, impulsábalo a cogitaciones derivadas de los recuerdos. No obstante su capacidad para la vida solitaria, no había aprendido aún a aislarse en medio de la multitud. Necesitaba un ambiente de silencio para poder sentirse a solas y entregarse al tumulto sin ruido de la memoria.

Buscó un pretexto — un viaje al interior, por mandato de su gerente — para alejarse de su mujer y de sus dos hijos y darse a meditar entre las paredes de las alcobas y de los patios impregnados de los sentimientos de su niñez, de su adolescencia y de su juventud.

AL entrar, un perfume, mezcla de polvo de tiempo y de hojas verdes, le hirió finamente los sentidos. Luego, al empujar la puerta de cancel y sentir el golpe metálico del timbre de seguridad, experimentó una rara sensación medrosa, la misma que había sentido en otras ocasiones durante su infancia melancólica y sin goces. Temió que los fantasmas familiares apareciesen. El roce de las trepadoras acentuó ese miedo de características primitivas. Finalmente, exclamando: "¡Soy un idiota!", peraltó un hombro, cruzó el vestíbulo y llegó al patio.

¡Qué paz! Arriba, un rectángulo de cielo azul obscuro y estrellado. Debajo, sobre el largo armazón metálico, las grandes medias tinas con sus arbustos poco florecidos. El eco lejano de las bocinas, de las campanas tranviarias, del rodar de los vehículos, fué, poco a poco, anulándose, extinguiéndose entre las brumas de los pensamientos del visitante. Pablo no advirtió que su natural violencia daba paso a un meditativo apacible, acaso a su verdadera personalidad. Arrellanóse en un sillón de mimbre, en el corredor lateral, debajo de la galería de madera lustrada.

La sugestión fantástica que sobre los espíritus fácilmente impresionables ejercen las casas viejas por las cuales han pasado generaciones y generaciones, está admirablemente reflejada en el curso de este relato, que tiene el vigor de un aguafuerte de trazos ajustados y recios.

Pasaron diez, quince minutos, torturantes y deliciosos a la vez.

De pronto, una voz:

— Pablo.

Fué inútil que intentara levantarse. El corazón le latía con violencia, la garganta se le resecaba, los músculos no respondían. Movió la cabeza a uno y otro lado: sólo la claridad nocturna, quebrada por las sombras oblicuas y quietas de los muros y por las caprichosas y movedizas de las hojas. Y no era alucinación, no; había sentido claramente la voz que lo nombraba. Hay personas que escuchan la voz de un ser lejano en trance de

Ilustración de



"ARRELLANÓSE EN UN SILLÓN DE MIMBRE, EN EL CORREDOR LATERAL, DEBAJO DE LA GALERÍA DE MADERA LUSTRADA. Y PASARON DIEZ, QUINCE MINUTOS TORTURANTES Y DELICIOSOS A LA VEZ."

Un cuento de
Clara Lawson Martínez

muerte. Pero la voz recientemente escuchada carecía de angustia moribunda. ¿De quién era? Con la penuria evocativa, surgieron en su memoria perfiles conocidos, todos con sus características faciales netamente diferenciables: la madre, animado el rostro pálido por una sonrisa suave y dolorosa; el padre, luciendo en los ojos vivaces y en los labios medio despectivos el trazo luminoso que revelaba su extraordinaria vitalidad física y su inalterable reciura moral; su hermana mayor, Mercedes, "que miraba de lado, doblando la cabeza, como las palomas", del mismo modo que la Dénise de Juan Ramón Jiménez; Augusto, el primogénito, que había perpetuado el romanticismo materno hasta los veintitrés años y que acaso vivía, quién sabe dónde, bajo el peso de su hastío prematuro.

La evocación estaba lejos de serle propicia. El desequilibrio existente entre su frialdad razonadora y su hipersensibilidad afectiva guiaba su ánimo hacia el terror. Misteriosamente, la voz tornó a decir de nuevo:

— Pablo.

Con la misma opacidad de la primera vez. Y, apenas extinguido el tono sordo de la o, tres golpecitos leves sonaron en las varillas de la celosía que estaba a su espalda. Sacudido de espanto, quiso levantarse. No pudo. Intentó gritar, y tampoco. Un sinnúmero de garfios se le clavaban en la nuca; los alfileres del escalofrío le torturaban las carnes; un sudor copioso le mojaba las palmas de las manos. Algunos años atrás había padecido idéntica martirización. Creyéndose capaz de vencer al miedo, al cual había rendido siempre escondido culto, decidió, en una noche de soledad y entre las tinieblas de su dormitorio, pronunciar el nombre de la madre, a modo de invocación. Fué en un primero de enero, día del cumpleaños materno. Al conjuro de la palabra, tres golpecitos secos y de una perceptibilidad magnificada por el silencio, sonaron en una varilla de la celosía. Y su audacia se desmoronó como una montaña de cristales. Ahora el fenómeno se repetía, no obstante la ausencia de la invocación, y una idéntica crisis sucedía al hecho. De entre el caos mental, apenas se evadía una aguja de luz, un hilo de claridad de la conciencia, al cual quería asirse, con la esperanza de volver los ojos hacia el lugar donde habían sonado los golpes, firmes y netos como de nudillos que llaman. Pero el deseo de movimiento no pasó de lo que era, y la línea luminosa fué tragada por la negrura caótica.

Y el patio comenzó a poblarse de rumores extraños. De entre las hojas de las plantas surgían formas fabulosas. De las habitaciones llegaban ecos de rápidos crujidos, de cerraduras que chirrían, de sillas movidas por manos ignoradas, de copas que chocan en las vitrinas. Sus dedos fueron relajándose; el corazón manifestábase brutalmente y en latidos distanciados, y el dolor de la nuca se hizo intenso, intenso, intenso...

Se es joven, y el terror de morir salva. Un esfuerzo sobrehumano — so-bre-hu-ma-no, no humano — le asistió en el momento culminante de la crisis, y el grito, que estaba estrangulado desde hacía largo rato, se le escapó por entre los labios, trágico, prolongado, desesperante. Y, de un salto, se puso de pie.

Un viento suave, un cielo azul obscuro y estrellado y un patio apacible. A eso se reducía todo. Pero, con paso precipitado, salió a la calle.

MIENTRAS caminaba, el tumulto de la ciudad, ilusionada ante el arribo del año nuevo, pródiga de carcajadas, tumultuosa de luces, le fué devolviendo la tranquilidad perdida. Y comprendió cuán absurdo es el empeño de querer libertarse del caudal supersticioso y de medrosidades que incorpora el ser humano, a pesar suyo, en las horas de la niñez. ¿Meditaciones? ¿Especulaciones filosóficas? ¿Procesos del razonamiento? De nada valen, y menos cuando se ha doblado la curva.

LA vieja casa paterna cayó bajo el martillo del rematador. Pablo sintió que se libertaba, pero temió por el porvenir de sus hijos.

Rodolfo Claro



Barreras que caen

MIENTRAS los altoparlantes poblaban el parque con músicas y palabras de discursos, traté de alejarme del radio perceptible para seguir el hilo de las reflexiones que el cuadro me sugería.

Es hermoso pensar a pleno sol. Es como si las imágenes que llevamos en el cerebro se iluminaran.

Se efectuaba la inauguración de un colegio norteamericano en Ramos Mejía. Al son de las marchas desfilaban los alumnos. Un joven vigoroso era el abanderado. A ambos lados marchaban dos muchachas vestidas de blanco. En sus mejillas coloreadas por el sol, en sus ojos relucientes, en su paso elástico, había un optimismo alegre y comunicativo.

Para comparar épocas y destacar evoluciones no ha sido necesario, en esta circunstancia, ofrecer una representación teatral. Sin duda, es la mujer la que provoca más a menudo estos cotejos. Lleva a escena, con excusas benéficas o artísticas, evocaciones de tiempos y lugares pasados.

Esto no es una frivolidad, como a primera vista podría juzgarse. Es un reflejo de la inquietud de la mujer del día. Ya no ve sólo la belleza del atavío, lo superfluo del detalle. Medita y compara. La guía su afán de hallar la clave del verdadero papel que debe desempeñar en la sociedad actual. Sabe que es inútil pugnar por substraerse al ritmo del universo.

Dice Gregorio Marañón que comprender es señal inequívoca de juventud. La mujer argentina es joven. Su comprensión es maravillosa. De ahí la fe que hemos de alentar, de que será aquí, en nuestro país, donde se resolverá la fórmula del verdadero feminismo.

Si sólo se observan las transformaciones externas que se operan en nuestro ambiente, se advierte que, en las actividades urbanas de todo orden, es cada vez menos frecuente la separación por sexos.

Hasta hace poco tiempo, los locales de las confiterías se encontraban rigurosamente divididos. Aquí las damas; allí los caballeros. Eso ya no presta hoy utilidad.

En las iglesias era mirado como un sacrílego el devoto que osaba mezclarse con las señoras, no ocupando los escaños reservados para ellos.

En las plazas de provincia, los jóvenes marchaban en dirección contraria a las niñas. La categoría de novio era el pasaporte para no resultar intruso en la fila femenina. Todo esto va perteneciendo al pasado.

Las piletas de natación están casi desiertas en los días exclusivamente reservados para damas.

Las muchachas prefieren viajar molestas en el coche común del subterráneo, que hacerlo en el que tienen destinado. En los trenes, el cartel "Está prohibido fumar" era índice de que allí sólo viajaban ellas. Hoy, a las que no fuman, les agrada el humo. Lindas "chauffeurs" ocupan el volante de miles de automóviles.

Nuestra Universidad es mixta por definición. En todas las Facultades alternan los dos sexos. No se han producido ninguno de los conflictos que se anunciaban. La vida del estudiante continúa deslizándose con la misma naturalidad. La rudeza, que era considerada patrimonio estudiantil, se pule sin sentirlo. Las corbatas se anudan con más prolijidad. Los cabellos se alisan con más pulcritud. Se evitan las groserías en el lenguaje. Se llega así a la camaradería afectuosa y sincera. Sería de lamentar que ocurriese el reverso con las estudiantes. Si bien es cierto que han debido despojarse de sensiblerías sin sentido, de vacuos devaneos, conservan, por fortuna, una discreta coquetería.

En los países extranjeros, en que la camaradería entre personas de los dos sexos es corriente, los sistemas de enseñanza que se practican divergen de los nuestros. Colegios e internados son mixtos. Desde niños se familiarizan con esa convivencia fraternal. También entre nosotros han comenzado a aplicarse. El colegio norteamericano a cuya inauguración antes aludí, tuvo su origen en una donación de Mr. Ward, en homenaje a su madre fallecida durante su permanencia en ésta. Con modernísimas instalaciones, en contacto con la naturaleza el alumnado mixto, realiza desde pequeño el aprendizaje en un ambiente de libertad controlada.

Es natural que nazca entre ellos la amistad pura y el compañerismo.

Mrs. Doris Stevens preside la comisión interaliada de mujeres para establecer la igualdad legal de los sexos en la VII Conferencia Panamericana, que se realizó hace algún tiempo en Montevideo. Tratarán también de sistemas educacionales.

Si para realizar la más simple de las tareas es necesario someterse a un aprendizaje, ¿cómo no ha de prepararse a la mujer para las nuevas actividades?

La influencia más acentuada que sufren nuestras costumbres en esta hora es la estadounidense. El cinematógrafo se encarga de introducirla. No es obra bien orientada, ni didáctica, ni docente. No es producto de una literatura seria. Se actúa por imitación y no por conveniencia. Llega en forma indirecta, rodeada de las falacias de la "mise en scéne".

Por eso el problema de la educación es trascendente.

Gina Lombroso, en su viaje a la Argentina, elogió la acción de nuestras escuelas profesionales. Habilitan a las alumnas para crear de acuerdo a sus facultades y para obtener ganancias honestas. Cultivan las aptitudes prácticas con relación a las teóricas. Este es el orden natural en la educación femenina. Las escuelas agrícolas darían innegables resultados, dada la aplicación que su enseñanza puede tener en nuestro vasto territorio.

Si no se imparte una educación física adecuada a la época, las jóvenes recurrirían a medios antinaturales para obtener el tipo de "fémina viriloide" en boga. Darán así razón a Ramón y Cajal cuando dice: "La belleza corporal de la mujer urbana constituye, en la mayoría de los casos, una ilusión o una estafa."

Si no se intensifica la enseñanza de la Historia Nacional y la comprensión de las virtudes cívicas, cuando se implante el voto femenino no producirá los frutos esperados.

Ni walkirias, ni amazonas. Cultivar con mayor intensidad las cualidades que sociólogos y psicólogos reconocen como peculiares o más desarrolladas en la mujer. No la vida unilateral del intelecto, sino aliada al sentimiento, la ternura, la emoción.

Ya que el corsé ha librado al cuerpo de la tortura de su armazón y los prejuicios han libertado a la inteligencia de su encierro, que reine la armonía para que sea una realidad la frase de Mantegazza: "Que el hombre y la mujer, unidos, lean las páginas del libro de la vida para encontrar el verbo de la restauración."

Lucila de Gregorio Lavié

PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la pág. 26)

sus andanzas por Europa y sus flirts con los muchos admiradores que andaban a la caza de sus millones.

— Bueno, querida — dijo de pronto; — he estado dándole la lata, y ahora deseo hacer por usted algo más práctico que haber puesto en sus manos la carta de su irlandés. Usted está sin trabajo, y me agradaría, por la simpatía que le tengo, conseguirle una buena ocupación.

Dora dió las gracias tímidamente.

— Pienso irme a mi estancia a reposar de las fatigas de mi viaje. ¿Por qué no viene conmigo? ¿Qué le parece si usted fuera algo así como mi secretaria?

— Declaro francamente que carezco en absoluto de experiencia como ama de casa, y más todavía como mujer de sociedad.

— No importa. Tengo planeado escribir un libro, y usted me será sumamente útil con su taquigrafía y su escritura a máquina.

— ¿Un libro?

— ¿Qué? ¿No le parezco capaz de escribirlo? Va a ser una novela autobiográfica lo más indiscreta posible. Sobre todo, trataré de que los personajes estén tan poco velados, que puedan reconocerse fácilmente. Lo publicaré en el otoño.

—¿Quiere decir que tendremos que trabajar en la estancia?

— Sí. Está cerca de la frontera con el Canadá y el calor no nos va a molestar. Tengo siempre una infinidad de visitas; así que usted podrá ayudarme en muchas cosas. Le garantizo que lo va a pasar muy bien.

XI

Los días en la estancia transcurrían, para Dora, en una ociosidad y un bienestar a los que no estaba acostumbrada.

La residencia veraniega de la viuda era mucho más magnífica de lo que ella había imaginado. No faltaba ninguna de las comodidades de la ciudad y había una servidumbre tan numerosa, atenta a los menores detalles de la existencia material, que comprendía que ninguna tarea especial le podría ser asignada. Pensaba si la señora de Judson no la habría llevado consigo de puro generosa, valiéndose de un pretexto para disimular su caridad.

Pero la viuda le aseguró varias veces que después que hubieran descansado lo suficiente se pondrían a trabajar en la novela.

— Yo se la dictaré en bruto. Luego, entre las dos, la iremos puliendo y retocando.

Sin embargo, el tiempo pasaba y la señora de Judson se estaba las horas tendida en una hamaca, haciendo lo que ella llamaba "acopio de energías antes de que me llegue la avalancha de huéspedes".

Dora era una compañera excelente. Sabía, sobre todo, el momento oportuno para dejar sola a su protectora. Entonces desaparecía con un libro o salía a dar un paseo por los alrededores.

El lago, particularmente, ejercía sobre ella una atracción poderosa. Todos los días hacía una visita, explorando el pequeño bosque que lo bordeaba. "Tigre", un enorme perro alsaciano, la acompañaba en sus paseos.

— No conviene que vaya sola — le había aconsejado su amiga. — Suelen andar vagabundos por esta región, y usted es joven y bonita. Hágase acompañar por "Tigre", que la cuidará.

Una mañana, al acercarse al lago, Dora vió por entre los árboles una columna de humo no lejos del agua. ¿Quién habría acampado allí? Era una lástima que la paz de ese Edén fuera perturbada por la presencia de gente extraña.

Amenguó el paso y buscó con la vista a "Tigre", intrigada de que su guardián no hubiese dado señales de inquietud. Pero el perro no estaba allí. Correría, como solía hacerlo, tras alguna presa.

— ¡"Tigre"! ¡"Tigre"! — llamó, avanzando con desconfianza.

De pronto, en una vuelta del sendero, apareció un hombre. Estaba de espaldas a ella. No tenía sombrero. Iba vestido con un rústico over-all y llevaba una canasta y un aparejo de pescar.

Dora llamó nuevamente a "Tigre". El hombre se volvió al oír su voz y ambos se quedaron mirándose azorados.

¿Sería posible? ¿En ese lugar? La misma elevada estatura, el mismo rostro bronceado, la misma cabellera negra...

Avanzaron el uno hacia el otro.

— ¿De manera que es usted y no una aparición? — dijo él.

— ¡Y usted! — exclamó ella, sintiendo que su corazón palpitaba violentamente.

— Entonces... se ha decidido a volver. ¿No se ha casado en Europa con ese señor?...

— ¿Qué señor?

— El marqués de no sé cuántos..., el hombre que tanto la perseguía.

— ¿Dónde ha oído semejante historia, señor O'Brien?

—La he leído en los diarios. Aunque usted se marchó de ese modo..., burlándose de mí, estaba lo suficientemente interesado por usted para seguir todos sus pasos a través de cuanta noticia llegaba a mi conocimiento.

La asió de los brazos y se quedó mirándola en los ojos, apasionadamente.

— ¿Es usted real o piensa desvanecerse como la otra vez?

— No — contestó ella, sonriendo, electrizada por el contacto de sus manos. Luego prosiguió: — ¡Qué extraordinaria casualidad volver a encontrarnos aquí, tan lejos de Nueva York!...

— ¿Casualidad? No, absolutamente. He venido aquí seguro de que lograría verla.

¿Cómo podía contestar a esto mejor que explicándole quién era ella? ¿En qué forma decírselo? ¡Había ansiado tanto ese momento! Mas le resultaba difícil abordar la explicación.

Habría sido maravilloso saber que la presencia de Tito en la estancia obedecía realmente al deseo de verla de nuevo... Pero una voz interior le decía: "¿Estás segura de que ha venido por ti? La señora de Judson tiene mucho dinero, y él piensa que de ella se trata."

Sí, era necesario aclarar la situación. Sólo que preveía lo que iba a sufrir cuando él la despreciara. Esperaría un poco más. Quería conversar, oírle repetir las dulces palabras de aquella noche inolvidable.

— ¿No miente al decirme que ha venido expresamente porque esperaba y deseaba verme? — preguntó, fijando en los de él sus hermosos ojos azules.

— Se lo juro. Hace una semana que salí de Nueva York con mi destartalado auto. He venido haciendo etapas, acampando donde mejor me parecía.

— ¿Y cómo sabía que yo iba a estar aquí?

— Me enteré por los diarios de que había regresado de Europa. Supuse que no se quedaría asándose en la ciudad y que vendría a la estancia como otras veces.

—Usted tiene algo de Sherlock Holmes, entonces.

— ¡Ah! Si lo tuviera, no la habría dejado escapar en la forma en que lo hizo. Habría sabido leer en su mirada que me estaba engañando al asegurarme que no era verdad que usted se marchaba al extranjero.

— ¿Y cómo usted, que es un hombre tan enérgico, no siguió detrás de mí?

(Continúa en la pág. 72)

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



¡Paso y anchura para que pase esta hermosura!

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

EL VERANEO Y LOS VIAJES, SEGÚN RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Las personas distinguidas piensan que el acto de veranear es no sólo una superioridad del hombre sobre los animales, sino también de ciertas personas sobre otras de condición más baja y menesterosa. Y, sin embargo, la mayor parte de las especies animales tienen por costumbre mudar de paraje para el veraneo: comenzando por el salmon, del cual dice un naturalista que es "un turista "enragé", que podría servir de modelo a los más fieles amigos del Baedecker y la Guía Joanne. Casi todos los peces son elegantes turistas: la lamprea, el anguila, el besugo y tantos más. Los pescadores lo saben muy bien, por experiencia propia. Otro tanto sucede con los mamíferos y roedores. Citar familias sería prodigalidad. Y de las pajaritas del aire no hablemos, porque no hay quien ignore que son famosas viajeras

Entonces ¿de qué proviene o en qué se funda la jactancia y la vanagloria de los veraneantes?



DE TIENDAS

El empleado, a la cliente. — ¿Qué desea ver, señora?... ¿Géneros para elegir o para descansar?

DE SOBREMESA

Dícese que a un millonario
que de sus rentas vivía,
un sujeto de avería
le hizo un cuento extraordinario;
pintándole mil edenes,
con gran frescura y audacia,
lo despojó de sus bienes
y lo sumió en la desgracia.
Al ricacho don Ramón
lo asaltaron en la calle,
y a la señora de Valle
robaron un medallón.
¿A quién no puso en apuro
un asalto callejero?
Es ya un peligro seguro
portar joyas o dinero.
Tener hoy muchos millones
no es envidiable delicia,
porque tienta la codicia
de cuenteros y ladrones.
Por tal motivo me explico,
— y yo de ello me consuelo —
que en este pícaro suelo
es mal negocio ser rico.

Se ha corrido a su manera
en la pista electoral,
la sensacional carrera
del Gran Premio Nacional;
pero nadie le dió corte
al espectáculo airado
del político deporte
ya muy desacreditado.
Vil carrera, deslucida,
lucha sin pena ni gloria;
fué bien fácil la victoria,
la victoria presentida.
Y es que, para indiferencia
de los cantos electores,
eran, en la competencia,
matungos los corredores.

Tancredo



El cocktail de la semana

CUPIDO COCKTAIL

Es un cocktail augural, para novios, conveniente, pues todo amor incipiente convierte en amor formal.

Aunque se trata de amor, no debe faltar el hielo en pedacitos, pues se lo prescribe contra el calor que abrasa los corazones de aquellos a quien Cupido hace perder el sentido en frecuentes ocasiones.

Mas basta de chirigotas y sigamos. En seguida se le agregan unas gotas de curacao. La bebida, para que esté competente y sabrosa, necesita otro apreciable ingrediente: de ginebra una copita. Aunque parezca completa, no lo está aún, sin embargo, pues exige la receta algunas gotas de amargo.

Ahora, después de agitarlo y servirlo sin apuro, novio que llegue a tomarlo se casará de seguro.

Penetráis en una estacion a la hora de un tren. Ved a ese caballero que sonríe lleno de sí mismo, que solicita todas las miradas como propiciándose emulación, envidia y admiración, que camina abrumado bajo la pesadumbre de sinnúmero de bártulos y hatillos, lo cual no le estorba para llevar erguido el cráneo, y que por fin se asoma a la ventanilla, con rostro túrgido, venerable y mayestático de pachá. Se siente hombre superior porque viaja. Pero, ¿adónde viaja? ¿Acaso a la luna, que eso ya sería hazaña digna de alarde? No, a Pozuelo. Pues, ¿a qué la vanidad, si eso lo hacen a diario gorriones, golondrinas y moscas? Tal vez sea porque va en el tren. Si es por eso, no tiene sino mirar al tren que está en la otra vía, cargado de gallináceas y ganado vacuno. También los animales viajan en tren. Pero los animales suelen adoptar un gesto más digno y de circunstancias. Contemplad la testa melancólica y sobresaltada de la gallina, o la testuz meditabunda de la vaca entre los barrotes del tragaluz.

Del carnet de Bolonio

Hay en la vida algo más trágico que llamarse Pérez. Es llamarse Pérez y Pérez.

Los que se llaman Pérez y quieren salvarse del mar del anónimo, se agarran al segundo apellido como a un salvavidas.

Cierta dama, para disimular los años, decía que se había olvidado de los que tenía. Y el caso es que era tan vieja, que podía ser cierto lo del olvido.

Aquel loco decía que nunca podía llegar a la acera de enfrente porque se le escapaba para el otro lado.

Cuando la clienta vieja le dijo que tenía veintiocho años, el médico diagnosticó en el acto: "amnesia agudísima".

Era tan puntilloso aquel caballero, que no se le podía tocar sin pincharse.

Cuando el carnicero le ofreció media costilla a su cliente viudo, éste le dijo al momento:
— Gracias, no pienso volver a casarme.

Los sastres son los seres más chismosos de la humanidad. Se pasan la vida tijereteando.

Como son tan obscuros los orígenes del ajedrez, cabe en lo posible que su inventor lo haya sido un paraguayo cosechero de yerba. ¿De dónde, si no, aquello del "mate"?

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

POP









PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la pág. 69.)

—Desgraciadamente, yo no soy como esos condes y marqueses que alternan con usted. Yo tengo que trabajar.

Se quedaron un momento silenciosos.

—¿Por qué no contestó a mi carta? —preguntó él.

—Hasta hace exactamente seis días no llegó a mis manos.

—De cualquier modo, en sus palabras veo que no ha tenido la menor intención de contestarla.

—Sí, la tuve, señor O'Brien. Llamé en seguida por teléfono a su oficina, pero me informaron que se hallaba ausente y no supieron decirme dónde.

—Naturalmente, no podía comunicar a nadie el itinerario de mi raid, porque me habrían descubierto el secreto.

—Además —dijo Dora, dispuesta a poner fin al sueño con la penosa confesión,—¿usted está seguro de haber dirigido la carta a mi nombre?

El irlandés se quedó mirándola desconcertado.

—Por muy trastornado que me tuviese su fuga, ¿podía equivocarme al escribir el dulce nombre de Virginia Judson?

Dora se disponía a responder, cuando llegó "Tigre" corriendo y se puso a ladrar a Tito. Al cabo de unos instantes, sin embargo, eran tan buenos amigos, que el perro le puso las patas sobre el pecho, intentando lamerle la cara.

—¡Hola, amigo; vas demasiado lejos!

—¡Abajo, "Tigre"! —ordenó Dora.

—Al menos, él—observó Tito, riendo,—me trata bastante más afablemente que su dueña...

—¿Le parece que no soy amable con usted?

—Me hace la impresión de que está mucho más lejos de mí que aquella noche... Entonces yo era Tito para usted; ahora soy el señor O'Brien.

El joven continuó hablando, inundando su alma con un torrente de suaves palabras. Entre los árboles y las flores la encontraba más deliciosamente hermosa que en el teatro. Se alegraba de que no fuera una flor de invernáculo. El pintoresco lugar en que estaban era el marco más adecuado para su belleza natural.

—Y si este me parece el sitio más bello de la tierra, es porque está usted junto a mí...

Dora exhaló un suspiro. El momento de hablar había llegado.

—¿Pensaría usted lo mismo—dijo con voz entrecortada —en el caso de que yo no me llamara ni fuera Virginia de Judson?

(Continúa en el próximo número).

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

RESPUESTAS CON PALOS DE CUATRO CARTAS, A UN SIN TRIUNFO

COMENTANDO aún sobre la distribución 4-3-3-3, les expliqué en el artículo anterior que me agrada responder con dos de un palo mayor declarable cuando la mano es débil o el doble fallo no tiene ningún valor, pero que cuando el doble fallo es tan bueno como Q-X, o cuando la mano contiene un poco más de dos bazas en forma primaria y secundaria combinada, aun con un doble fallo sin valor, prefiero subir el remate en sin triunfos. Expresé también que no se debía declarar un palo menor aunque fuese tan bueno como A-K-X-X. Hoy trataré sobre las manos que responden que contengan

DOS PALOS MAYORES DECLARABLES, DE CUATRO CARTAS

Si mi doble fallo es tan bueno como Q-X, todavía subiré el remate en sin triunfos y no declararé los palos. Lo contrario, si los dos palos mayores son declarables, declaro los piques primero. Si el iniciante sube a 3-piques, declaro 3-sin triunfos para que sepa que tengo sólo cuatro en el palo. Si él pasa esto, no me arrepentiré de que el enemigo no esté enterado de mi palo de corazón, puesto que el contrato de sin triunfos será razonablemente seguro, y cualquier salida hacia la mano del iniciante es probable que nos dé una baza o nos ahorre la necesidad de tener que conjeturar. Es por eso que él prefirió el sin triunfo. Si mi compañero redeclarase 4-piques sobre mis 3-sin triunfos, puede estar seguro que existían razones sólidas y que estábamos en un buen contrato. Por insistir en sin triunfos fuertes, sabemos que el iniciante posee la mano dominante y es capaz de juzgar cuál será el mejor contrato eventual. Si la mano que responde tiene cuidado de no engañarlo, la decisión que se tome rara vez estará equivocada. La mayoría de las veces los contratos terminan en sin triunfos, lo que es altamente deseable, sobre todo en torneos. Aconsejo mucha resistencia en llevar el remate más allá de 3-sin triunfos, excepto como parte de una tentativa de slam. Si la mano que responde así lo hace, sin ningún palo de cinco cartas, por lo general estará equivocado. Si el declarante inicial así lo hace, casi siempre tendrá razón, a no ser que el compañero que responde lo haya engañado innecesariamente.

CUÁNDO DEBE ENSEÑARSE LOS DOS PALOS MAYORES, DECLARABLES

Si el iniciante declara 2-sin triunfos sobre su respuesta de 2-piques, declare 3-corazones. Si él declara ahora 4 en cualquiera de sus palos, pase, a no ser que usted tenga una mano tan fuerte que desea probar una tentativa de slam. En ese caso, hágalo declarando 4, 5 ó 6 sin triunfos. No redeclare un palo de cuatro cartas, puesto que esto engañará al iniciante innecesariamente y con toda probabilidad, con resultados desastrosos.

Si el iniciante declara 3-sin triunfos sobre su respuesta de 2-piques, no enseñe su palo de corazones. Pase, a no ser que desee hacer una tentativa de slam. Sin ningún palo de cinco cartas con el cual trabajar, usted debe estar muy fuerte para aspirar a slam, aun cuando su compañero demostró gran confianza al saltar a 3-sin triunfos sobre su primer saque. Creo que algunos ejemplos facilitarán la comprensión de esta conducta. Sea cauto, a no ser que tenga un As, y no vaya demasiado lejos con palos encabezados por K-J.

El remate 1-sin triunfo, 2-piques, 2-sin triunfos, 3-corazones, 4-corazones: yo declararía 4-sin triunfos con:

♠ K-Q-X-X ◇ K-J-X
♡ A-J-X-X ♣ X-X

o

♠ A-J-X-X ◇ K-Q-X
K-J-X-X ♣ Q-X

Para poder declarar 5-sin triunfos sobre los 4-corazones, necesitaría:

♠ A-J-X-X ◇ K-Q-X
♡ K-Q-X-X ♣ Q-X

Para que yo declare 6-sin triunfos, la mano debe ser segura aun cuando el iniciante tuviese sólo tres bazas primarias. Tendría que exponer en el muerto nada menos que:

♠ A-J-X-X ◇ A-K-X
♡ K-Q-X-X ♣ J-X

(Continúa en la pág. 77)

Un problema semanal de Bridge

Por PATRIK EASEDALE

PROBLEMA Nº 1

Oeste		Este
♠ K-2	N	♠ A-Q-J-7
♡ Q-10-8-6-5-4	O E	♡ A-3
7-6-3		◇ J-9-8
♣ 7-6	S	♣ A-Q-10-3

Oeste está jugando un contrato de 4-corazones. No hubo remate adverso. Norte y Sud ganan tres bazas de diamantes, y en la cuarta baza Norte manda el 10 de piques, que Oeste toma con la K. Oeste juega el 4 de corazones y Norte la K. ¿Cómo debe jugar las manos Oeste?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 77

Consultorio de belleza femenina



La equitación y el ciclismo:
dos excelentes deportes para adelgazar las caderas

La equitación hace engordar! ¡Perjudica a las mujeres! He aquí la opinión de las mujeres que sólo han tenido trato con un caballo a una distancia respetuosa, la mano extendida, cuidadosamente de plano, con tres trozos de azúcar encima: "¡Vamos, mi bravo Coco; pero no me muerdas, cuidado!" El animal se acerca y saliva copiosamente en la pequeña mano temblorosa.

Nosotros proclamamos, por el contrario, que la equitación hace adelgazar, y tenemos el voto de todas las mujeres de a caballo, sin excepción. Sin contar las participantes de los concursos hípicos, que parecen todas sacadas del mismo molde: delgadas como clavos, ligeras como plumas y ¡secas como ciruelas pasas!

¡Y os garantizamos que no se alimentan con un tomate, un cogollo de lechuga con jugo de limón y una pera cocida por todo postre! Evidentemente, las personas obesas, con gordura amontonada en los años de sobrealimentación y de inacción, que se atreven, de pronto, a hacer equitación para adelgazar, se quejarán siempre: "¡Esto no me hace adelgazar ni un gramo!" Es fácil creerlo. Omiten confesar que eligen por sistema el caballo más quieto de la cuadra. Y sobre él se van cómodamente "al paso", saboreando con beatitud esta agradable manera de avanzar sin hacer ningún esfuerzo. Después es el "trote inglés", con todo lo que tiene de más inglés, es decir, flemático; luego un galope corto, bonito, un verdadero columpio; ¡y el paseo a caballo está dado!

Obran de muy distinto modo las verdaderas deportistas que poseen, de nacimiento o por haberlo adquirido, lo que se llama una buena silla. Después del paso y del trote tranquilo del principio del paseo, para poner en tren al animal salido de la caballeriza, son kilómetros y más kilómetros los que cubren al trote largo y al galope de caza, alternativamente.

Únicamente el boxeo brutal, poco usado entre las deportistas, logra provocar una transpiración tan rápida y abundante como un "tiempo" de galope de caza.

Si la equitación adelgaza en general, en particular adelgaza, sobre todo, las caderas. Esa parte de la anatomía humana, donde van a asentarse, así como las moscas en la miel, los temibles primeros síntomas de la gordura, desesperación de las coquetas y de las modistas de nuestros tiempos.

La equitación tiene también la ventaja, muy apreciable, de desarrollar los músculos alargándolos, en lugar de hacerlos crecer en bolas prominentes. La amazona tiene hermosos músculos de acero.

En una palabra, es un admirable "ejercicio completo", suave y violento a la vez. ¡Y qué cultura física interesante, divertida, apasionadora, en pleno Palermo, en el campo, en verano como en invierno, bajo la lluvia como bajo el sol!

¿La equitación perjudica, como algunos lo pretenden, a los órganos internos de la mujer? No; está en un grave error quien cree que es mala para la mujer normal y sana y que podría trastornar o dislocar un órgano cualquiera en buen estado. ¡Pero, atención! Entre todos los deportes que puede practicar la mujer, es ciertamente este del que más debe desconfiar, es decir, que no tiene que hacerlo a ciegas. Una afección ginecológica de orden infeccioso puede, evidentemente, ser agravada por la práctica, aunque moderada, de la equitación.

Los efectos saludables de la bicicleta

PRIMERAMENTE, la bicicleta mejora las funciones del corazón y de los pulmones. Es el deporte respiratorio por excelencia. Al contrario de lo que se cree generalmente, ensancha y da agilidad al tórax, aumentando considerablemente la capacidad pulmonar: esto se explica por la "posición", que permite al pecho tomar apoyo en los brazos, para dilatarse en la inspiración y llenarse de aire, sin tener que levantar el peso de la cabeza y de los hombros. Por otra parte, la actividad sostenida y regular de los músculos provoca una respiración abundante. Igualmente, el corazón se adapta sin trabajo al ritmo de los movimientos musculares, y sus contracciones, más amplias, apenas se aceleran, en contra de lo que sucede en el curso de esfuerzos más precipitados y variados, tales como lo exigen muchos otros deportes.

Así, la tonificación del corazón se obtiene segura y regularmente con la práctica del ciclismo. Todo lo que se ha contado y se cuenta todavía a propósito del "corazón forzado" por la bicicleta es pura calumnia. Este accidente, ya rara vez provocado por otros deportes más violentos, no puede ser reprochado al ciclismo. Algunas veces las enfermedades del corazón, no sospechadas hasta aquí, pueden ser reveladas por la dificultad de practicar ciclismo o cualquier otro ejercicio de algún valor; pero todo esto, lo mismo que las afecciones ginecológicas, de las cuales repetimos lo dicho en la equitación, no puede impedir la práctica de este deporte a las personas que gozan de una perfecta salud.



Las mujeres, que tanto temen adquirir en algunos deportes músculos duros y globulosos — temor las más de las veces injustificado, — no corren ningún peligro con el ciclismo. Muy por el contrario, no hay ejercicio que afine más las piernas y adelgace las caderas. Se sabe con qué desesperante facilidad la mujer engorda en la parte inferior del cuerpo. En realidad, esta gordura es más bien una infiltración de líquidos estancados. La sangre y la linfa se acumulan en los miembros inferiores, determinando esas obesidades locales y blandas que en las piernas se transforman poco a poco en celulitis tenaces. El origen es, por consiguiente, una falta y disminución de las circulaciones sanguínea y linfática; la causa de ello está en la sedentariedad excesiva de la mayor parte de las mujeres, en la poca afición que tienen de servirse de sus piernas para caminar y correr.

No hay ejercicio que estimule y active la circulación de retorno mejor que el pedaleo; las pantorrillas, al contraerse rítmicamente, obran en las venas y los vasos linfáticos como verdaderas bombas impelentes que repelen hacia el corazón todos los líquidos estancados.

Es así cómo la bicicleta hace hermosas piernas y adelgaza las caderas. ¿No es una razón para que tenga el favor de las mujeres?

No hay, sin embargo, que ocultar que la afición que se puede tomar por un deporte, y particularmente por el ciclismo, depende de la manera más o menos feliz de iniciarse en él. Se hace con demasiada frecuencia el ensayo de la bicicleta en deplorables condiciones, en no importa qué máquina, en mala posición, pedaleando sin gracia ni agilidad. No es así como debe proceder una joven sinceramente deseosa de conocer los atractivos y de aprovechar las ventajas de la bicicleta. Sólo sacará disgustos y desilusiones de una tal tentativa.

Pero si ella pone atención, si se inicia con una buena técnica de pedaleo y se coloca en posición correcta sobre una linda y ligera máquina, bien para su estatura, reconocerá sin trabajo que el ciclismo es uno de los deportes que mejor se adapta a su constitución y a sus gustos.

por la doctora Equis

PARA LEVANTAR Y ENDURECER EL PECHO, apliquele por la noche una cataplasma tibia hecha con doscientos cincuenta gramos de hojas frescas de rosa, hervidas en sesenta gramos de agua.

De mañana, los ducha con agua de alumbre fría, valiéndose de una esponja de baño, repetidas veces, exprimiendo sobre el busto. — *Asidua lectora (Capital).*

1º FÓRMULA PARA BRILLANTINA SÓLIDA:

Vaselina	95 gramos
Aceite de almendras.	2,50 „
Ceresina blanca.....	2,50 „

Se funden juntos en bañomaría y se perfuma con diez gotas de esencia de palma rosa, coloreándola con una pequeña porción de cochinilla.

ES PREFERIBLE ADQUIRIR EL "HENNÉ" YA PREPARADO en forma líquida, para evitar ese tono rojizo que da la aplicación directa de la pasta sobre el cabello. — "Rosalía".

2º La limpieza dental se produce en forma mecánica, por consiguiente es preciso usar un polvo y buen cepillo. La creta finamente pulverizada, perfumada con menta, ayuda a esta limpieza del esmalte dental.

3º La extirpación radical de vello solamente se consigue mediante electricidad o diatermia, que al atacar el bulbo piloso matan su vitalidad. — *The mother's darling (Buenos Aires).*

ES CONVENIENTE CONSULTE EL CASO CON SU MÉDICO a fin de que examine su presión arterial y funcionamiento circulatorio. — *Ileli Martino (Paso de los Libres).*

1º DE ACUERDO A SU ESTATURA le corresponde un peso normal de 55 kilos.

2º El limón es un remedio poderoso para las manos enrojecidas. Úselo dos veces por día para su lavado y de noche recúbralas con esta pomada:

Óxido de cinc......	5 gramos
Oxicloruro de bismuto	2,5 „
Glicerina	50 „
Lanolina	30 „

— *Ilusión (Capital).*

1º EL VELLO QUE SE EXTIRPA POR ELECTRICIDAD o diatermia no reaparece, pues se destruyen las raíces del mismo.

2º Son procedimientos que, bien ejecutados, pueden aplicarse en cualquier región del rostro. — "Morocha Triste" (Rosario).

CREMA DE REDUCCIÓN fácilmente penetrable para masaje:

Grasa de cerdo.....	200 gramos
Yoduro de potasio..	50 „

— *Doña Luz (Bs. Aires).*

1º PARA REDUCIR EL PECHO VOLUMINOSO báñelos con agua caliente y a continuación los unta, por la noche, con:

Lanolina............	50 gramos
Yoduro de potasio...	20 „

Cuando nota que empiezan a disminuir, lociónelos con:

Agua de rosas.......	50 gramos
Esencia de lavanda.	10 gotas
Agua de alumbre...	100 gramos

2º La excesiva transpiración de las manos se amengua con tres lavados diarios usando agua y vinagre. Una vez secas, se frotan con:

Bórax	4 gramos
Ácido salicílico......	2 „
Ácido bórico.........	4 „
Glicerina	16 „
Alcohol	20 „

— *Lectora constante (Bs. Aires).*

1º PUEDE USAR UN FIJADOR SI QUIERE MANTENER las ondas pequeñas. La siguiente fórmula le resultará muy adecuada:

Tragacanto	1 gramo
Glicerina	5 gramos
Alcohol	5 „
Agua destilada	100 „

2º Crema para suavizar el cutis:

Espermaceti	20 gramos
Cera blanca.........	35 „
Aceite de olivas.....	35 gotas
Esencia de rosas.....	1 „
Lanolina	10 gramos

— *Coqueta (Buenos Aires).*

1º SI LOS EJERCICIOS NO PUEDEN HACERSE DE MAÑANA, es igual practicarlos de tarde, guardando bastante intervalo entre las comidas.

2º Le aconsejo los números 4, 5, 6, 7, y 8 de la serie descripta. — *Malena Leticia.*

LAS MANCHAS PRODUCIDAS POR EL SOL EN EL ROSTRO se atenúan recurriendo a lavados con infusión de tilo y unturas con la siguiente crema:

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces	10 „
Glicerina	15 „
Agua oxigenada ..	15 „
Bórax	4 „
Tintura de benjuí	5 „

"Clavel del aire" (Bs. Aires).

1º LOS CISNES DE EMPOLVARSE deben reponerse con frecuencia para evitar el inconveniente que anota.

2º Teniendo la cara muy llena no conviene el uso de cremas que hacen engordar los tejidos.

Recurra, en cambio, a un buen astringente de la piel.

3º Use para los labios un tono de rouge claro. — *Dorothy (Montevideo).*

1º A FIN DE ENNEGRECER LAS PESTAÑAS tonificándolas al propio tiempo, páseles un cepillito con esta mezcla:

Aceite de almendras	100 gramos
Nuez de agalla.....	15 „

2º Las manchitas dejadas por barros en el rostro, desaparecen con dos lociones diarias de este preparado:

Agua de rosas......	150 gramos
Tintura de benjuí..	15 „
Glicerina pura......	20 „
Bórax	10 „

3º Para las mejillas use un rouge mandarina y para los labios un rojo cereza en tono. — *Pichi (Capital).*

1º LOS MÚSCULOS SE REDUCEN haciendo masaje con rodillo de goma y la crema reductora que aconsejo a "Doña Luz" (Buenos Aires).

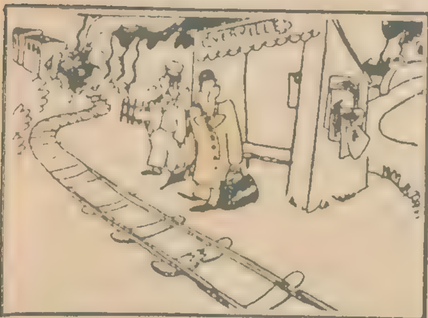
2º Siendo seco su cutis debe alimentarlo de noche con unturas de crema de almendras.

3º Combatirá las arrugas con esta leche de belleza, que mezclará en frasco de vidrio manteniéndolo perfectamente cerrado:

Tintura de benjuí..	60 gramos
Agua de rosas......	150 „
Glicerina	15 „
Esencia de verbena.	2 „
Bórax	2 „

— *Una deportista (Rosario).*

La caricatura en el extranjero



(DE "LE MIROIR DU MONDE", PARÍS)

El viajero. — ¿Cómo es que hoy llega el tren adelantado?
El jefe de estación. — No, caballero; éste es el de ayer, que llega con retraso.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

— ¡Cosa más extraña! Esta mañana pesaba cinco kilos más que ahora. ¿Me habrán robado la cartera?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El visitante. — ¿Toca el trombón para entrenarse?
El manager. — Nada de eso. Es un pequeño invento mío para acostumbrarlo a manejar la izquierda.

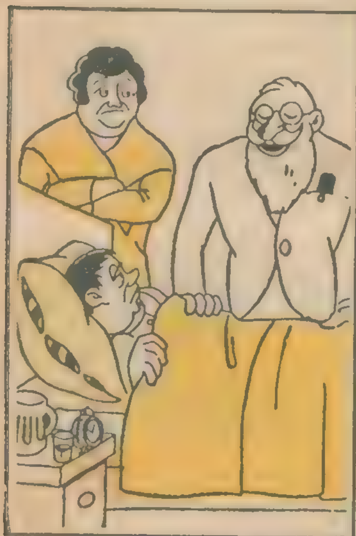


(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

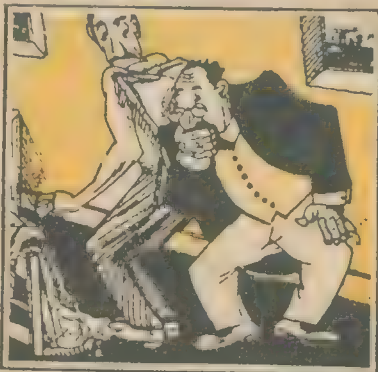
— ¿Queda en el garage alguna jaula vacía?
— ¿Para quién? ¿Para el coche o para la señora?



El ladrón (a su compinche.)— Atiende el teléfono, y trata de contestar como si tuvieras puesto un camisón de dormir.



El doctor. — ¡Enséñeme la lengua!
El paciente. — ¡Eso no, que siempre acaba en discusiones!



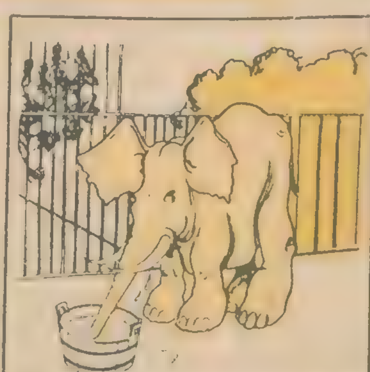
El doctor (auscultando.) — ¡Qué barbaridad!... ¡Jamás he oído silbar unos pulmones de modo semejante!
El paciente. — Es que soy referee de fútbol, y hoy, durante el partido, me he tragado el pito.



(DE "FLIEGENDE BLATTER", BERLÍN)

EN EL SALÓN DE LOS EXTRASUPERINDEPENDIENTES

He aquí el calvario de una señora que desea ser reconocida.



El mono. — ¿Por qué me preguntas si los elefantes son de familia distinguida?
El monito. — Porque... ¿no son ellos los que han lanzado la moda de tomar los refrescos con pajita?



El loro (receloso.) — Estoy escamado, "Pacorro"; yo creo que el chocolate se lo dan ahora a ese trasto, que habla más que nosotros.



(DE "PUNCH", LONDRES)

— Oiga, mozo. ¿Sabe usted cuántas ciruelas me trajo? Porque creo que me he tragado un carozo.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

— Parece ser que en el Gran Premio Nacional han llegado hasta 150 kilómetros por hora.
— Bueno, Leovigildo; nada de emulaciones. Conduce con prudencia.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

ALUCINACION

— ¡Sí, sí! Lo que usted quiera. Tome todo lo que llevo, pero no me mate.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La campesina (en el teatro.) — ¿Quiere hacer el favor de cerrar esa puerta, joven?... ¡Hay una corriente, hombre!

Una mujer en apuro

Cutis con erupciones y manchas - reumatismo - exceso de peso - demasiado cansancio para el trabajo.

¡Si esta mujer se hubiese decidido a tomar un remedio para cada uno de sus males, estaría muy ocupada! ¡Imagínese también el tiempo que hubiera necesitado para librarse de todos ellos!

En este caso, sólo tomó un remedio. Y estuvo tomando ese remedio por seis semanas antes de ver desaparecer cada uno de sus males. La explicación de todo esto es que todos sus achaques estribaban de una sola causa.

En una carta nos dice: "Desde que empecé a tomar Sales Kruschen hace seis semanas, mi salud ha mejorado considerablemente. Mi cutis, que antes tenía muchos granos y otras erupciones, ahora es saludable y fresco. Mi reumatismo ha desaparecido casi por completo. Mi peso hace dos meses era de 72 kilos, pero cuando me pesé ayer, era de 67 kilos. Esta baja me ha ayudado mucho, pues no me siento tan cansada, y puedo trabajar mucho mejor de lo que he podido desde hace meses. Nunca abandonaré las Sales Kruschen después de lo que han hecho por mí." — Sra. A. L. R.

Hay una sola manera segura de conservar su interior sano y en buenas condiciones de funcionamiento—la "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen. Kruschen es una combinación científica de seis sales minerales que continuamente hacen que los órganos de eliminación funcionen como deben y en esa forma libren al organismo de desperdicios que entorpecen el sistema y envenenan la sangre.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 1

(Continuación de la pág. 73)

La K de triunfos de Norte debe ser un semifallo, de manera que Sud tiene J-9-7-2. Oeste puede jugar una sola vuelta de triunfos del muerto por Sud, y para ganarle todos sus triunfos, debe hacer un gran-coup doble, es decir, debe triunfar dos de las cartas ganadoras del muerto, para reducir el número de sus triunfos al mismo número que tiene Sud.

En la baza 5 gana el As del muerto, y juega un triunfo bajo por Sud. Luego, de vuelta al muerto con un pique, juega un pique firme que triunfa. Luego juega tréboles y hace la finesse de la Q, que tiene que salir bien para poder cumplir el contrato. Si sale, juega el último pique del muerto y triunfa de nuevo. Finalmente, de vuelta al muerto con el As de tréboles, que también tiene que ser firme para que Oeste cumpla su contrato. Si todo va bien, el muerto tiene ahora la mano, y Oeste posee dos triunfos sobre los dos triunfos de Sud, y puede ganarlos ambos.

EL MIRÓN — Por Paul Bringle









ROUX, EL NUEVO SANTO

(Continuación de la pág. 32)

han ocupado un sitio tan prominente en el mundo científico, que son figuras difícil de reemplazar.

Yo, que he convivido con ellos once años, me doy cuenta, mejor tal vez que otros, lo que su desaparición significa para los jefes de servicios y jefes de laboratorios. Roux era el director respetado, y a quien hasta cierto punto evitábamos ver, salvo cuando se trataba de algo muy importante. Calmette era más accesible e inspiraba cordialidad. Con Calmette se podía "charlar"; con Roux había que "exponer" y estar preparado para sus preguntas, que a veces no eran fáciles de contestar; pero cuando uno se acostumbraba a la manera de ser de Roux, su conversación se hacía admirable. Eran sus frases una serie de chispazos geniales eslabonados con preguntas de joven estudiante.

Las gentes que creían en los veinticinco años de retiro forzoso de Roux, se quedaban estupefactas al conversar con él y darse cuenta que estaba al corriente de todo lo publicado, aun mismo sobre temas que nunca fueron su "fuerte".

Bezançon dijo de él que en sus últimos momentos, devotamente cuidado por las religiosas del Hospital Pasteur, parecía el gran general de una orden religiosa muriéndose en su monasterio. Es que, en realidad, era un monje laico, era el santo y el director de una nueva religión científica dedicada al culto de Pasteur y su obra. Creó una religión y se eligió él mismo su profeta; este es el secreto de la manera de ser del gran Roux en sus últimos cuarenta años.

Fomentaba, dentro de Pasteur, lo que él llamaba la anarquía científica, pero añadía: "Encauzada al final por la dirección". Todos sabíamos muy bien quién era el director... Un ejemplo de esta llamada anarquía es lo que ocurre con la rabia, uno de los pilares de la obra de Pasteur, al estudio de cuya enfermedad se dedican independientemente tres o cuatro jefes de laboratorio, y entre ellos algunos con ideas diferentes de las de Pasteur.

Roux deja una obra y una enseñanza. Fué un hombre genial y también un técnico formidable. Aplicó sus técnicas impecables a la realización de sus chispazos de genio, y fué un carácter contra el cual se estrellaron el fausto, la adulación, el confort personal y el oportunismo.

Ha muerto Roux, el hombre de modestia hosca, el dictador del Pasteur, el hombre que tuvo como norte de su política la autonomía total del instituto.

¡Ha muerto Roux! Y contra su voluntad, bien conocida, el pueblo de París ha exigido funerales nacionales. Francia vió desfilar, hace muchos años, por los Campos Elíseos, a los vencedores de la gran guerra y los cascos de hierro, muchos de ellos abollados, y los cañones y ametralladoras, pintarrajeados por fuera, pero brillantes por dentro, hablaban bien claro de los medios para obtener la gran victoria. Roux, en su ataúd, envuelto en la bandera de su patria, que aunque grande resultaba chica en esta ocasión, transportado en una cureña, pero sin fusiles ni cañones, era el centro de una multitud de hombres y mujeres de toda condición social, que admiraban en el muerto que pasaba al vencedor de la difteria, del tétano y de la rabia, con su ejército invisible de salvados.

Espíritus inquietos, jóvenes hambrientos de personalidad, discuten violentamente la religión pasteuriana, pero millones de madres de todas las razas y de todos los países están ahí, sonrientes, formando la aureola del gran predicador de esa religión, como pidiendo la canonización del nuevo santo: ROUX.

LAS COMEDIAS

La tranquilidad

Un acto de Paul Coudray

SALON de una casa de campo, con galería al fondo, y en ella vidrieras al jardín. Cómodos asientos, un escritorio, un piano. En la galería, un velador de labores. Puertas al fondo y laterales. Una de ellas chirría al ser abierta.

Raúl Clammont y su esposa, Susana, con sus niños y servidumbre, inician el veraneo.

Al levantarse el telón, Raúl está sentado delante del escritorio y lee el diario. Susana entra; él levanta la cabeza.

Raúl. — *(Mimoso.)* ¿De dónde vienes, mujercita?

Susana. — De dar órdenes a Carolina a propósito de la pieza de baño. *(Toma asiento en la galería, junto al velador.)*

Raúl. — *(Llevando con él su silla.)* Supongo que ahora permanecerás tranquila todo el día junto a tu maridito.

Susana. — ¡Poderlo! Tengo tanto que hacer... Aunque sólo fueran mis cartas. Me van a tachar de desatenta.

Raúl. — *(Galante.)* ¿Qué dices? Las mujeres bonitas siempre tienen excusas.

Susana. — Tú lo dices.

Raúl. — Escucha. Si has venido al campo desde la primavera, es para descansar. Para lograrlo no tienes más que dejarte vivir; lo que te será fácil, ahora que te has desprendido de todas tus obligaciones mundanas.

Susana. — Te aseguro que no son las más fatigosas.

Raúl. — ¿Que no? Invitaciones a lo de la señora T. y a lo de la señora L., festivales, comidas, conversaciones... "¡Mi querida amiga!" Naranjadas, monólogos... "¡Mi pésame!..." Tés, trocitos de piano y de pastel... En cambio, ahora nada tienes que hacer.

Susana. — ¿Eso crees? Cuando una se instala en el campo, aunque sea en una casa que fué habitada, es evidente que los primeros días no son tranquilos.

Raúl. — Con un personal compuesto de cuatro criadas, sin contar una institutriz inglesa, me parece que podrías cruzarte de brazos.

Susana. — Cuando se tiene la suerte o la desgracia (eso es cuestión de opinión) de contar con una servidumbre numerosa, hay, de todas maneras, que dirigirla.

Raúl. — ¡Bah! Tu chófer hallará siempre su auto donde lo ha dejado y tu cocinera no irá a buscar sus hornallas en tu dormitorio.

Susana. — ¡No seas tonto! Hay, de todos modos, que dar instrucciones.

Raúl. — Pero debiste hacerlo ayer tarde.

Susana. — *(Riendo.)* Naturalmente, tú querrías que no tuviese nada que hacer, sino siempre todo hecho..., como todos los maridos, al cabo. *(Tomando zalameramente la cabeza a su marido.)* ¡Pobrecito querido mío! Estás lleno de buenas intenciones, pero, ¿sabes?, no te das cuenta de las cosas.

Raúl. — Y tú las olvidas.

Susana. — ¿Cómo es eso?

Raúl. — ¿No es hoy el último día del plazo que nos hemos fijado para responder a tu sobrina Marta?

Susana. — ¡Ay, Dios mío! ¡Es verdad!

Raúl. — De modo que si yo he mandado hoy a paseo toda suerte de trabajo, en vista de los que vendrán después, no ha sido solamente por el placer egoísta de gozar de la naturaleza, sino para conversar contigo, solos los dos, tranquilamente..., lo que, sea dicho sin ánimo de reproche, no he encontrado el modo de hacerlo en todos estos últimos tiempos, dadas tus mil obligaciones mundanas. *(Serio.)* Veamos: ¿crees tú que ese señor Durand es hombre capaz de hacer feliz a nuestra sobrina?



Raúl. — Escucha. Si has venido al campo desde la primavera, es para descansar. Para lograrlo no tienes más que dejarte vivir; lo que te será fácil, ahora que te has desprendido de todas tus obligaciones mundanas.

Susana. — Te aseguro que no son las más fatigosas.

Susana. — *(Que en ese momento está de pie ante Raúl.)* ¡Como si fuera tan fácil responder así, en el aire!

Raúl. — *(Sonriente.)* Nadie te impide sentarte.

Susana. — ¡Tamaña responsabilidad!

Raúl. — No puede ser más grave, es cierto. Pero Marta no tiene padres. Eso nos obliga. Ahora bien; ella titubea, la pobre niña. ¿Quién, pues, la aconsejaría, si no fuésemos nosotros?

Susana. — En fin, ¿qué es lo que piensas tú de ese joven?

Raúl. — Y bien, te lo diré: la opinión mía es que... *(En ese instante la puerta chillona se abre y aparece Eugenia.)*

Susana. — ¡Esa puerta!...

Raúl. — Buen comienzo de tranquilidad.

Susana. — ¿Qué hay, Eugenia?

Eugenia. — ¡Señora! Acabo de conversar con el mozo carnicero...

Susana. — Y bien: ¿qué me puede interesar a mí su conversación con el carnicero?

Eugenia. — Pues vea usted. Me ha dicho... — es un mozo formal, — me ha dicho que la cocinera que servía en esta casa el año pasado no limpiaba botines ni secaba la vajilla... Había una mujer para las menudencias.

Susana. — *(Vivamente.)* Ante todo, no es cierto, y luego que eso no le atañe a usted. Bien sabe cuáles son las condiciones en que ha entrado a nuestro servicio.

Eugenia. — Sí, señora. Pero veo que tendré que hacer mucho más que la otra... Demasiada tarea sobre mis espaldas. Es una injusticia.

Raúl. — *(Aparte,)* Asombra ver cómo el trabajo de cocinera desarrolla el espíritu de justicia. *(Alto, a Eugenia.)* Y bien: tendrá usted un pequeño aumento. Vaya.

Susana. — *(Pellizca el brazo a su marido disimuladamente.)* Tanto como eso no, Eugenia. No nos venga con historias a propósito de un desdichado carnicero.

Eugenia. — Debo prevenir entonces, a la señora, que ha de buscarse otra.

Raúl. — *(Impaciente, golpea con los pies. Luego, conciliador.)* Veamos, mi hija: supongo que no dejará usted de buenas a primeras a la señora en el trance de buscar a otra, cuando viene a descansar al campo. Usted es una buena muchacha: no hará semejante cosa. Estamos contentos de su servicio. Arreglaremos todo eso. *(La empuja suavemente hacia la puerta.)* Tiene usted licencia hoy. La señora se lo iba a decir... *(Luego, por lo bajo, para que no lo oiga la señora.)* Le daré diez francos más este mes. *(Sale Eugenia. La puerta chirría.)*

Susana. — ¡Esa puerta me crispa! *(Un silencio.)* ¡Con tal de que no se vaya! ¿Qué haría yo? No me sería posible ponerme a la busca de otra en estos momentos. *(Otro silencio.)* Y bien: se le aumentará la paga, no hay más que hacer.

Raúl. — *(Qué ríe socarronamente.)* ¡Te lo decía! Es gracioso esto de que las mujeres protesten para luego estar de acuerdo con el marido. Pero no quiero que te atormentes. Te encuentras aquí para reposar, ¿no es cierto? Me harás, pues, el placer de mandar a los chicos a que paseen en el fondo del parque con miss Stiky, y mientras tanto nos sentaremos nosotros en un delicioso rincón del jardín para considerar, respirando aire puro, los méritos conyugales de ese señor Dupont.

Susana. — ¡Durand! No confundas.

Raúl. — ¡Como para no confundir!

Susana. — ¿Decías, entonces? ¿Cuál es tu opinión sobre ese joven?

Raúl. — No muy clara todavía. Sin embargo, existe, desde luego, algo que me desaggrada en él.

Susana. — ¿Qué?

Raúl. — No le gusta el campo. Ahora bien: el he-



Carolina. — ¿La quiere más larga?

Susana. — Quizá. Sólo que, de todas maneras, al señor le gustaría más corta.

Carolina. — Delantera, 70... Trasera, 72. El pecho..., el cuello...

Ilustración de

DE "EL HOGAR"

de la casa



"(La señora va al piano y busca la música. El señor mira por sobre sus hombros y ojea los cuadernos con ella.)"

cho de no gustarle el campo me parece más bien un indicio de frivolidad. ¿No es acaso en la tranquilidad de la naturaleza, como aquí *(Señalando el jardín a través de las ventanas.)*, donde uno puede recogerse lejos de los ruidos mundanos? *(En ese momento la puerta chillona se abre.)*

Susana. — *(Que no puede hacer menos que reír.)* ¡Iba a decírtelo! *(Jorgelina aparece lloriqueando, con un pañuelo en los ojos.)*

Raúl y Susana. — *(A un tiempo.)* ¡Otra vez esa puerta!

Jorgelina. — ¿Sabes, mamá? ¡Estoy harta de miss Stiky!

Susana. — Vaya, veamos: ¿qué es lo que pasa?

Jorgelina. — *(Con morros.)* Que no deberé comer esta noche en la mesa, y no sé por qué. Me da de moquetes a cada rato, y eso me hace mal, ¿comprendes?, con sus manos huesosas.

Raúl. — ¡Mándala a paseo!

Susana. — *(A su marido.)* ¡Cállate tú!

Jorgelina. — *(Rompe a llorar.)* Si crees que esto es divertido...

ahora me absorben... *(Entra miss Stiky, rígida y solemne, seguida de Jorgelina. Miss Stiky tiene un pronunciado acento inglés.)*

Miss Stiky. — Señora Clammont: me siento completamente disgustada con Jorgelina.

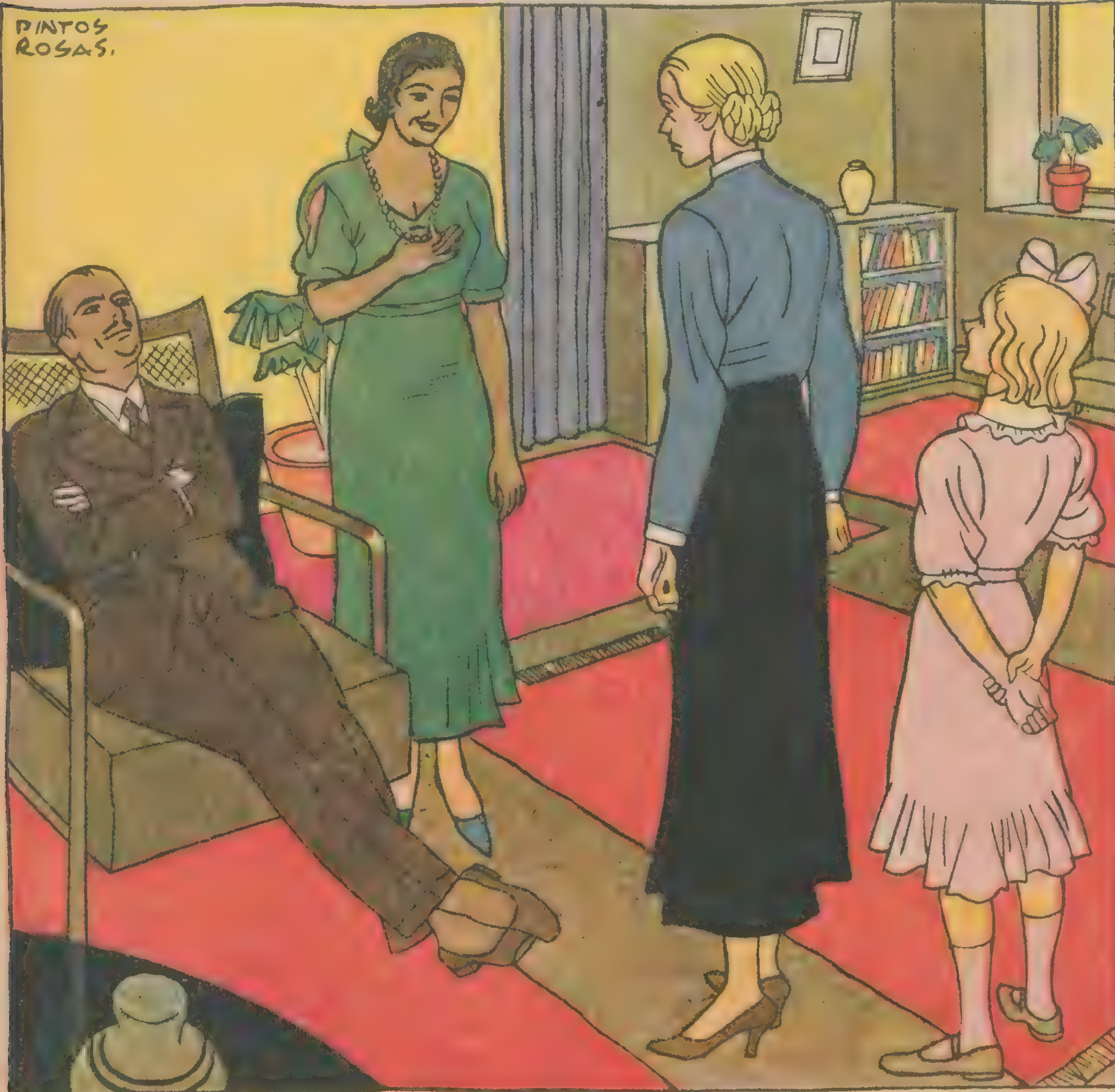
Susana. — Me dijo que usted la había castigado.

Miss Stiky. — Yes, porque yo no soy un perro.

Raúl. — *(Burlón.)* Se ve, a simple vista.

Miss Stiky. — *(Que no ha comprendido.)* Pero Jorgelina es muy irrespetuosa conmigo. *(Durante esta queja Raúl permanece sentado, cruzado de pies y manos, mirando el techo, en actitud que parece decir: "¡Avisen cuando han de terminar!" La señora se mantendrá de pie, con aire algo burlón, y Jorgelina se oculta detrás de miss Stiky, a la que dedica morisquetas, sacadas de lengua, etc., que no son vistas por sus padres.)*

Susana. — Considere, miss Stiky, que Jorgelina es muy niña todavía y no comprende.



Miss Stiky. — Señora Clammont, me siento completamente disgustada con Jorgelina.
Susana.—Me dijo que usted la había castigado.
Miss Stiky. — Yes, porque yo no soy un perro.
Raúl. — Se ve a simple vista.

Susana. — *(Que vuelve al salón y se hunde en un sofá.)* ¡Vaya! Llámame a miss Stiky.

Raúl. — *(Siguiendo el ejemplo de su mujer, toma asiento frente a ella.)* Harías bien, Jorgelina, en dejarnos tranquilos. ¿Te fastidia tanto eso de no comer en la mesa? *(Jorgelina sale.)* Todas estas historias me están ya alterando los nervios.

Susana. — No viene mal que alguna vez aprecies cómo las mujeres no tienen nada que hacer y pueden estar tranquilas... *(Burlona, apoyando en las palabras.)* Y no son las obligaciones mundanas las que

Pintos Rosas

Miss Stiky. — *(Digna.)* En Inglaterra, los niños de doce años no caminan delante para que su "governess" siga detrás como una criada.

Raúl. — *(Poniéndose de pie para intervenir.)* ¿Eh? ¿Quiere usted un aumento? *(Observando a su mujer, ve que se ha tirado una plancha y se recobra.)* ¿De qué se trata?

Susana. — Miss Stiky se queja de que Jorgelina le falta al respeto.

Raúl. — *(Para sí.)* ¡Oh, la paz, la paz! *(Alto, a Jorgelina.)* ¡Jorgelina, ven acá! *(Jorgelina se acerca.)* De hoy en adelante respetarás a miss Stiky. Cada vez que se te presente, le besarás la mano.

Susana. — También se queja miss Stiky de que Jorgelina camine siempre delante y que la deje atrás como a una criada.

Raúl. — *(A Jorgelina.)* De hoy en más, será miss Stiky la que marchará delante, y tú detrás... como una criada.

(Susana contiene a duras penas la risa. Jorgelina se entrega a una loca alegría. Miss Stiky mira en torno dignamente, sin comprender nada.)

Raúl. — *(Continuando.)* ¿Y qué más, Susana?

Susana. — Miss Stiky desea que Jorgelina sea castigada y que no coma en la mesa.

Raúl. — *(Llamando severamente.)* ¡Jorgelina, ven acá! *(La envuelve con sus brazos para que su gesto mimoso desmienta la dureza de sus palabras.)* No comerás esta noche en la mesa. *(Por lo bajo, a Jorgelina.)* Te daré un libro divertido para leer durante la comida. *(Alto, a miss Stiky.)* Y por poco que lo desee, miss..., usted tampoco.

Miss Stiky. — *(Que continúa sin comprender.)* Ante todo, no se dice "miss", se dice "miss Stiky". En Inglaterra eso es descortés.

Raúl. — *(Tiene un gesto de impaciencia. Luego, suplicante y nervioso a la vez.)* Se lo ruego, miss Stiky, ahora que está usted satisfecha..., proceda al "décollage". *(La conduce galantemente a la puerta y quedan solos los esposos.)*

Susana. — ¿Ves ahora con qué tranquilidad puede una recogerse en el campo?

Raúl. — ¡Carámbanos! Ganas tengo de dar suelta a toda la gente, a que pasee. Por otra parte, es lo que haremos nosotros si se nos viene a incomodar.

Susana. — Volvamos, pues, al señor Durand. ¿De qué se ocupa?

Raúl. — Es literato. Acaba de publicar su última novela: "El fuego de la chimenea".

Susana. — ¡Un libro de gran tiraje, imagino!

Raúl. — ¡Apúntatelo! Has estado ocurrente.

Susana. — *(Satisfecha.)* Se hace lo que se puede... ¿Y su familia? ¿Te ha dado, al menos, algunos informes de su familia?

Raúl. — A medias. Me ha dicho que es hijo de sus propias obras.

Susana. — ¿Y como honorabilidad? ¿Como carácter? ¿Como salud? *(Se siente llamar a la puerta.)*

Raúl. — *(Colérico.)* ¿Otra vez? ¡No se entra!

Carolina. — *(Desde afuera.)* Es que debo tomar el largo a la señora...

Raúl. — *(Furioso.)* ¡No entrará nadie!

Susana. — *(A su marido.)* ¡Pero cállate, hombre! Si no me toma las medidas, no hará nada en todo el día.

Raúl. — *(Feroz.)* ¡No entre! La señora la autoriza a que se vaya a pasear.

Susana. — *(Vivamente.)* ¡No tanto! Es cosa de un segundo...

Carolina. — ¿Puedo entrar, señora?

Susana. — Sí, entre, Carolina. *(Carolina, centímetro en mano, entra y se arrodilla para medir la falda a la señora.)*

Carolina. — ¿La quiere más larga?

Susana. — Quizá. Sólo que, de todas maneras, al señor le gustaría más corta.

Carolina. — *(Midiendo.)* Delantera, setenta... Trasera, setenta y dos. *(Sigue con otras medidas.)* El pecho..., el cuello...

Raúl. — La barbilla...

Susana.—Se lo ruego, *(Continúa en la pág. 85)*



PESCANDO EN RIO REVUELTO

SI VIS PACEM...

MUJERES DE AMERICA

POR INICIATIVA DEL CIRCULO ARGENTINO «PRO PAZ» ESTA A LA FIRMA DE LOS PRESIDENTES DE LAS INSTITUCIONES FEMENINAS Y ESTUDIANTILES DE LA CAPITAL, EL SIGUIENTE PETITORIO QUE SERA PRESENTADO A LOS DELEGADOS ANTE LA SEPTIMA CONFERENCIA PANAMERICANA DE MONTEVIDEO

Buenos Aires, Noviembre de 1933.

«Los que suscriben este petitorio, en representación de sus respectivas asociaciones, se dirigen a los delegados de todos los países ante la séptima Conferencia Panamericana de Montevideo para manifestarles su esperanza de que en los actuales momentos de duda y desorientación, puedan, fieles a la tradición pacifista del continente y a su elevado pasado en materia internacional, tomar decisiones que promuevan el acercamiento, la cooperación y la confianza entre las naciones que la forman.

Pedimos que el esfuerzo conjunto y coordinado de todos los países representados en esa gran asamblea, haga cesar el conflicto del Chaco, que no sólo aniquila a dos pueblos hermanos, sino que marca un retroceso en las prácticas internacionales sostenidas por los más destacados juristas americanos.

PRO-PAX

Confiamos en que los delegados a la séptima Conferencia Panamericana de Montevideo darán un ejemplo de cordura al mundo en crisis y en que los pueblos del continente que de ella esperan una mejora moral, política, económica y social, no serán defraudados»

Hasta este momento ha sido suscripto por María Zoraida Villarroel, presidenta del Círculo Argentino Pro Paz; Alcira Hernández de Pérez del [illegible], [illegible]nta de la Liga Femenina Pro Unión Americana; Juan Carlos Pe[illegible]; [illegible]idente de la Sección Universitaria de la Y. M. C. A., Angel Garrido [illegible], presidente de la Rueda Universitaria de Buenos Aires; Nelly Merino Carvallo, directora de «Mujeres de América», Luisa G. Salmain, presidenta del Círculo Universitario, Ana Amelia C. de Mendonça, presidenta de la Casa del Estudiante del Brasil, Robina M. de Drysdale, presidenta de la Asociación Cristiana Femenina; Romana D. de Carric, presidenta de la Escuela Profesional de Lomas, Adelia di Carlo, presidenta de la Asociación Cultural «Clorinda Matto de Turner»; Carmela Horne de Burmeister, presidenta de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino, Victoria Gucowsky, de la Agrupación Nacional Femenina; Natalia Salas de Cogorno, presidenta de la Alianza Femenina Pro Paz; Justa Gallardo de Zalazar Pringles, presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires

Tenemos ante nuestra vista una página de la revista MUJERES DE AMERICA *(Nº 6, pág. 49), que por su arreglo tipográfico demuestra la preocupación de imitar un epígrafe funerario. Que la similitud fuera consciente, y no casual, lo atestigua el encabezamiento en letras capitales con líneas irregulares al estilo de las lápidas, el cul-de-lampe final, que es rematado por un adorno en rosa-cruz, y principalmente el clisé, que ocupa la parte central, y en que están grabadas dos palabras latinas que, en la intención del autor, quieren traducir la frase castellana "pro paz".*

La referida revista encuadra en un marco tan solemne e insólito el petitorio que las sociedades femeninas de Buenos Aires dirigieron a la VII Conferencia Panamericana (o Tortamericana, como dice el doctor Esquilo Burzaco Lanas), reclamando la cesación de la guerra en el Chaco. Amargo resultaría ahora el hacer ironía a posteriori sobre el éxito alcanzado por los congresales, puesto que desgraciadamente la tregua de fin de año, lejos de resolver nada, ha exacerbado los ánimos.

En cuanto a la página de MUJERES

La paja en

Por EL HUMORISTA

La Plataforma Hedónico-Platónico-Asclépica

La H. Academia de La P. en el O. A. entra, por fin, a considerar los postulados "pandolorofóbicos" y "pambenefílicos" del documento crottista.

Una pieza "indemortal".

Al cabo de varias convocaciones fracasadas, la Honorable Academia de La P. en el O. A. pudo reunirse con "quorum" satisfactorio, en el local de costumbre, el miércoles pasado. Como, seguramente, recordarán nuestros lectores, la ilustre corporación debía considerar el Proyecto de Plataforma Electoral de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Buenos Aires (Avenida de Mayo 760), que preside el doctor José Camilo Crotto, pero una sucesión de cuestiones incidentales impidió que los señores académicos se enterasen del contenido del documento, en la primera de las sesiones destinadas a este objeto.

La reunión del miércoles pasado fué de resultados más prácticos. Se inició a las 19,30, bajo la presidencia del Humorista de Turno, y actuando de secretaria la S. P. de la H. A. de La P. en el O. A. (Secretaria Perpetua de la Honorable Academia, etc., etc.), Miss Fanny Drinkwater.

He aquí un resumen de la memorable sesión:

Sr. Presidente. — Declárase abierta la sesión; por secretaría se va a dar lectura al Proyecto de Plataforma Electoral de la U. C. R. de la P. de B. A. que preside el doctor José Camilo Crotto.

Sr. Cordero. — Un momento. ¿Qué títulos ostenta el doctor Crotto para que se justifique que esta Honorable Corporación se ocupe de él en los ratos perdidos? Claro está que no me refiero a sus antecedentes políticos, que no nos interesan.

Sr. Presidente. — Voy a responder brevemente al señor académico: el doctor Crotto es el inventor de la frase "siniestra conjuración", el creador de la de "las vacas solteras" y el renovador de la locución adverbial "por una parte..., por otra parte", que en sus discursos en el Senado él transformó en "por este costado..., por este otro costado". ¿Está satisfecho el señor académico?

Sr. Cordero. — Reboso de satisfacción, señor presidente. ¡Adelante!

Sr. Presidente. — Bien; la señorita secretaria va a tener la bondad de leernos el documento de Avellaneda, F. C. S.

Sr. Lanas. — ¿No habrá en él nada que pueda atentar contra su pudor? Porque en tal caso la señorita secretaria podría taparse los oídos, para no escuchar lo que lee...

Sr. Presidente. — No hay necesidad; el documento atenta contra todas las cosas habidas o por haber, menos contra el pudor. Pero si los señores académicos empiezan, como siempre, a interrumpir, jamás llegaremos a alcanzar la plataforma...

Sr. Ichweissnichts. — Todavía no se me ha explicado qué es eso de "plataforma electoral".

Sr. Ladrón de Guevara. — Es un galicismo, señor académico.

Sr. Presidente. — La señorita secretaria está esperando que los señores académicos terminen de conversar para dar principio a su lectura. Ya no es cuestión de disciplina de los debates, sino de elemental galantería.

(Repentinamente se hace el silencio en las bancas.)

Sr. Presidente. — Vamos, señorita secretaria, ¿qué está esperando?

Srta. Secretaria. — (Leyendo.) "En la ciudad de Avellaneda, reunida la Convención de la Unión Cívica Radical de la P. de Buenos Aires; invocando los manes sacrosantos de Moreno, Rivadavia y San Martín; elevándose sobre todas las pasiones y discordias que perturban el desenvolvimiento de la vida nacional..., llenando de angustia y desaliento... todos los hogares; contemplando con inmenso dolor la pobreza y la miseria difundida por la haz de la República a causa de las malas finanzas de todos nuestros gobiernos, que han hecho naufragar la economía nacional; desdeñando el vano palabrerío, sonando a hueco, de todas las plataformas que en el mundo se estilan, no siendo, en suma, más que inocuos lugares comunes repetidos al infinito...

RESUELVE:"

(Poco a poco la voz de miss Fanny Drinkwater se va haciendo cada vez más confusa, y los académicos entrando en un dulce sopor. A ratos, escuchan, entre sueños, algunos párrafos del documento.)

"...tan eficientes para cimentar la grandeza y la felicidad de la Nación con tanta cohesión, con tanta fuerza como la que *despliegan* los granitos, los basaltos y los pórfidos sobre los cuales se asienta esa maravilla que constituye la superficie terráquea... con sus mares en eterno movimiento, con sus praderas en quietud eterna, con sus montañas que parecen otros tantos dioses Atlantes... sosteniendo sobre sus hombros a pie firme y con bonachona sonrisa de gigante... la tan luminosa como incomparable plenitud del firmamento...

Por ello, ante todo...

DECLARA SOLEMNEMENTE:

"Todo Estado tiene por objeto labrar la felicidad de todos y de cada uno de sus miembros...

"Hacer feliz al hombre es, sencillamente, libertarlo del sufrimiento...

"Todavía la humanidad no ha conocido más que espejismos y tenues vislumbres de felicidad. Es menester que la felicidad se convierta en hecho real, al alcance de nuestras manos, gustoso como una fruta, como un panal, y tan asequible y tan incorporable a nuestro organismo como el pan...

"Todo hombre, en cualquier estado en que se encuentre: mental, social o económico, ya esté despierto o dormido, cuerdo o loco, sano o enfermo, alegre o atribulado, no debe tener otro pensamiento que el de ser feliz... Todo lo demás es ignorancia, brutalidad, idiotismo, crimen; en una palabra: ¡inversión del recto sentido de la vida!

"Cuanto pensamiento tenga el hombre, cuanto acto realice, debe causar felicidad... ¡Ese debe ser el efecto de toda causa humana!

"Compréndase bien: ¡el fin de la vida es la felicidad!

"Todo ser humano tiene derecho a ella por la sola circunstancia de haber nacido.

"La felicidad no es un viento que viene, ni una lluvia que cae... Tampoco es el remolino de tierra que de improviso, en el desierto, se levanta...

"La felicidad se conquista a fuerza de ciencia, arte, justicia, bienestar, alegría y *vida indemortal*...

HAY QUE AMAR A LA PATRIA CON TODA EL ALMA...

"La bandera de la patria, hecha de celestiales ópalos y zafiros, que es en sí misma un empíreo, ha adoptado, como divina promesa de oro, nada menos que al astro prometeico: al sol, que se prodiga por igual a la flor

MENUDA

¿Qué es educar?

Educar es disciplinar el alma del niño; es ordenar sus actos, sus palabras y sus pensamientos; es disciplinar sus costumbres; es demostrar cuán fácil es valorar el tiempo en estos sencillos aprendizajes, que le conducirán a la buena administración de los minutos y de la vida.

~

nes. Hay hogares en que, en presencia de los pequeños, se critica y se mofa al tío, al suegro, al hermano y al amigo.

No hay idea de lo que este hecho tan común perjudica a la niñez. Seguramente que, en cierto momento, la criatura echará un vistazo a su alrededor y, un poco consternada, ha de preguntarse: "¿A quién puedo amar yo, si, según la opinión de mis padres, todos son tan malos? Amaré a mi padre, a mi madre y a mis hermanos." El caso es que ni siquiera a los criados puede amar el pequeño, puesto que hoy le confían a su cuidado y mañana, al despedirle, le tratan de ladrón, de abusador y de infame. El pobre niño no puede confiarse, como es lógico, al criado que se toma en reemplazo del que se despidió, a quien oyó elogiar el día que estrenó sus servicios y vituperar el día que se le alejó.

Todos debemos cooperar por la cultura general de la humanidad.

¡Amar, amar, amar sobre todas las cosas es lo que hay que enseñar al niño!

Hacer resaltar en su presencia las cualidades en contra de los defectos de cada persona, de manera que él sepa que hay siempre un lado estimable, aunque haya otro repudiable.

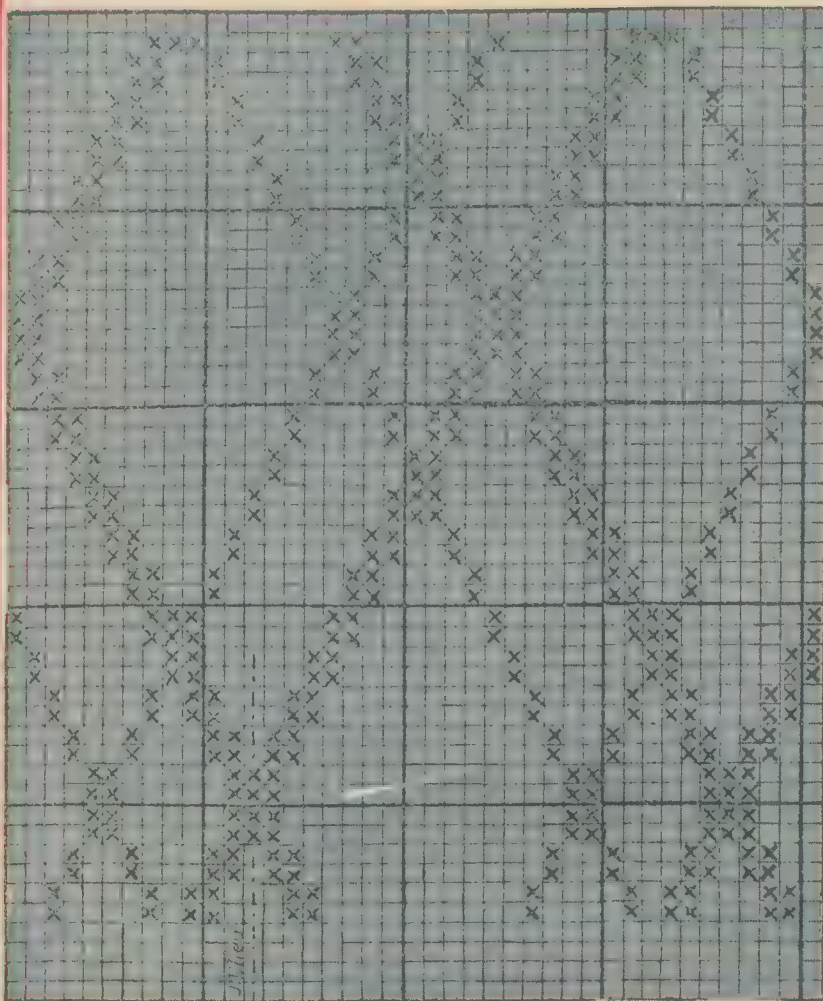
Ser justo y ser bueno; esa es la verdadera y pura esencia de la vida.

Nada de odios a nadie. La doctrina de Jesús debe estar siempre en pie para la educación del niño y para salvaguarda de su espíritu.

Si Jesús perdonó, ¿por qué no ha de perdonar él al pequeño que le traiciona, al criado que le es infiel, al pariente que no le es del todo adicto?

El niño imita siempre; si en el hogar hay un espíritu de tolerancia y de bondad, el niño forzosamente ha de acostumbrarse a ser indulgente y bueno.

El rincón del bebé



PARA NUESTROS BEBÉS

TRAJECITO DE LANA, TEJIDO A DOS AGUJAS, EN COLORES VERDE Y BLANCO, PARA NIÑO DE TRES AÑOS.

Próxima la estación de otoño, es conveniente empezar a preparar la ropita que ha de proteger de los primeros fríos a nuestros hijitos, y como los trabajos tejidos requieren cierto tiempo, no hay que descuidarse, y deben elegir desde ahora los modelos que se han de copiar, para que cada uno sea el primero en lucirlo en el parque o en la plaza y cause la admiración de los que lo vean, recibiendo la mamá, en sus halagos, el premio de sus desvelos.

~

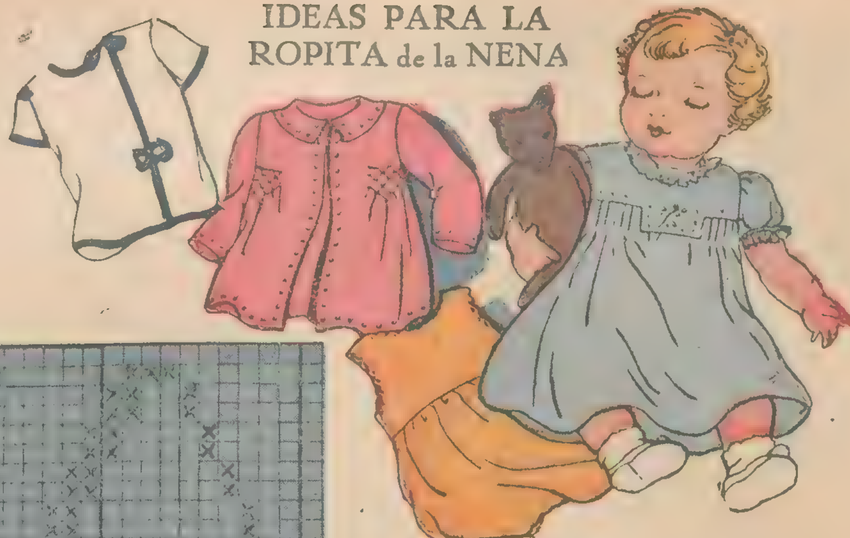
VENTAJAS DE LA LACTANCIA MATERNA

Para el niño representa un alimento natural tomado a la temperatura ideal. que es la de su cuerpo. Va, como la sangre, de un órgano a otro. Del interior de la madre al interior del niño.

Para la madre representa el bienestar general y la suavización de pequeñas dolencias. Los órganos de la generación retornan rápida y normalmente a su sitio y estado anterior. Representa también una inmensa satisfacción moral. La verdadera madre que ve a su nene alimentado por otra persona tiene forzosamente que experimentar un gran desconsuelo. Lactado por la madre, está el niño en relación constante con sus desvelos, y los de una madre con nada ni con nadie se suplen.



IDEAS PARA LA ROPITA de la NENA



EL RECIÉN NACIDO Y EL AIRE LIBRE

Ningún recién nacido debe salir de la habitación antes de los veinte días. Lo que para un adulto o un niño de cierta edad no trae consecuencias, puede acarrearlas para ese pequeño ser que recién asoma a la vida y cuyo sistema general no puede soportar tal cambio. Pasado ese tiempo, resulta dañino dejarlo siempre postrado en cama. Es necesario pasearlo o moverlo suave y regularmente.

~

AUMENTO PROGRESIVO Y NORMAL DE PESO EN EL NENE

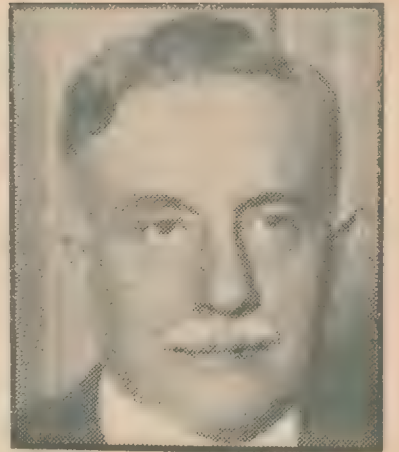
Durante	el	1.er	mes:	30	gramos	por	día
"	"	2º	"	25	"	"	"
"	"	3.er	"	22	"	"	"
"	"	4º	"	20	"	"	"
"	"	5º	"	18	"	"	"
"	"	6º	"	17	"	"	"
"	"	7º	"	15	"	"	"
"	"	8º	"	13	"	"	"
"	"	9º	"	12	"	"	"

Desde el 10º al 12º mes: 10 a 7 gramos por día

El Museo Social Argentino realiza una obra humanitaria y científica

Por Lita Igual


Doctor Emilio Frers, que fué el primer presidente de la institución.


Doctor Cupertino del Campo, que es su actual presidente.

La acción del Museo Social Argentino se ha manifestado siempre en forma tan valedera que nadie ignora ya el alto fin que le guía y la importancia que por su orientación tiene en los pueblos de América Latina, en América del Norte y en algunas ciudades del mundo.

Representando a la Argentina, en muchas oportunidades ha sabido lograr un resultado más eficaz que los que en casos repetidos logra la diplomacia.

Y es que el Museo Social Argentino fué fundado con la noble misión de acercar entre sí a los países, y en consecuencia a sus hombres, hombres de estudio, de acción y de gobierno, estimulando el mejoramiento común, sin pensar en banderas o en religiones.

Se aspiraba a realizar una obra humanitaria e internacional de mejoramiento social y de amistad entre los pueblos.

Fué ésta la visión del doctor Tomás Amadeo cuando, en el año 1910, publicó un estudio sobre reorganización social argentina.

Ya en 1905 el señor Amadeo publica en un diario matutino un artículo, fechado en París, en el que sugería la conveniencia para la Argentina de esta clase de instituciones. La iniciativa fué aplaudida, y, despertado el interés, se inició una propaganda activa con el fin de llevarla a la práctica. Y el acta de fundación del Museo Social Argentino se firmó en Buenos Aires el 23 de mayo de 1911 en el local de la Sociedad Científica Argentina.

Hay dos cartas de cuyo contenido puede sentirse halagada la asociación; son las del profesor Max Nordau y la del coronel Teodoro Roosevelt.

"La Argentina — dice Max Nordau — es objeto de una inmigración cada vez más numerosa y variada. Esta invasión tumultuosa de elementos heteróclitos no tiene ninguna cohesión ni afinidad; ella es demasiado fuerte para ser contenida en el cuadro histórico tradicional de la sociedad argentina. Es necesario organizarla, so pena de verla permanecer mucho tiempo caótica y de amenazar la solidez de la misma construcción social argentina."

"El propósito del Museo Social Argentino — ha dicho el ex presidente de los Estados Unidos, coronel Teodoro Roosevelt — es dilatar las relaciones de este espíritu de fraternidad hasta extenderlo a todas las esferas de todos los pueblos. Por consiguiente, un rasgo distintivo de su trabajo será llevar a la República Argentina a un contacto más íntimo con todos los demás países y asegurarle y procurarle un conocimiento más intenso y una mejor y más amistosa inteligencia."



El primer presidente del Museo Social Argentino fué el doctor Emilio Frers, quien desempeñó este cargo durante varios períodos consecutivos, habiéndolo sorprendido la muerte en el ejercicio de dicho puesto.

El doctor Frers, primer Ministro de Agricultura de la nación, ex diputado nacional, fué, además, propulsor infatigable de diversas asociaciones culturales, dejando en todas partes huellas de su hombría de bien, de la nobleza de su carácter, de la comprensión inteligente de sus deberes. Bajo su presidencia, cada año de vida institucional fué para el Museo Social Argentino un período fecundo en iniciativas trascendentales y en actos de positiva utilidad social, levantando el nombre del instituto a gran altura, lo que le ha valido el prestigio internacional de que hoy goza.




Frente del edificio que ocupa en la actualidad el Museo Social Argentino.


He aquí el proyecto del futuro edificio, de estilo moderno y de gran sobriedad.

La labor social realizada o divulgada por el museo es de interés siempre creciente. Se han hecho estudios que el tiempo ha reconocido como acertados y que la vida ha recogido como útiles: La vivienda rural en la Argentina, Casas para obreros, Jubilación de empleados, El trabajo femenino, Las plazas de juegos, El hogar agrícola, La lucha contra la tuberculosis, La defensa de la producción nacional, Los derechos civiles de la mujer, El problema del analfabetismo, etcétera.

La labor internacional se ha manifestado en forma no menos interesante. Ha prestigiado la visita al país de extranjeros distinguidos, como la del ex director del Museo Social de París, profesor Leopoldo Mabilleau, quien, bajo sus auspicios, realizó en nuestro país, en 1911 y 1912, una campaña mutualista, que fué de positivos resultados para la multiplicación y desarrollo de las instituciones de esta índole.

El ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, coronel Teodoro Roosevelt, también visitó la Argentina bajo los auspicios del Museo Social Argentino. Esta visita memorable hizo más por los dos pueblos que un siglo de diplomacia.

En el año 1913 llevó la representación del gobierno argentino a la Exposición Internacional de Gante (Bélgica), organizando en ella una exposición de economía social con tal éxito, que la República Argentina ocupó el cuarto lugar, después de Francia, Bélgica y Alemania. En 1914 preparó la Sección Argentina de Economía Social para la Exposición Internacional de San Francisco de California, mereciendo en dicho certamen un gran premio de honor.

La biblioteca de la institución, denominada "Emilio Frers", cuenta con treinta y cinco mil volúmenes, en su mayor parte relativos a cuestiones económicas y sociales; en dicha cifra deben incluírse los diez mil que forman la sección norteamericana sobre asuntos generales; la mejor biblioteca que se encuentra en la América del Sud, donada por la Dotación Carnegie.

Son muchas las actividades del Museo Social Argentino, y ellas tienen cada una su representante directo, que le acuerda una especial atención. Así, la Escuela de Servicio Social, dirigida por el doctor Alberto Zwanck; la Sección de Orientación profesional, por el doctor Carlos Jesinghaus; la Comisión de la infancia, por el doctor Carlos de Arenaza; la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social, que preside el doctor Telémaco Susini, y la Sección Problemas Agrarios, Sección Población e Inmigración, Sección Trabajo y Economía Social, Centros de Estudios Cooperativos, Secretariados sociales, que dependen del consejo directivo, que está formado por las siguientes personas: presidente, doctor Cupertino del Campo; vicepresidente, doctor Alejandro M. Unsain; secretario, doctor Guillermo Garbarini Islas; tesorero, doctor Carlos J. Rodríguez; protesorero, doctor Carlos Jesinghaus; vocales titulares: doctores Tomás Amadeo, Carlos de Arenaza, Manuel F. Castello, ingeniero Benito J. Carrasco, doctores Eduardo Crespo, Juan José Díaz Arana, Alejandro A. Raimonde, Mario A. Rivarola y Alberto Zwanck.



LA TRANQUILIDAD DE LA CASA

(Continuación de la pág. 79)

Carolina: déjeme bastante entrada.

Raúl. — Y tome luego la salida.

(Carolina, que ha terminado, sale.)

Susana. — *(Irónica.)* Estás muy gracioso. ¡Todo ese "esprit" para una camarera!

Raúl. — *(Molestado.)* Desde que no me es dado decir lindezas para ti sola, desde que no tenemos un minuto de tranquilidad...

Susana. — No habremos de terminar nunca, según parece, con la cuestión Dupont.

Raúl. — Durand... Eres tú ahora la que confunde.

Susana. — *(A su vez nerviosa.)* ¿Lo vez? ¡Ya no sé lo que digo! *(Se palpa la frente.)* Tengo un hervidero aquí dentro. El señor Durand, miss Stiky, Marta, el carnicero... ¡Todo se hace en mi cerebro una ensalada!

Raúl.—¡Por favor, no me la sirvas!

Susana. — ¡También, en semejantes condiciones, como para tratar una cuestión tan grave! ¡Siento una necesidad tan grande de reposar mis nervios! ¿Si me sentase al piano?

Raúl. — Eso es. Canta algo de Schumann: "Soledad".

Susana. — Precisamente es el caso... Nos haremos la ilusión. *(La señora va al piano y busca la música. El señor mira por sobre sus hombros y ojea los cuadernos con ella. En eso la puerta chillona se abre, y Totó entra como una ráfaga.)*

Raúl. — ¡Esta maldita puerta!

Totó. — ¡Mamá!

(El niño advierte de pronto que la puerta chirría y se vuelve a ella para seguir moviéndola a modo de diversión.)

Totó. — ¡Qué lindo!

Raúl. — ¡Totó, acabarás, o te doy de moquetes!

Totó. — ¡Mamá!

Susana. — ¿Qué es lo que hay, mi querido?

Totó. — Mamá, ¿sabes?, Fraulein está llorando.

Susana. — ¿Y qué quieres que yo le haga? ¿Por qué llora? ¿Lo sabes?

Totó. — No... Ha recibido una carta que la hace llorar.

Susana. — ¿Y esa carta la hace llorar?

Totó. — Sí, y Fraulein habla de su mamá y dice que se aburre en el campo y que quiere ver a su mamá.

Raúl. — Que se le dé una foto de la madre.

Susana. — *(Filósofa.)* ¿Se ha visto esto, que no se pueda nunca retener a una muchacha que quiere a su madre?

Raúl. — Mucho más cuando la supuesta madre tiene, probablemente, bigotes... Vaya, le haremos también un aumento. Eso le calmará el amor a la muchacha. *(Sale llamando a Totó.)* Ven conmigo, Totó: iremos a consolar a tu Fraulein.

Susana. — *(Sola.)* ¿Y nuestra respuesta a Marta? ¿Qué hacer? A no ser que la juguemos a cara o cruz. Peor que peor. Voy a escribir mis cartas. *(Va hacia el escritorio. Su marido entra.)*

Raúl. — El éxito ha sido mayor del que esperaba. Dejé a Fraulein radiante.

Susana. — Tanto mejor.

Raúl. — ¿Qué es lo que haces?

Susana. — Doy comienzo a mis cartas.

Raúl. — Pero, ¿estás loca? ¿Y nuestra respuesta a Marta?

Susana. — Ya que está escrito que no hemos de hallar un momento para resolver esa cuestión, ¿a qué empecinarse?

Raúl. — Veamos. Te lo suplico. Tentemos un último esfuerzo y salgamos en auto. Ahí, al menos, estaremos seguros de que nadie vendrá a molestarnos.

Susana. — ¡Vamos! Será lo mejor. *(Llamando.)* ¡Carolina! Tráeme mi guardapolvo y mis anteojos.

Raúl. — Sí, la fuga, la fuga liberadora. Solamente ella podrá salvarnos.

(Carolina trae lo pedido y se va. La señora se pone el guardapolvo y se sujeta los anteojos. Salen. Una puerta se abre y Carolina entra corriendo.)

Carolina. — ¡Señora! ¡Señora!

Susana.—¿Qué es lo que pasa ahora?

Carolina. — ¡Señora! ¿Qué se debe hacer? El caño del agua del baño...

Raúl. — Y bien, ¿qué? ¿El caño del agua...?

Carolina. — Tiene escape.

Raúl. — ¡También quisiera tenerlo yo!

Carolina.—El cuarto de baño está lleno de agua. ¡Una inundación! Pasa el piso y gotea sobre la hornalla de la cocina.

Raúl. — ¡Una ducha, de yapa!

Susana. — Hay que llamar en seguida al plomero.

Carolina. — Es que no sé dónde vive. No conozco el lugar.

Susana. — Peor que peor. Se enviará el auto para buscarlo más pronto. *(A su marido.)* Y nosotros... ¡Nosotros no saldremos, qué quieres!

Raúl. — ¡Ah, no! ¡No se te ocurra! Arréglense ustedes como puedan, tapen el agujero... o dejen correr el agua... Me importa un bledo; pero yo salgo con la señora.

Susana. — ¡Vamos, Raúl!

Carolina. — Cuando el señor y la señora regresen, la casa estará inundada.

Raúl. — No entraremos, y asunto concluído.

Susana. — *(No puede más.)* Que con el auto busquen en seguida al plomero, y nosotros saldremos luego, si hay tiempo.

Raúl. — ¿Por qué no habría de haber tiempo?

Susana. — *(Mirando su reloj.)* ¿Por qué? ¡Porque van a ser las seis!

Raúl. — *(Con un ímpetu.)* ¿Las seis? ¡Y cerrará el telégrafo!

Susana. — ¿Tienes que mandar un telegrama?

Raúl. — Sí, la respuesta a Marta.

Susana. — Pero, ¿qué clase de respuesta?

Raúl. — No lo sé.

Susana. — ¿Entonces?

Raúl. — Eso no le hace. Hay que responder. *(Va al escritorio, escribe algunas palabras y da el papel a Carolina.)* Dirá al chófer que antes de pasar por el plomero lleve este despacho al telégrafo.

Carolina. — Bien, señor. *(Sale.)*

Susana. — *(A Raúl.)* ¿Qué es lo que has escrito a Marta?

Raúl. — Que decididamente, después de maduras reflexiones, no nos atrevemos a entusiasmarla en lo que respecta a su matrimonio.

Susana. — ¿Y si destruyeras con eso su felicidad?

Raúl. — También podría ser que la salvara de una desgracia.

Eugenia. — Un telegrama para el señor. *(Lo entrega y sale.)*

Raúl. — *(Que ha abierto el telegrama.)* ¡Qué cataclismo! ¡No se puede estar en todos los golpes! *(Leyendo en voz alta.)* "Mi corazón ha hablado. Amo a Durand. Me caso con él, segura de la aprobación de ustedes."

Susana. — ¡Y nuestro telegrama en marcha!...

Raúl. — *(Quejándose.)* ¡También, tú estabas ahí apurándome!

Susana. — ¡Qué enredo! Marta se resentirá con nosotros y su futuro marido no nos lo perdonará.

Raúl. — ¡Ah, si pudiéramos atrapar ese telegrama!

Susana. — Quizá. ¡Apúrate! Tomando por el atajo podrías llegar antes que el chófer.

Raúl. — Allá voy. Mi sombrero, ¿dónde está?

Susana. — No hay tiempo. Ve en cabeza.

Raúl. — *(Precipítase fuera como un loco.)* ¡Qué día! ¡Qué día! ¡Y vénganme luego con la dulzura del "home" y la tranquilidad de la casa!...

Susana. — *(Sola, después de reflexionar.)* ¡Tal vez no se halle tan equivocado mi futuro sobrino al despreciar la paz del campo!...

TELON

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Para moldes a medida y armados:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Largo total de frente.......... Largo de manga.......... Talle.......... Brazo..........

Espalda........ Largo total de espalda........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"

Montevideo 260 - Buenos Aires

U. T. Libertad 35-4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os......., publicados en EL HOGAR, de fecha .... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente........ Largo de manga...... Talle.......

Brazo...... Espalda...... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.......................

Calle .... Nº ....

Localidad o Provincia.............. F. C. ....

....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 311 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

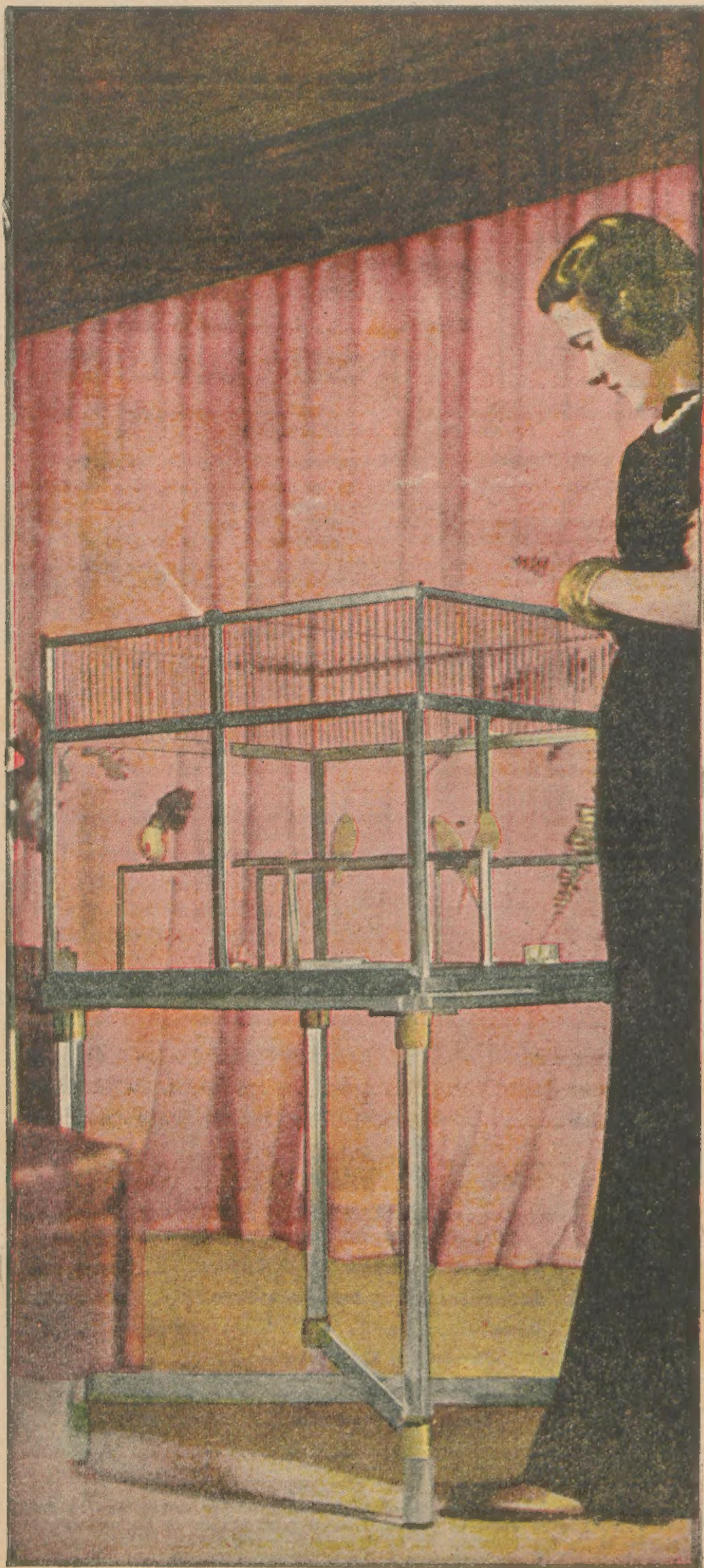
La página para la casa

CHARLAS... La felicidad

Las épocas de más dulces deleites y placeres más vivos no son, a pesar de todo, las que más atraen y conmueven con su recuerdo. Estos cortos momentos de alivio y pasión no son más que puntos sembrados en la línea de la vida. Son muy raros y muy rápidos para constituir una situación, y la ventura que el corazón echa de menos no está compueta de instantes fugitivos, sino de una situación sencilla y permanente, que nada tiene viva en sí misma, pero cuya duración aumenta su encanto hasta el punto de hallar, por último, en ella, la suprema felicidad.

Pero hay un estado donde el alma encuentra un asiento bastante sólido para descansar en él toda entera y reunir allí todo un ser, sin necesidad de recordar el pasado, ni de saltar sobre el porvenir; donde el tiempo no sea nada para ella; donde el presente dure siempre, pero sin notar su duración y sin ninguna traza de sucesión, sin ningún otro sentimiento de privaciones o de goce, de placer, de pena, de deseo o de temor, como no sea el sentimiento de nuestra existencia y que este solo sentimiento puede llenarla toda entera.

Mientras dura tal estado, el que se encuentra en él puede llamarse dichoso; no con una ventura imperfecta, pobre y relativa, como la que se halla en los placeres de la vida, sino con una ventura perfecta y plena, que no deja en el alma ningún vacío que ésta tenga necesidad de llenar. — J. J. ROUSSEAU.



EL SUEÑO

El sueño es una necesidad de nuestro organismo, es la suspensión de las funciones de los sentidos y de los músculos, y su causa ocasional es el cansancio del cerebro.

El sueño tranquilo y natural es altamente reparador; devuelve a los nervios su capacidad sensitiva y motora, y da un cumplido reposo a los órganos que han trabajado regularmente durante el día.

La falta de sueño ocasiona enfermedades serias, que acortan la vida.

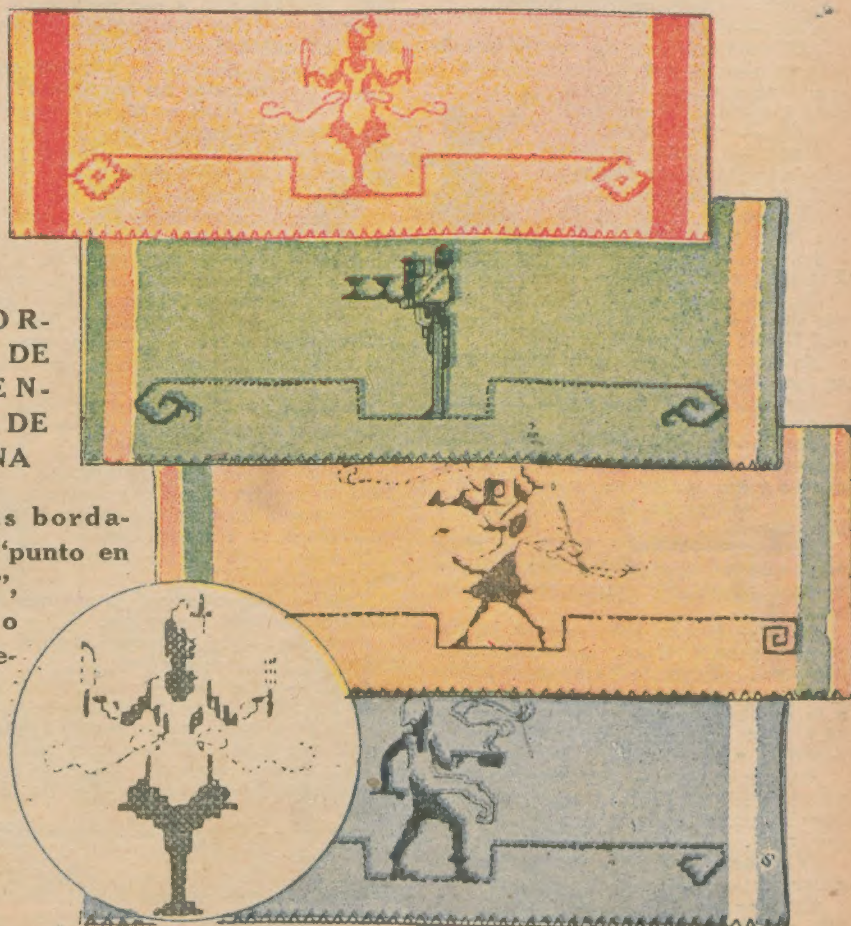
Si la duración del sueño es excesiva, los sentidos se debilitan, las percepciones son lentas y difíciles, la memoria flaquea, la imaginación es poco viva, la sensibilidad se embota, los músculos se contraen con dificultad, los movimientos se realizan sin soltura y el menor ejercicio produce fatiga.

La duración del sueño no tiene límites fijos; depende de la estación, la edad, sexo, temperamento y costumbres. Puede, sin embargo, establecerse como normal, que de nueve a diez horas de sueño son suficientes para los niños, de siete a nueve horas para las personas débiles, y de seis a ocho para las robustas y sanas.

La hora de dormir es la noche; nunca se repara bien durmiendo de día lo que se ha perdido de sueño en la noche.

EL BORDADO DE LA LENCERÍA DE COCINA

Siluetas bordadas al "punto en cruz", propio para repasadores de cocina.



UNA JAULA MODERNA PARA LOS PAJAROS

En la actualidad, hasta los pájaros quieren libertad o, por lo menos, la impresión de que la tienen. Esto se consigue si para ellos se construye una jaula como la que muestra el grabado, toda ella de vidrio y metal blanco, colocada próxima a un balcón de donde reciban la luz, que será amortiguada por una cortina de color ocre, si ésta fuera demasiado fuerte.

Si en su interior se colocan ramas o sostenes donde al apoyarse el pájaro se asemeje a la naturaleza, la vida de él será más alegre y su canto más perfecto, pues se considerará completamente libre.

AL GUARDAR LA ROPA DE LANA

Para conservar la ropa de lana libre de la polilla durante el verano, se cuidará, ante todo, de que esté perfectamente limpia. Después se le da vuelta del revés y se envuelve en papel previamente humedecido con esencia de trementina.

Cuando se vuelve a sacar para usarla de nuevo, conviene tenerla un día al aire libre, y así perderá completamente el olor a trementina.

USELA PARA PREPARAR SABROSAS MILANESAS CON PAPAS FRITAS

Es la más rica y su calidad nunca varía

La buena grasa — Grasa Pura de Cerdo Armour — desempeña un rol importantísimo en la confección de tortas y comidas. Realza el gusto de todo lo que con ella se prepare a la par que es un apreciable productor de energías. El ama de casa que desee recoger elogios de los suyos y granjearse la admiración de sus invitados, tendrá siempre la precaución de usar Grasa Pura de Cerdo Armour en todas sus comidas y golosinas. Esta es una grasa de calidad uniforme que se elabora con singular esmero. Es bondadosa con el estómago y fácil de digerir porque es pura.



FRIGORIFICO **ARMOUR** DE LA PLATA



PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS